

L • I • B • R • E

Pensamiento

OTOÑO 1999

31

500 pesetas

¿Hacia una Europa con un "pensamiento único"?



INTERNACIONAL

Diez preguntas sobre el conflicto de Kosova.

Te quiero

verde.

Agua, embalses y gestión de la escasez.

Riaño, los regadíos improbables.

En este número...

- **Más sobre sindicalismo revolucionario**
Bases para el sindicalismo alternativo..... 6
Pepe García Rey

- Juventud y Globalización 13
Chema Cabovillagas

- Demasiado tarde (El anarcosindicalismo
en la transición española) 23
Antonio Rivera

- **Internacional**
Diez preguntas sobre el conflicto de Kosova..... 41
Carlos Taibo

- **Te quiero verde**
Agua, embalses y gestión de la escasez..... 54
Víctor Frago

- Riaño, los regadíos improbables..... 59
Eduardo Gutiérrez

- **Creación**
Fotomontaje: *Tapioca*..... 65
Jose

- Poesía: *La Marcha de los 150.000.000*..... 71
Enrique Falcón

- **Memoria**
Ricardo Baroja, anarquista desconocido 73
Carlos Barona

- Agonía y triunfo de Sacco y Vanzetti 85
Carlos Barona e Iñigo Elortegi

- En memoria de Teófilo Pérez 89
Julia Pérez

Consejo Editorial

Chema Berro, Félix García, Carlos Taibo, Carlos Ramos, José Luis Ibáñez, Agustín Morán, Paco Marcellán, Antonio Morales.

L • I • B • R • E
Pensamiento

Nº 31 • OTOÑO 1999

Director-Coordenador

Antonio Rivera

Coordinación técnica

Mikel Galé

D i s e ñ o

José Luis Ibáñez
Joseba Iñaki Bengoa

Creatividad, Maquetación e Impresión

Textos i Imatges S.A.L.

R e d a c c i ó n

Calle Sagunto, 15. 28010 Madrid.
Tel. 915 93 16 28. Fax. 914 45 31
32. e-mail: spcc.cgt@cgt.es

Depósito Legal: V-1735-1991

I.S.S.N: 1138-1124

L I B R E PENSAMIENTO

PAPELES DE REFLEXIÓN Y DEBATE.
CONFEDERACIÓN GENERAL
DEL TRABAJO (CGT)



Editorial

La radio da cuenta del nacimiento del último gigante bancario con absoluta naturalidad y un generalizado alborozo por lo bien que responden las finanzas patrias a los retos del futuro. A continuación, el ministro del ramo alaba tamaña operación y señala cómo mediante una concentración bancaria gana enteros la competencia de entidades y, por ende, el derecho de los trabajadores y de los usuarios. Todo se suelta con una tranquilidad tal que aunque al cabo de un rato se revuelva la inteligencia y el sentido común, enseguida se adormece de nuevo con la forzada convicción de que, si lo dicen, será así.

Es el sino de nuestro tiempo. El poder, los poderes, se está concentrando y fortaleciendo hasta hacerse insoportable e incontable. Ocurre en todas las esferas: en lo económico y en lo político, en lo militar y en lo cultural. Poderes cada día más omnímodos, presentados sin embargo de manera natural, como consecuencia lógica e inevitable del devenir de la historia. Poderes neutrales, racionales, dispuestos para propiciar el mayor y más generalizado bienestar, nunca para dificultar la vida de un ciudadano concreto. Los grandes ejércitos del hombre blanco, la OTAN, el euroejército, la PESC... están ahí para proteger el desarrollo de la única política y la única economía posibles: la nuestra. No matan, se defienden y nos defienden. El Banco Mundial y el FMI y toda la cohorte de mandarines económicos no imponen políticas sino que aconsejan el camino correcto. Si alguien se sale de él, sabe a lo que se expone. La industria cultural se concentra también y se banaliza hasta el extremo. Un parque temático en cada pueblo, sucesión de imáge-

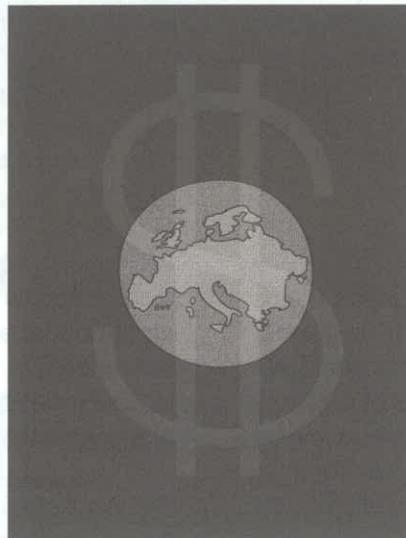
nes para no pensar. Son los tiempos que corren, y oponerse a ellos es poco menos que retrógrado.

Únicamente se levanta el dedo cuando el pisotón del poder es muy gordo. Cuando un país queda atenazado por la miseria al no ser obediente a las exigencias del FMI, o cuando otro es arrasado impunemente sin que ninguna protectora OTAN vaya a rescatarlo, el ciudadano se pregunta por qué. Pero al poco acudirán FMI y OTAN para reparar males y dejar bien sentado que, pase lo que pase, sean cuales sean sus humanos errores, la solución sigue pasando por ellos.

Y así, todo es cada día más grande, y nosotros somos cada día más pequeños e indefensos. La economía internacional funciona sin caretas, a partir de la voluntad articulada de las grandes corporaciones que se expresan y se representan en entidades oficiales respetadas y obedecidas por los estados. La política se subordina por completo a su mandato, y ni siquiera está ya mal visto que el político confunda su papel con el de portavoz de una transnacional. No hay otro terreno para la economía. Globalización y mundializa-

ción, sistemas de calidad, competitividad, inestabilidad y riesgo para el trabajador, seguridad para el capital, son consignas indiscutibles.

Y de ahí, de los grandes designios económicos de los intereses privados, absolutamente incontrolables, se pasa a la economía "nacional". Aquí las grandes ideas del *management* se aplican con el inevitable bisturí. Si hay que reducir gastos estatales y equilibrar la balanza y controlar la deuda y la inflación, se rebaja el gasto social. Primero surgirán protestas, pero luego todo el mundo entenderá que es por su bien, que la in-



flación ataca sobre todo a los pobres y que una economía estatal saneada es garantía precisamente para los más desprovistos de riqueza. Se privatizará lo privatizable, porque el estado es mal patrón, aunque no lo era tanto cuando con sus duros vino a salvar la ruina dejada por aquellas empresas particulares (que es el origen de algunas estatales), o cuando se carga con la parte no rentable de esas explotaciones. Se recortarán los derechos laborales y sociales de la población para no encarecer el coste de los productos propios y rebajar los márgenes de competitividad internacional. Incluso se hundirán concienzudamente parcelas de la economía, dejando regiones sin más amparo que un mal subsidio, para responder obedientemente a los diseños elaborados a miles de kilómetros de distancia. Nunca el poder estuvo tan lejos y nunca obró tan cerca; nunca fue tan incontrolado y nunca tuvieron tanto impacto sus decisiones.

Algo parecido ocurrirá en el terreno de la política. La internacional se domina ya desde una atalaya político-militar desconcertante. Las viejas entidades internacionales de después de la Segunda Gran Guerra han pasado a mejor vida. La ONU sucumbe en el descrédito. Organismos que conocimos para articular y fortalecer la posición de los estados más débiles, aquel Movimiento de los No Alineados, ya no son ni recuerdo. El fin de los bloques nos ha traído el bloqueo monopolístico de una OTAN que resuelve a voluntad si va o si viene de los países. Interviene "humanitariamente" en la ex-Yugoslavia, lo hace con retraso, incompresible por comparación, y mediante ejército interpuesto (regional e histórico: Australia, Gran Bretaña...) en Timor Oriental, o mira para otro lado en Chechenia, bendiciendo un bombardeo medieval de su inestable colega ex-soviético.

Pero lo mismo que no se discute sobre lo que se hace en las esferas de la política mundial, tampoco cuando esa política ha de aplicarse en casa. Ocurre como con la economía: se asume el dictamen y a otra cosa. De ese modo, las opciones son cada vez más difíciles de distinguir, y a falta de salsa de ideas se improvisa el espectáculo que es hoy la política. Quien se sale de ese tiesto es correspondido con la incomprensión implacable de quien establece por reiteración el pensamiento oficial: los medios de comunicación. Lo que se sale de la política, de la lógica y de la disparatada, pasa al apartado de orden público o de sociedad. Una remolina de

jóvenes hartos de tanto facha facilón en los barrios formará parte de lo primero; una civilizada e imaginativa protesta de antimilitaristas lo hará de lo segundo.

El poder de los poderosos es tal porque finalmente ha quedado en el mundo como único discurso, como voz única. La historia de estos últimos años asiste a la derrota definitiva de algunos proyectos y al retroceso progresivo de las ideas de igualdad y de control y aminoración de los efectos del poder, de disolución de éste entre la ciudadanía. La tendencia a la no participación, el individualismo cotidiano de todos nosotros, la invisibilidad de quien no puede alcanzar nuestro status, son solo muestras de esa realidad. La contestación ha remitido, y con ella la solidaridad y la imaginación para proponer cosas diferentes de las que se nos proponen/imponen.

El "pensamiento único" se presenta a sí mismo como aliado de la historia. Los tiempos van por ahí, el progreso es inevitablemente lo que aquél señala. No importa que las mejores cifras o realidades de bienestar de una parte pequeña de la población mundial coincidan y contrasten con la peor de las situaciones que ha conocido en la historia la mayoría de ésta. Incluso más, sus recetas se proponen como las únicas que pueden sacar a esa mayoría de la miseria: sólo la competitividad, nunca la protección, rescatará de la pobreza a esos países. El mismo poder que castiga es el único que tiene el remedio para sanar. Aquel poder que se presentaba como amenazante, agresivo y antisocial antes de que habláramos de una interminable crisis, una vez asumida la inevitabilidad de su compañía se convierte en respetable, en salvador, progresivo y progresista.

Pensamiento único, por último, que aplicarán a cada caso los políticos al uso, de manera que todos perseguirán ese esquivo centro geográfico o geométrico donde se condensan las esencias del buen vendedor y donde se resumen las necesidades y expectativas de la mayoría compradora/votadora. Es la política gris de los hombres grises, apasionante mientras se disfraza de competición, insufrible por aburrida cuando se formula a diario, preocupante cuando se aplica.

¡Viva el centro! ¡Viva el progreso! y ¡A quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga! Con esos pertrechos ideológicos, ¡qué buen papel haríamos en los próximos comicios!

Más sobre sindicalismo revolucionario



En el número anterior de *Libre Pensamiento* dedicamos el dossier al «sindicalismo revolucionario en Europa: trayectoria, perspectivas, posibilidades y retos». A pesar de su densidad, varios artículos queda-

ron en el tintero. Con las tres aportaciones que publicamos a continuación completamos el citado dossier: las dos primeras miran hacia el futuro y la tercera analiza el anarcosindicalismo en la transición española.



Bases para el sindicalismo alternativo

A pesar de lo completo de su texto publicado en el número anterior ("El sindicalismo alternativo del siglo XXI"), al autor se le quedó algo que decir y ahora lo publicamos como conclusión de aquel artículo.

A lo largo del siglo XX, el control social ejercido por el capital sobre la clase trabajadora ha tenido diversas formas y servidores: la religión y la Iglesia, el consumo de masas y el Estado del bienestar, los medios de comunicación y el poder mediático. En la "era" de la globalización, el control social es ejercido por el poder mediático a través de los medios de comunicación. El consumo de masas es la base material del control social en los países industrializados, de tal manera que la clase trabajadora pierde centralidad y se conforman nuevos sujetos sociales a partir del consumo.

Los excluidos del consumo, los que consumen muy precariamente, los *working poor*, los trabajadores pobres son hoy una categoría sociológica en los EE.UU., lo mismo que comienzan a serlo para las estadísticas en la Unión Europea. Parados, precarios, empleados con bajos salarios,

personas que realizan diariamente trabajos no remunerados, son sujetos sociales formados mayoritariamente por jóvenes y mujeres, que tienen en común su exclusión del consumo de masas o su baja participación en él. El reparto de la riqueza es la reivindicación principal que anima las luchas contra el paro y la precariedad, las marchas europeas que intentan convertir en sujetos activos al conjunto de los trabajadores pobres que viven inmersos en la precariedad social.

El poder mediático, los medios de comunicación en general, son algo más que servidores del capitalismo para el control social; se han convertido en el sector económico más importante de este final de siglo. Las telecomunicaciones dirigen la producción, orientan el consumo en general y particularmente son uno de los primeros sectores de bienes industriales, de servicios y de masas.

El incremento de la productividad se realiza en el mundo globalizado de hoy a partir de la ciencia, de la comunicación, de la comunicación de conocimientos. En la época del obrero profesional, el salario era una figura de la expropiación individual de los saberes de cada oficio por parte de un capitalismo joven e incipiente. La expropiación en el capitalismo maduro afecta, por el contrario, directamente al colectivo, se expropia directamente la cooperación laboral. El capital lanza sus antenas tecnológicas y políticas a través de toda la sociedad, pretendiendo con ello no sólo estar al corriente y continuar, sino anticipar y organizar, subsumir cada una de las formas de cooperación laboral que, por mor de una mayor productividad, se construyen en la sociedad [NEGRI, 1992].

En el mundo de las telecomunicaciones, desde un programa a un virus informático, fruto de la labor

“Hoy no es posible paralizar la producción desde los centros de trabajo. La ciudad es la empresa, los medios de transporte son las cadenas de montaje y las telecomunicaciones el mando. Por ello, instintivamente, el movimiento obrero saca la lucha a la calle, intenta paralizar la ciudad ...”.

de miles de internautas, de piratas, de *hackers*, son apovechados por las grandes empresas del sector para diseñar nuevos productos que, a su vez, dirigirán, ostentarán el mando, en la industria, los servicios y los hogares. Esta expropiación de cualquier conocimiento que pueda ser comunicado, no se ejercita solamente sobre los internautas, los trabajadores asalariados con oficio o sin especialización, sino sobre toda la comunidad que labora, que trabaja.

Si para el sindicalismo de oficio, clase obrera eran los trabajadores profesionales, y para el sindicalismo de masas el concepto de clase se ensanchó al conjunto de los trabajadores asalariados, la expropiación que realiza el capitalismo maduro sobre la riqueza socialmente generada por la comunidad trabajadora dinamita el estrecho concepto *marxiano* de clase obrera y sus evoluciones poste-

riores. En el mundo de la globalización económica no es mayoría la relación salarial: las «inactivas» amas de casa, los estudiantes, los parados, los autónomos, los pensionistas ... forman parte de una comunidad trabajadora que realiza una labor en gran parte no remunerada, pagada, las menos de las veces, con subvenciones, becas o subsidios. Si hoy utilizamos mayoritariamente en esta sociedad el concepto de clase, la clase trabajadora a la que se le expropia comunicación, conocimiento, riqueza, está compuesta por los trabajadores asalariados y además por todos esos colectivos, que trabajan o laboran sin salario.

UN SINDICALISMO DE TODOS LOS TRABAJADORES Y TRABAJADORAS

Uno de los principios fundacionales del sindicalismo en el siglo XIX

fue el reconocimiento, la caracterización de su lucha como lucha de clases. No en vano a lo largo del siglo XX los sindicatos de clase se adjetivaban así para diferenciarse de los sindicatos amarillos, corporativos, profesionales, etc. El concepto de clase obrera ha variado mucho en los últimos ciento cincuenta años y el sindicalismo alternativo del siglo XXI, si quiere seguir siendo de clase, tendrá que aglutinar a todos los trabajadores y trabajadoras: asalariados, no remunerados, parados, precarios...

Los sindicatos carecen de estructuras capaces de afiliar a parados y precarios. La rotación y la obligada polivalencia de parados y precarios impiden su encuadramiento en las estructuras sectoriales de rama e industria tradicionales en el sindicalismo. Además, parados y precarios tienen reivindicaciones específicas diferentes a las de los asalariados fijos y estables. Todo ello aboga para que en los sindicatos, en sus estructuras de federaciones sectoriales se dé cabida a una nueva federación de parados y precarios; pero no es suficiente este primer paso.

Hay que volver la vista atrás, a 1919, a los Sindicatos Únicos de CNT para comprobar que si aquella fue una buena solución organizativa para los precarios de la época, hoy, mejorandola e incorporando todo lo que haya que incorporar, también puede serlo. Y nos permite —como buena herramienta organizativa— afrontar las reivindicaciones transver-



Bases para el sindicalismo alternativo

sales que demandan una respuesta transformadora frente a la precariedad social, eje central en la actualidad del sistema productivo capitalista.

Hoy no es posible paralizar la producción, las cadenas de montajes, desde los centros de trabajo. La ciudad es la empresa, los medios de transporte son las cadenas de montaje y las telecomunicaciones el mando. Por ello, instintivamente, en los últimos veinte años el movimiento obrero saca la lucha a la calle, intenta paralizar la ciudad, sus avenidas, vías y carreteras, sabotea las líneas telefónicas.

El derecho a la huelga es un derecho histórico conseguido por el movimiento obrero, no sin grandes luchas, sacrificios y penalidades. El derecho a parar la ciudad-empresa ni siquiera se plantea formalmente en la actualidad; muy al contrario, cada vez que la lucha desborda, se torna salvaje y se paralizan las arterias principales de la ciudad, la policía actúa drásticamente, los medios de comunicación condenan sin paliativos y la clase política cacarea. Dar respuesta a la ciudad-empresa, presionar en la *fábrica difusa*, requiere dar prioridad a la estructura territorial.

Si la expropiación capitalista no pasa ya exclusivamente —de forma privilegiada— por el salario, si-

no que expropia directamente al conjunto de la comunidad trabajadora, apropiándose de la riqueza socialmente generada mediante la expropiación de la comunicación, del conocimiento, de la cooperación social, la organización única y territorial del sindicalismo se muestra en toda su importancia.

Si el sindicalismo de oficio y el sindicalismo de masas se organizaron en torno a la empresa y a la industria, el sindicalismo alternativo

“El trabajo asalariado es una de las bases del sindicalismo pero no ya la única; la base general del sindicalismo alternativo es el territorio de la expropiación capitalista: el centro de trabajo, el hogar, la escuela, la calle, el barrio, el hiper ... la ciudad”.

del obrero social hace muchos años ya que debiera estar organizado y encabezando luchas horizontales en el marco de la ciudad-empresa. En el nuevo sindicalismo subsisten necesariamente —y lo deben seguir haciendo— las secciones sindicales de empresa y las estructuras sectoriales, ya que el lugar de trabajo asalariado es una de las bases del sindicalismo, pero no ya la única; la base

general del sindicalismo alternativo es el territorio de la expropiación capitalista: el centro de trabajo, el hogar, la escuela, la calle, el barrio, el hiper ... la ciudad.

El reparto de la riqueza es la reivindicación central del sindicalismo alternativo. También el reparto del trabajo, pues la carga de la cooperación social hay que repartirla lo mismo que la riqueza socialmente generada. Y nada es más lógico que el salario social para la comunidad trabajadora que carece de otros salarios, de rentas o patrimonio. El sindicalismo alternativo ha de reivindicar un mismo salario mínimo interprofesional (SMI) en el ámbito de la Unión Europea para los trabajadores asalariados y un salario social equivalente para la comunidad trabajadora que carece de salario o prestaciones por desempleo. Un salario medio para toda la clase trabajadora con independencia de su relación con el empleo. Un SMI unitario es la base, el suelo salarial del que parte la negociación colectiva en la empresa, en el sector; un salario social que permita vivir con dignidad debe ser la base, el suelo de todas las prestaciones sociales (pensiones, subsidios, etc.) del Estado.

El sindicalismo de todos los trabajadores y trabajadoras ha de ani-

mar esta reivindicación transversal del SMI y salario social equivalente, que tienen anualmente unas fechas, una cita para la confrontación social: el debate y aprobación de los Presupuestos Generales del Estado. Sin embargo, el salario social comienza a ser aplicado como ingreso mínimo por el Estado asistencial; lo aplican no como reconocimiento de las estructuras colectivas que generan riqueza, sino como unilateral ayuda a la miseria [NEGRI, 1992].

De los ingresos mínimos al salario social, de paliar la exclusión social al reconocimiento de un reparto de la riqueza más equitativo, hay un largo trecho reivindicativo que el sindicalismo alternativo y el movimiento obrero tendrán que recorrer y batallar en los próximos años. El reparto de la riqueza va más allá de la sociedad salarial, es la conquista de los derechos sociales que a todos y a todas nos ha de hacer iguales y diversos.

EL SINDICALISMO ALTERNATIVO Y LOS DERECHOS SOCIALES

La historia del movimiento obrero, sus luchas, han superado con creces el marco de la reivindicación salarial; la conquista de derechos sociales ha sido uno de los motores impulsores del sindicalismo de clase.

Los derechos de asociación, expresión, huelga, la reducción de la jornada laboral, las prestaciones por desempleo y por enfermedad o accidente de trabajo son conquistas sociales conseguidas por la presión de la huelga en las fábricas, las minas, las obras, los centros de trabajo. Es a partir de nuestra condición de asalariados, de cotizantes a la Seguridad Social, como conseguimos más derechos sociales: pensiones, prestaciones sanitarias, formación, etc... Hay



otros derechos: a la vivienda (alojamiento, agua, electricidad, teléfono, etc.), al transporte, a la educación, en manos de servicios públicos y empresas privadas, que al monetarizar sus prestaciones están directamente relacionados con nuestra capacidad de consumo. En definitiva, la consecución de los derechos sociales de los trabajadores siempre ha tenido la mediación salarial; la condición de asalariados es el punto de partida para su consecución y disfrute.

Trabajo y empleo son dos conceptos diferentes y los derechos sociales en su mayoría lo son para los trabajadores asalariados, no para el conjunto de la comunidad trabajadora:

“Tanto los logros obtenidos por la negociación colectiva a lo largo de décadas como los beneficios de la producción en serie y los sistemas de Seguridad Social, han favorecido principalmente a los varones. La jornada real de trabajo (remunerado más no remunerado) a lo largo del

año es casi el doble para las mujeres (un promedio de 56'07 horas a la semana) que para los hombres (36'43 horas como promedio). Los varones sólo desarrollan un tercio del trabajo total requerido para mantener a la sociedad española en los niveles de bienestar (monetario y no monetario) que actualmente disfruta, aunque obtienen el 69% del trabajo con contrapartidas monetarias directas. (...) Por eso puede decirse que la economía española es como un iceberg, porque flota gracias a los dos tercios del esfuerzo colectivo que permanece invisible” [DURÁN, 1998].

El sindicalismo alternativo ha de plantearse la conquista de los derechos sociales, de la satisfacción de las necesidades básicas más allá de la mediación salarial (incluida la del salario social), mediante la *reapropiación social*. Reivindicar y demandar los derechos sociales no entra en contradicción con la reapropiación social de éstos. Son dos caras de la misma

Bases para el sindicalismo alternativo

«moneda». Se puede y se debe reivindicar los derechos sociales de la clase trabajadora (no sólo de los asalariados) luchando, haciendo huelgas, manifestándonos, paralizando la actividad productiva de la ciudad-empresa y al mismo tiempo tomando lo que es un derecho de todos, reapropiándose de lo expropiado por el capital.

La reapropiación social compromete al sindicalismo alternativo con las okupaciones de viviendas, las acciones de transporte gratuito, el ejercicio del derecho a la alimentación, etc.. impulsados por colectivos sociales ajenos la mayor parte de ellos al sindicalismo. Sin embargo, la reapropiación de derechos sociales ha de ser seña de identidad del sindicalismo alternativo, de un sindicalismo que se quiere autogestionario, que aspira a superar en la lucha la mediación salarial, la monetarización de mercancías, bienes y servicios.

La lucha por la autogestión de los derechos sociales es la respuesta del movimiento obrero a la finiquitación de la sociedad del bienestar; lucha que por reivindicación y reapropiación social abre nuevas vías al compromiso y a la militancia del sindicalismo alternativo. Un compromiso social que se siente motivado en la lucha contra la explotación, en el sentimiento de potencia colectiva y libertad individual, en la comprobación de que la lucha "rinda" y porque la reapropiación social pone a la autogestión en el orden del día.

No hay duda de que todo ello hará cambiar las estructuras y la composición del sindicalismo de siglo XXI.

EL SINDICALISMO MÁS ALLÁ DE LA CENTRALIDAD DEL TRABAJO

El sindicalismo tiene sus orígenes y desarrollo en la clase trabajadora, aunque durante bastante tiempo se haya querido reducir su ámbito de actuación sólo a los trabajadores asalariados. Lo cierto es que el trabajo pierde *centralidad* a la hora de conformar sujetos sociales y lo gana el consumo. De hecho, en torno a las últimas luchas sociales de los años noventa se están conformando diversos sujetos sociales o un sujeto poliédrico conformado por los *working poor* (los trabajadores pobres) y los *SIN*: sin trabajo, sin techo, sin tierra, sin papeles, sin trabajo remunerado, etc. que tienen en común su precariedad o exclusión del consumo. El sindicalismo alternativo aspira a organizar y afiliar a estos sujetos sociales, a este sujeto subversivo que se constituye más allá de la centralidad del trabajo, se aglutina en torno al reparto de la riqueza.

En la cartelería del anarcosindicalismo hay uno que sintetiza la necesidad de ir más allá del trabajo: "*CGT, algo más que un sindicato*". Mas allá del trabajo al reivindicar el reparto del trabajo socialmente necesario, de reducir la jornada laboral y ganar tiempo para ejercer la libertad; tiempo libertario para dedicarlo

a decidir los asuntos de la comunidad, a las relaciones sociales, a nosotros mismos. Un tiempo cada día mayor para impulsar centros sociales, ateneos, escuelas libertarias, huertos ecológicos, para ser felices.

Más allá de la centralidad del trabajo y del consumo. El sindicalismo alternativo no puede permanecer ajeno a la destrucción del planeta y de sus recursos naturales por la avaricia productiva del capital, por el desenfreno consumista instalado en las formas de vida de las sociedades occidentales. Las reivindicaciones del ecologismo social son las nuestras, las del sindicalismo alternativo, todos



“El sindicalismo alternativo no aspira a ser el gestor más honrado y eficiente de los intereses obreros, no puede mostrarse como una organización separada de los trabajadores. El sindicalismo alternativo es libertario porque su fuerza y su crecimiento van unidos a la alta participación, al protagonismo de los afiliados y trabajadores en la toma de decisiones”.

perseguiamos un mundo sostenible, equitativo y en paz con el Planeta.

Para el sindicalismo alternativo no hay contradicción entre medio ambiente y trabajo, pero sí entre el modo de producción capitalista y la sostenibilidad ambiental; al turbocapitalismo de la globalización, del cambio climático y la energía nuclear, de los residuos tóxicos y los alimentos transgénicos, necesitamos pararle los pies como trabajadores y como habitantes de la Tierra. La única forma posible es romper la relación salarial, autogestionar nuestras necesidades de una forma sostenible.

Superando la centralidad del trabajo, las relaciones jerárquicas y autoritarias se muestran en todo su esplendor en el capitalismo maduro. El sindicalismo alternativo es antimilitarista, se opone a la lógica de la guerra y promueve la insumisión; es antiautoritario y antiracista e impulsa el desarrollo de la igualdad y la diversidad, la afectividad en las relaciones sociales.

El reparto de la riqueza y del trabajo, la lucha por una sociedad sostenible, antimilitarista y antiautoritaria en sus relaciones sociales van más allá de la centralidad del trabajo; constituye un sujeto de mil caras, el *obrero social*: sindicalista, ecologista, feminista, insumiso, antiracista... precario social. El sindicalismo ha sido la organización que históricamente articuló el movimiento obrero; impulsó formas de lucha adecuadas a cada momento, apoyándose en los sujetos sociales capaces de abanderar la transformación social (*obrero profesional, obrero masa*) y adaptó sus estructuras organizativas. El sindicalismo del siglo XXI necesita ponerse al día, será alternativo o desaparecerá.

UN SINDICALISMO LIBERTARIO

“Pero ¡esto es una utopía! Sí, es una utopía para los patronos, para los clérigos, para los filósofos tradicionales, para todos los que han hecho del poder humano una ideología; ideología de la mediación, del compromiso, de la interpretación ex-

terna y de la alienación de la multitud de sujetos del trabajo vivo. Pero no es una utopía, sino más bien una posibilidad para todos los que trabajando reproducen esta sociedad que, inteligentes, les añaden valor y crean deseos, que cooperando forman el único tejido de la vida. Pero ¡esta utopía es violenta!, añaden los patronos, clérigos y filósofos. Claro que es violenta. Pero hay violencia y violencia: está la de los parásitos, que del trabajo vivo hacen materia de apropiación y sobre esta apropiación fundan el derecho y las constituciones; está la de la ontología, que hace de la libertad de todos la llave para construir las constituciones de la libertad”[NEGRI, 1992].

El sindicalismo alternativo que preconizamos es de base; la participación de los trabajadores y de los afiliados es el calibrador donde se mide la autonomía y la libertad del sindicato. Por ello aspiramos a un sindicato libertario, que ejerza la acción directa sin mediaciones políticas o de burocracias sindicales.

En este contexto, la participación del sindicalismo alternativo en las elecciones sindicales, en los órganos de representación sindical normativizados por el Estado, sólo es un medio y no un fin para ejercitar la acción sindical en los centros de trabajo, para facilitar recursos a la lucha sindical en el conjunto del territorio. El sindicalismo libertario es lo contrario del sindicalismo de delegados, que margina a la afiliación,



Bases para el sindicalismo alternativo

que corrompe con prebendas y privilegios a los delegados sindicales y que profesionaliza hasta el paroxismo la actividad sindical.

El sindicalismo nacido como asociación de trabajadores libres y autónomos para tomar su propias decisiones no se reconoce en el sindicalismo institucional de nuestro tiempo, que facilita la pasividad y la abulia del trabajador para convertirse en su gestor. El sindicalismo alternativo no aspira a ser el gestor más honrado y eficiente de los intereses obreros, no puede mostrarse como una organización separada de los trabajadores. El sindicalismo alternativo es libertario, porque su fuerza y su crecimiento van unidos a la alta partici-

pación, al protagonismo de los afiliados y trabajadores en la toma de decisiones; condición indispensable para luchar. Otra frase sintetizadora: *si nadie lucha por ti, que nadie decida por ti.*

El sindicalismo libertario tiene que ser internacionalista frente a la globalización de la economía mundial: un proceso de reproducción del capital, una fase expansiva que ya ha llegado al límite físico de la biosfera y que muestra signos de destrucción por todos lados. Iniciamos la andadura en un nuevo siglo, en el que la mala dialéctica (ciclo de luchas – crisis económica – nueva organización del trabajo, y vuelta a empezar) ha condicionado y dirigido la evolu-

ción de la sociedad capitalista. No hay más vueltas dialécticas, la expansión del capital ha tocado techo, el *socialismo o barbarie* está encima de la mesa.

El reto al que se enfrenta el sindicalismo alternativo, su propia constitución, desarrollo e implantación depende de la fuerza, de la potencia del nuevo sujeto proletario, el *obrero social*. El capital sólo puede reproducirse sobre la pobreza y la precariedad social, sobre la destrucción del Planeta. La utopía que critican patronos, clérigos y filósofos nunca ha sido más posible que hoy. Una posibilidad para todos los que trabajando reproducen esta sociedad, que quieren hacerlo en libertad.

PEPE GARCÍA REY es Secretario de la CGT de Andalucía.

Juventud y globalización

GRITOS DE GUERRA, GLOBALIZACIÓN
E HIPERBURGUESÍA

“Soñé que estaba tejiendo una tela”. Dicen que los jóvenes están preparados para todo. Quisiéramos reflexionar sobre esto y sobre la herencia que han recibido de sus mayores. Cómo se han modificado las relaciones del empleo en las últimas décadas del siglo y cómo precisamente es esta generación la que va a estar obligada a crear nuevas armas de lucha, pues difícilmente nos vamos a poder defender sólo con las que ya conocemos.

Antes, vamos a acercarnos al siglo XX y tomar lo que le caracterizó, hasta llegar al momento de **globalización** donde nos encontramos. Todo ello con la intención de destacar tres fenómenos que se desarrollaron con particular aceleración y han perfilado y condicionado nuestra realidad. En lo primero que ha destacado este siglo XX es en ser el abanderado del **sufragio universal**. Los derechos aparecen expuestos como adornos, no llegan a superar la categoría de simulacro, pero son sabiamente utilizados por los sistemas democráti-

cos que se otorgan a sí mismos el carácter de indiscutibles, pues más allá de ellos sólo auguran catástrofe y miseria. Lo segundo sería el **crecimiento de la empresa**, que se presenta como única creadora de riqueza y que ha sido fuertemente mimada por gobiernos y banqueros. Lo tercero que nos encontramos como

«El alejamiento de lo que de verdad importa nos ha dejado fuera de la realidad. Esa anticipación del simulacro sobre lo real, de la información sobre lo que acontece, no ha hecho otra cosa que asesinar la democracia. No obstante debemos ser capaces de recuperar el espacio que nos han arrebatado».

característico es el fenómeno de la **publicidad**, utilizada como guía de la opinión pública. Esta expansión de la propaganda es usada por las empresas para dibujarnos un mundo a su antojo, y es sabiamente dirigida para ocultar y dejar a la sombra las verdaderas intenciones del capital sobre la sociedad y el

Planeta en general. Dejando en la penumbra la política de los grandes negocios, tratan de controlar a la población, lo que explica que destinen más recursos a la publicidad que a la educación. La publicidad embruja y, con su capacidad de persuasión, va minando poco a poco la democracia, con ella “*todos somos, todos los días, cazados*”.

La propaganda se especializa en desprestigiar todo lo que les es ajeno. Desde hace tiempo se ha dedicado a desprestigiar a los sindicatos y a hacer que la gente se aleje de su entorno más próximo y cotidiano. Fomentando la despreocupación a la hora de intervenir en la administración de sus necesidades, logra que no participe en la gestión de sus deseos, y extiende entre la población el simultáneo

sentimiento de odio y temor al gobierno.

Este alejamiento de lo que de verdad importa nos ha dejado fuera, nos ha colocado al margen de la realidad. Esta anticipación del simulacro sobre lo real, de la información sobre lo que acontece, no ha hecho otra cosa que asesinar la democracia,

Juventud y globalización

pues “no existirá democracia hasta que el control de la industria, el comercio, sea ejercido por las personas que trabajan en ellas y viven en las comunidades” (Chomsky). No obstante, debemos de ser capaces de recuperar el espacio que nos han arrebatado para reivindicar nuestra presencia y nuestra identidad.

LA GLOBALIZACIÓN COMO SECUESTRO

El turbocapitalismo ha sabido secuestrar la esfera de lo comunitario, lo ha acallado, dejándolo sin voz. Este capitalismo guiado por políticos y empresarios necesita tanto de la democracia como del mercado: uno le proporciona tranquilidad y poder; el otro riqueza. Entre ambos, y para

que la realidad no aparezca tan descarnada, se establece un vínculo. Entre consumidores y votantes se intenta establecer una conexión significativa: la de la **libre voluntad**. Libre voluntad que viene arropada por el discurso de que estamos en el mejor mundo de los posibles y que todo lo externo obedece a propuestas trasnochadas y pueriles. A la larga, esta libre voluntad no sirve para otra cosa que para seguir siendo ignorado, está lejos de ser la voluntad de ser y de sentir, y muy alejada de nuestro pensar libertario: quien no es capaz de pensar por sí mismo y de actuar espontáneamente de acuerdo con su propia razón es un esclavo.

No contento con sus tasas de acumulación, el capitalismo apretó a

tope el acelerador cuando vio que la *amenaza marxista* había desaparecido, cuando observó que el *telón de acero* se había desvanecido en el aire. (Una vez comprobado el fracaso del paradigma socialista soviético no debe de ocultarse la evidencia del fracaso del capitalismo, no solo explícito en el desarrollo desigual del mundo, sino también en la *tercermundialización* de la metrópoli). Ahora parece como si nos encontráramos en una nueva fase donde el capitalismo realmente existente no necesitara de los políticos. Se manifiesta un deslizamiento de poder desde la política a la economía, como si el sistema sintiera la necesidad de privilegiar a sus seguidores ciegos, a sus altos ejecutivos, a sus **hábil financieros**, desprendiéndose de las obligaciones que tenía con los gestores de la política. Aun así, la maquinaria de propaganda sigue funcionando. Se sustituyen conceptos por su descrédito, como el de crecimiento económico -desprestigiado por su incapacidad para crear empleo e igualdad social- y se recambia por el término “desarrollo”. Se oculta la imposibilidad de mantener esta aceleración constante: en los términos hasta hoy establecidos, sería como dar un salto al vacío para perpetuar el actual estado de caos que estamos padeciendo.

El turbocapitalismo es consciente de esta situación, pero es su único camino para perpetuarse. A la vez, se vale de la economía financiera



«Hoy se manifiesta un deslizamiento de poder desde el sistema político al económico, como si el sistema sintiera la necesidad de privilegiar a sus seguidores ciegos, a sus altos ejecutivos, a sus hábiles financieros, desprediéndose de las obligaciones que tenía con los gestores de la política».

como instrumento de acaparación de los recursos ajenos. Tiene como lacayos a sus hábiles financieros quienes le hacen el trabajo que hasta hace poco venía haciendo el político de turno. Así, nos encontramos con unos activos financieros que en los últimos diez años han experimentado un crecimiento que duplican al PNB de los países (el 14% frente al 7%, respectivamente, en lo que va de 1982 a 1995). Esta expansión financiera ha dejado de lado la economía productiva, como se comprueba al ver cómo el equilibrio de la balanza de pagos de los países ricos no se obtiene en el terreno de las mercancías y los servicios sino en el de los capitales (y sobre todo en el de los capitales a corto plazo). En 1997, las transacciones en los mercados de cambios se estimaron en torno al billón y medio de dólares al día, frente a los 200.000 en 1986, lo que representa más de 50 veces el montante de intercambios de bienes y servicios. "...la globalización de los mercados financieros abre al capitalismo transnacional la posibilidad de comprar el mundo apoyándose para ello en el ahorro que el mismo mundo genera (y que se dirige a los mercados financieros a comprar los pasivos que emite ese capitalismo transnacional). A la vez, la situación económica privilegiada de los países ricos -en los que comúnmente se ubican las sedes de las empresas y mercados transnacionales- reside en la buena salud de sus propias divisas, cuya cotización se apoya en el

ahorro foráneo que acude a comprarlas, para colocarse en cuentas corrientes u otros pasivos financieros emitidos en ellos" (J.M. Naredo).

Este ahorro es colocado en los mercados financieros, pues por sí mismo no crea ninguna riqueza, y a través de las carteras de valores se hace circular por las principales Bolsas, donde las exitosas operaciones de compra-venta generan grandes plusvalías (a la vez ponen en evidencia la debilidad del estado frente al mercado). Todo esto lleva un coste añadido para la sociedad: la participación de las rentas del trabajo en la formación del PIB ha llegado a descender un 10% en este país en los últimos veinte años. Por ejemplo, el éxito de los fondos de pensiones depende de la ferocidad con que son explotados los trabajadores en activo, llevándonos al punto de encontrarnos ante un incremento en la tasa de explotación.

Ante este panorama, el estado clásico se encuentra privado del poder del dinero y pierde con ello el poder de gestión que tenía antaño. Esto se ha traducido en la pérdida de la empresa pública frente a la privada. Apoyados en las corrientes neoliberales, piensan que en un mundo de libertad de movimientos de capitales las empresas públicas son un anacronismo, un estorbo.

Con la globalización se ha instalado un nuevo colonialismo donde la guerra ha sido sustituida por el comercio, se nutre de la empresa

nómada, de capitales errantes y depredadores en búsqueda de costes reducidos, de márgenes salariales atractivos que permitan seguir aumentando la tasa de explotación. "Nunca los amos del mundo han sido tan poco numerosos ni tan potentes" (Ignacio Ramonet).

LA CLONACIÓN DE LA BURGUESÍA

La explotación no ha desaparecido, las desigualdades han aumentado y mantenemos un pulso con el Planeta que nos sitúa al borde del abismo. Todo parece suficiente como para pensar que la lucha de clases se ha transformado en **guerra de clases**, aunque se presente hábilmente disimulada por los aparatos de propaganda y/o manipulación.

La sociedad sufre en sus carnes un trasvase en la generación de riqueza. La idea principal sigue siendo la de hacer funcionar el mundo como un mercado, una vez que se han superado los problemas que causaba la presencia de los países comunistas de posguerra. Ahora se acelera la tendencia original sin necesidad de tapujos ni argumentos.

La cohesionada clase trabajadora que surgió con el fordismo se **fragmenta y rompe** en mil pedazos. Los sentimientos de pertenencia, los lazos entre el individuo y su grupo, que se desarrollaron en la gran fábrica, desaparecen y nos encontramos con una clase trabajadora fragmentada por el empleo, por el acceso a

Juventud y globalización

los bienes y por el sexo y la edad. Esta fragmentación es paralela a un modelo nuevo de negociación frente al patrón donde lo colectivo se transmuta en individual y la unidad de clase de antaño se volatiliza. El trabajador pasa de ser fijo a conseguir un contrato a tiempo parcial, así *“el trabajador se transforma más que nunca en una mercancía, móvil e intercambiable, de la que va desapareciendo casi por completo la personalidad e individualidad del sujeto”* (R. Fdez. Duran).

A los otros, a los dueños, a los dirigentes encargados de gestionar la crisis, les va muy pero que muy bien. La burguesía se ha enriquecido de manera brutal, ha mantenido sus mecanismos de explotación para perpetuarse y no desaparecer. La concentración sigue sus pasos, y unas cuantas familias serán dueñas de todo. Pero les ha surgido la necesidad de sentirse arropados por aquellos que consideran sus más **fieles colaboradores**. La necesidad de ampliar su círculo de colaboradores ha llevado a la burguesía a reclutar a dóciles y dogmáticos ejecutivos para que les hagan el trabajo que necesitan. Se les instruye con cursillos de gobernabilidad y de implacabilidad con los despidos, mientras siguen

fascinados por su ostentosa manera de vivir y por sus emolumentos: un alto ejecutivo puede llevarse un sueldo cien veces superior al sueldo base de un obrero. Todo esto nos hace pensar que el capitalismo mundial necesita de estos colaboradores inmediatos para suplantar al político de turno, pues serán la nueva correa de transmisión de los intereses de la burguesía. El capitalismo mundial necesita tanto de los polí-

«Con la globalización se ha instalado un nuevo colonialismo basado en un comercio que se nutre de la empresa nómada, de capitales errantes y depredadores en busca de márgenes salariales atractivos que permitan seguir aumentando la tasa de explotación. Nunca los amos del mundo han sido tan poco numerosos ni tan potentes».

ticos como de que crezca esta nueva hiperburguesía, para seguir obteniendo poder y dominio. A la vez, como estamos viendo, esta neoburguesía segrega una nueva infrac clase, que se encuentra rodeada de precariedad, paro y exclusión. Los gritos de guerra se oyen en la lejanía, pero de forma distorsionada.

TELEAUSENTES: AL PRIMATE AURELIO LE HAN CORONADO REY

Vamos a seguir con la tela de araña que teje el sistema. Ahora veremos cómo la ciudad pasa a tomar un importante papel en la esfera de lo social. La ciudad ha pasado de ser instrumento de organización de la producción a ser motor de la circulación. Eso sí, continúa propiciando espacios al capital para su revalorización. Y para esta continuidad necesita ser la ciudad normalizada que proporcione lo que el poder necesita: una amplia zona de negocio (espacios de apropiación fuertemente custodiados), una zona de consumo (reproducción de formas de pensar) y todo el orden y seguridad (ser capaz de organizar cada momento del día del trabajo asalariado). Queda descartado que la ciudad se plantee otras metas, se abandona la recuperación de espacios para el deseo, para la convivencia.

En la ciudad siempre se llevaron acabo los intercambios de mercancías, pero ahora se trata de que circulen, en un momento en el que la circulación de las mismas ha superado casi la importancia de la producción. Esto hará que la ciudad se presente como una mercancía en sí misma.

La ciudad se convierte en mercancía dentro de una economía globalizada, y así se le llama "ciudad global". De esta manera se presenta como portadora de espacios de cohesión, pero de cohesión mediante la participación en el consumo. Si como decíamos anteriormente el trabajo asalariado ha dejado de ser factor de cohesión, el trabajador no sobrepasa la categoría de mercancía y se ve fragmentado en sí, por su lado el capital necesita del escenario donde autorreproducirse y capturar diariamente a nuevos adictos. El capital sigue necesitado de esta cohesión, que supone control, y utiliza la esfera de la reproducción como mecanismo.

La ciudad, ya convertida en mercancía, sirve como lugar donde se generan las ilusiones, los espacios públicos se utilizan como espacios publicitarios, se participa consumiendo y se recubre todo de orden y consenso. Cuando el espacio urbano ha sido consensuado, el siguiente paso es cargarlo de consumidores. Las tribus de consumidores busca-

rán los signos externos que determinen su sentido de pertenencia. La estética les aglutina y hace sentirse bien: "poder llegar hasta donde quieras", "estar siempre de fiesta", "escápate", "la libertad es elegir: tu decides" ... Aparece el súbdito capturado y domesticado.

Contra la ciudad aglutinadora se levantan voces de resistentes: la de jóvenes que quieren escribir el guión de su propia existencia, sujetos que se apropian de su espacio, personas que no se dejan capturar. Así, por ejemplo, los jóvenes *okupas* han hecho de la ocupación una idea de participación y de creación. Quieren participar pero sin dejarse capturar y así ser "participados" ... "*... si el orden significa quietismo, sin protesta ni rebelión, no hay más que alterarlo, propiciar el desorden: atreverse a preguntar a la pregunta*" (A. Lorenzo).

Cuando todo ha sido convertido en mercancía y la sociedad se va disolviendo en el mercado nos queda intentar que se modifiquen las relaciones sociales, pues de lo contrario

nos instalaremos en el desorden más absoluto. La mercantilización del mundo es un hecho y el siguiente paso será tranquilizar las conciencias. Este control del pensamiento lleva implícito el crear y moldear los gustos y los deseos de la población ... "*... nunca había conocido un grado de dominio tan grande por quienes manejan el pensamiento; es decir, por quienes dominan la cultura del ocio, por quienes imponen una única manera de ver el mundo*" (Andrés Sorel).

Estamos presenciando la realidad básicamente a través de imágenes. Todo un mercado de signos está a nuestro alcance. La publicidad y los medios de comunicación son quienes nos tratan de imponer la realidad, como si entre nosotros y lo que sucede se antepusiera un juego de espejos que muestra lo que le conviene y oculta o deforma lo que no quiere enseñar. Así, el consumo como atracción, como idea diferenciada y después como frustración. El consumo se presenta como el logro a lograr; todo pivota alrededor del dinero.



Juventud y globalización

Es difícil que ante toda esta tela de araña de señales los jóvenes puedan generar el caparazón suficiente que les permita juzgar abierta y críticamente las consecuencias de la globalización y despertar su conciencia de lucha y resistencia.

BAILE A BORDO

Cuando la educación es considerada como valor en sí, no dejan de presentarse incógnitas. Hoy, con las posibilidades que ha abierto la universalización de la educación, encontramos tasas casi nulas de analfabetismo coincidiendo con elevados niveles de fracaso escolar. Este fracaso escolar se concentra sobre todo en zonas urbanas de extracción obrera donde el abandono por parte de los gestores públicos es más que notorio.

Abandono que viene de la mano del paro y de la precariedad, de unos poderes públicos para los que no se cuenta más allá que a la hora de depositar el voto. Estas zonas urbanas reúnen a toda una población que no encuentra manera de expresarse y que está sufriendo el **disimulado secuestro del consenso**. Así, existen núcleos urbanos donde los jóvenes y los mayores se miran sin encontrarse: pobreza, subsidio, droga, asistencia, sin techo, pobreza ..., todo en aumento. La fractura generacional entre jóvenes y mayores se está agrandando al no ser capaces de ofrecérseles un papel

social digno. Por lo mismo, son sujetos dispersos en una realidad difusa. La preocupación por la transformación social (anhelo de la acracia milenaria y de la acracia de hoy) pasa por sentir la realidad social. El problema es que a los efectos de la acción ésta existe siempre y cuando los individuos sean conscientes de ella y busquen medios para intervenir; de lo contrario navegarán en la más pura alienación. De momento, el poder ha sabido trazar con el consenso la línea de la tranquilidad para unos y la del abismo y la incertidumbre para muchos.

Vamos a tomar el fracaso escolar como referencia. No lo encontramos entre adolescentes ciber-digitalizados o entre jóvenes velopedas, sino que nos topamos con él allí donde la pobreza se instala o se la distrae con las migajas de su riqueza. Lo que no deja de ser molesto es que, precisamente, sean estos desfavorecidos los que pidan más vigilancia, y sean sus progenitores los que reclamen mayor seguridad y castigo. No son capaces de ver lo que les están dejando a sus hijos, ni se ponen a localizar el origen y las formas de atajar las desigualdades manifiestas. Volvemos a encontrarnos con la dejación y la pérdida de sentimientos de resistencia.

La pobreza instalada en toda la sociedad sigue paso a paso en aumento. Esta pobreza se ha instalado entre la juventud. Asistimos a "la

juvenilización de la pobreza". (El 44% de los pobres españoles tiene menos de 25 años; un 65% de ellos -unos 347.500 jóvenes- se encuentra en la pobreza extrema).

Los planes de formación se hacen permeables a las exigencias de lo económico. Se preocupan en desarrollar las cualificaciones flexibles y transferibles, para adiestrar la mano de obra que el mercado solicita. Así, el mercado dispondrá de jóvenes polivalentes y en disposición de



«La ciudad ya convertida en mercancía sirve como lugar donde se generan ilusiones, donde los espacios públicos se utilizan como espacios publicitarios, donde se participa consumiendo y la participación se recubre de orden y consenso».

incrementar la tasa de rotación. La formación del individuo se sustituye por el adiestramiento para el trabajo, por la **disponibilidad**.

En medio de la fractura social se encuentran las intenciones educativas del capital, que tanto provecho sabe sacar en este momento. Así, los planes de estudio se van plegando a sus necesidades. Además, cuentan con unas autoridades educativas que dejan de lado la búsqueda de compensación entre desfavorecidos e ins-

talados, y que tampoco quieren oír hablar de potenciar la individualidad creativa, la capacidad de iniciativa personal, la búsqueda de la independencia. Unos y otros -capital y gestores- siguen tras el escolar obediente capaz de llegar al mercado de trabajo dispuesto a aceptar cualquier tipo de contrato, dejando que el vínculo familiar o tutorial sea quien corra con las tareas de inculcar hábitos de estudio para toda la vida.

Coexistiendo con este sentido pragmático y económico de la formación y de la educación, se presentan las fuerzas del capital que tienen sus propios planes y abren todo un contexto de negocio al pretender una educación con menos gastos. Aparece ahí la educación a distancia o virtual, instalada sobre el desarrollo de las telecomunicaciones. Auténtica estrategia para la educación del siglo XXI en los países de la OCDE, podemos perfilarla como sigue: al ser la educación un sector que mueve una importante cantidad de dinero (más de un billón de dólares en la OCDE), el núcleo duro del capitalismo europeo (ERT) trata de impulsar una modalidad de educación a distancia en la que prima su flexibilidad y concreción. Les serviría para seguir reclutando lo que realmente necesita el mercado de trabajo punta, por lo que se situarían en posición ventajosa frente al resto. Nos encontramos con una enseñanza que favorecería a los que dispongan de más medios particulares. Y sin querer hacer nin-

guna hipótesis de la situación, estaríamos hablando de instalación de la desigualdad desde la escuela. Este rumbo explica cómo el gasto de educación en la OCDE, que supone entre un 15 y un 20% de su PIB total, esta desembarcando en manos privadas: sólo el 30% de este gasto está controlado por los poderes públicos. Ante dichas perspectivas, la incorporación al trabajo será muy diferente según la procedencia social, y a la pérdida de estabilidad en el empleo, al deterioro de los servicios públicos, habrá que añadir una disminución en las oportunidades para la movilidad social, pues el factor de procedencia marcará la diferencia y las posibilidades de ascenso social.

EL MERCADO DE EMPLEOS: USAR Y TIRAR

Las reformas laborales y sociales de la última década han sembrado la desregulación y la provisionalidad entre toda la población asalariada. Los jóvenes están recogiendo el testigo de unas relaciones laborales totalmente viciadas, subordinadas a los mandatos de la empresa. Están teniendo que cargar con las exigencias de un capital chantajista que amenaza con la deslocalización, pues no conoce fronteras. Estas empresas, que ya han obtenido subvenciones, deducciones y bonificaciones de todo tipo, aparecen ante la opinión pública como las generadoras del empleo.



Juventud y globalización

A grandes rasgos podemos definir nuestro mercado de empleos dentro de los siguientes parámetros:

- Reclama flexibilidad tanto para la entrada como para la salida; ventajas para la contratación y reducción en las indemnizaciones por despido. Se sigue con la idea de ir abaratando el despido, que en cualquier empresa capitalista siempre es libre, aunque conlleve unos costes mayores o menores. También persigue eliminar el Salario Mínimo Interprofesional.

- Aparición de las ETT's como empresas subcontratistas de trabajadores. Al mercado le viene bien la modalidad de la subcontratación pues está necesitado de todo tipo de movilidad para arrinconar la lucha obrera.

- Proliferación de empleos con bajos sueldos y contratación temporal, recayendo sobre todo en mujeres y jóvenes.

- La rotación aparece como la nueva estrategia del capital para contrarrestar las exigencias de reducción de jornada laboral por ley y reparto de la riqueza que manifiestan diferentes sensibilidades sociales.

- A todo lo anterior habrá que añadir el endurecimiento en las prestaciones sociales. La prolongación del tiempo cotizado para el cálculo de las pensiones, la reducción de los perceptores del subsidio de desempleo así como la continua merma de los gastos sociales en sanidad y educación.



De este modo, nos encontramos ante un *trabajo* que ha perdido el contenido y las características de homogeneidad que hasta ahora le eran propias. Las relaciones de trabajo se configuran como simples **relaciones económicas**. Esta concepción remarca la provisionalidad del empleo en los jóvenes, forzados a la contratación temporal como forma de lograr identidad. Esta contratación a tiempo parcial es solicitada desde las empresas que demandan empleos con cualificación y se nutren del conocimiento que los jóvenes han adquirido por su cuenta.

La juventud está pisando un espacio dinamitado y tendrá que contrarrestar con exigencias si quiere recuperar el espacio que le pertenece. Romper la tendencia al pensamiento único que nos rodea pasa por no aceptar y no permanecer indiferente, seguir buscando poten-

cias que contrarresten la resignación. Estos jóvenes son los hijos de la regulación fordista, hijos del trabajador-consumidor que asumía sacrificios que luego quedaban compensados al tener acceso al consumo. Hoy, en cambio, ese modelo se ha agotado. Se ha agotado en la monetarización de todos los placeres y necesidades. Al mismo tiempo, el poder adquisitivo se ve comprimido. Este joven tiene que correr con unas relaciones laborales que, de no romperse la tendencia actual, le convertirá en el nuevo esclavo del siglo entrante. La situación es delicada pues el modelo cuenta con un pacto institucional de amplio calado. Desde el poder se habla de igualdad de oportunidades, siempre y cuando no se olvide que la contratación que preocupa es la contratación estable a tiempo parcial, según palabras recientes de Manuel Pi-

mental, ministro de Trabajo, que con el impulso a este tipo de empleo quiere llegar a una tasa de paro del 12% para finales del 99 (conviene acordarse de esta cifra).

Por otro lado, las esperanzas creadas a raíz del reciente triunfo de la socialdemocracia europea no son más que fuegos de artificio pues están centrando todo su interés en las políticas de precios y sólo testimonialmente deciden sobre el empleo. Una evidencia más de que el proyecto europeo responde a las necesidades de la derecha teutona, que dicta desde la sombra lo que el político debe de hacer (y si no, echará mano de sus financieros para crear alguna tormenta financiera).

Se disimula la realidad con cifras sobre creación de empleo. Tomemos por caso el ejemplo español: la cifra de 300.000 puestos de trabajo creados este año por el gobierno PP no deja de ser un mero cálculo matemático, pues descontados los descensos en la pirámide de población y su incorporación al mercado de trabajo más las expulsiones del mismo por prejubilaciones o reestructuraciones de todo tipo, nos deja la flaca cifra de 26.000 empleos netos para el periodo en curso. Se sigue manteniendo una tasa de paro próxima al 20%, que asciende al 34% entre los jóvenes, donde su baja tasa de incorporación al mercado de trabajo contradice tercamente las intenciones de sucesivas reformas laborales.

En este negro panorama, quiero sin embargo dos rasgos significativos entre los jóvenes. Por un lado se percibe una mejor preparación técnica y una mayor cualificación que

en las generaciones anteriores. A la vez existe una buena disposición a colaborar voluntariamente en el mundo de las ONG's, algo desconocido hasta hace poco, y son más conscientes de sus derechos. La objeción de conciencia alcanza tasas mayores que la incorporación a la filas del servicio militar. Sin embar-

«Estos jóvenes han crecido aprendiendo el gozo de lo efímero y no es de extrañar su hedonismo. Su identidad social en el consumo es una herencia que su entorno administra y potencia. Sin embargo no son capaces de intervenir en su entorno más inmediato y han perdido el contenido de unidad y raigambre» .

go, no son capaces de intervenir en su entorno más inmediato. Los centros de trabajo -para quien tiene un empleo- han perdido el contenido de unidad, de raigambre. Los lugares de encuentro están localizados en el barrio y en la inmediatez del consumo. Por otro lado, estos jóvenes han crecido aprehendiendo el gozo de lo efímero: no es de extrañar su tendencia al hedonismo, y su identidad social en el consumo es algo que su entorno administra y potencia.

¡DEJA QUE LES DIGA QUE NO!

El trabajo de los jóvenes se topa con un sin fin de problemas. El sindicalismo institucional busca su incorporación al mercado laboral mediante fórmulas que corren en paralelo a la sociedad de mercado ya

existente. Así, la empresarización, la cultura del *management*, se llega a exhibir entre estas organizaciones sindicales como una de las maneras que tendrían para insertarse en dicho mercado, lo que no deja de ser paradójico. Los sindicatos son conscientes de que las relaciones industriales tradicionales se han visto transformadas: el trabajo -poco y malo- aparece en la sociedad como un bien escaso. Se está consolidando un relevo intergeneracional donde los mayores salen del mercado laboral a cambio de que los que entren lo hagan en condiciones que en nada se parecen a las antiguas.

Pero tomar este camino no nos lleva a puerto alguno. Por ello, independientemente de ser los propios jóvenes quienes deben de decidir, sin verse prisioneros de ningún plan preconcebido, deberán ser capaces de encontrar en el anarcosindicalismo el apoyo para nuevas propuestas. Estas nuevas propuestas pasan por desarrollar todo un tipo de economía social (cooperativas, proyectos ambientales y sociales, autoempleo asociado...) que aunque tenga que utilizar el mercado tiene también en su intención sobrepasarlo en fondo y forma.

Desde nuestro ámbito, como organización que se ha opuesto y se sigue oponiendo a la flexibilidad del trabajo como nueva exigencia del capitalismo y que defiende políticas de reparto, por razones de dignidad pensamos que seguir por la senda que nos ha conducido a esta situación no sirve más que para parchear y mirar hacia otro sitio. Posiblemente no tendremos la solución para el problema

Juventud y globalización

del empleo, pero desde luego esta no pasa por reproducir los patrones ya conocidos. Hemos creído siempre en el individuo y nadie mejor que el joven para mostrar su decisión.

Ensuciarnos con los problemas cotidianos, resolver lo que se ha dejado en manos de los servicios sociales, de los agentes estatales, de los curas con mala fe, e intentar romper el *ghetto anarco*. Por ahí pasa nuestro futuro. Buscar modelos que sean posibles en la vida de hoy, a la vez que rompedores del actual *status quo*. Esta tarea de búsqueda pasa por localizar las herramientas adecuadas para que medio y fin coincidan. Romper con la docilidad y la pasividad nos dirigiría a la creación de una vida plena de sentido, que se alejaría de una sociedad, como la actual, incapaz de crear, inmersa como está en el despilfarro, el mercado y el simulacro.

Sirvan para terminar dos recuerdos: *“Lo inaplicable es la lucha revolucionaria que haría exterminar hasta el último de los anarquistas. Lo aplicable sería organizarse desde el punto de vista económico y federalista y, sin aspavientos, seriamente, utilizando cooperativas, sindicatos y la fórmula de la autogestión”* (Gastón

Leval). *“Nos ha legado el anarquismo clásico esa capacidad de inventar cosas nuevas en el campo del antagonismo frente al poder”* (Aristides Pedraza).

Si mantenemos la intención de querer encontrar proyectos que sean portadores de emancipación y a la vez sean posibles de materializarse, debemos de aportar nuestra experiencia en la autogestión, el apoyo mutuo, el libre acuerdo, la descentralización, el federalismo, la abolición de jerarquías, la creatividad y la libertad individual. Todo este ideario ha de ser llevado a la práctica en proyectos que nos ayuden a tener el control de nuestro propio tiempo, proyectos que asignando unos mínimos no pierdan su visión integradora. El anarcosindicalismo en sus orígenes fue una mezcla de reforma y de revolución. Sin caer nunca en el simple reformismo institucional, buscó el modelo accesible, el que fuera atractivo y supusiera el fomento de una verdadera cultura libertaria con calado social. La potencia de estas islas de producción siempre supondrá una forma de incidir en la sociedad. Los sindicatos tendrían referencias claras donde acudir, alejadas de la esfera del dinero, se abrirían nuevos encuentros que no pivotasen única-

mente sobre el trabajo asalariado.

Se establece una propuesta clara: desarrollar nuevas formas de producción que acerquen nuestro ideario a los jóvenes. Podría citar como ejemplo los proyectos más conocidos: Proyecto A, CyFISA, Minuesa, El Lokal ...

Sabemos que en los jóvenes se encuentra la materia prima más valiosa: la **rebelión**. Es hora de que reivindiquen su sitio, para no seguir ahondando en la fractura moral entre generaciones. Igual que esos jóvenes ballenatos que, cansados de las torpezas de las ballenas madres, decidían en sus asambleas nocturnas liberarse de su lastre y llevarlas hasta las playas calientes donde disfrutar del merecido descanso. Cuando estas ballenas llegan a estar varadas en las playas sirven de amplificación de un desastre, y los jóvenes ballenatos siguen su camino.

Ha llegado el momento de volver a decir no. No a la sociedad de mercado, al trabajo asalariado, no al tipo de contratación, a las empresas de esclavismo laboral, no a la precariedad, a la siniestralidad. Y aún partiendo desde la situación de *ghetto*, exigir una vida propia, lo que es próximo por simpatía y autoafirmación.

Las fotografías que acompañan a este artículo y al anterior, reflejan distintos momentos de la Marcha Europea contra el paro, la precariedad, el racismo y la guerra (Bruselas – Colonia, 25-29 de mayo de 1999).

CHEMA CABOVILLEGAS es una vieja ballena del Sindicato de Trabajadores de Administración Pública de CGT-Madrid.

Demasiado tarde

(El anarcosindicalismo en la transición española)

En contraste con la abundante literatura que ha propiciado el anarcosindicalismo español hasta el final de la guerra civil, el transcurrir de ese movimiento durante la etapa de la transición a la democracia está aún por desarrollar en sus episodios y detalles¹. Ello obliga a que estas páginas adopten la forma de ensayo más que de trabajo empírico, de valoración particular del por qué el anarcosindicalismo no reeditó en los años setenta y ochenta la posición preponderante que tuvo en otras épocas en el movimiento obrero español. Al mismo tiempo, trata en lo posible de escapar a esa visión interiorista que, común a los pocos autores que se han atrevido con el tema y coincidentes todos ellos en un relato dentro de esa tradición ya iniciada por Anselmo Lorenzo, tiene más que ver con la biografía personal y con la pasión militante que con la historia como tal. Lo exterior a la CNT, lo que ocurría en la sociedad, o mejor, la relación de todo esto con la organización, se considera en las líneas que siguen como el factor más relevante para explicar lo ocurrido, de manera que la capacidad o incapacidad de la CNT para responder a sus retos y mutaciones dará la clave principal para iluminar lo acontecido en ese tiempo.

La historia de la CNT durante la transición puede resumirse en la incapacidad de esa organización para adaptarse interna y externamente a los cambios habidos en la realidad española. Una realidad marcada por la profunda transformación operada a partir de los años sesenta, en el



tiempo del desarrollismo, que contribuyó a la conformación de una sociedad que poco o nada tenía que ver con el referente anterior de la Segunda República.

Comenzando por el propio Estado construido por el franquismo, a pesar de su relativo aislamiento in-

ternacional, éste acabó respondiendo a las exigencias de su tiempo, de manera que también desarrolló un importante sector público y modificó sustancialmente la estructura del gasto, incrementando en gran manera la red de servicios sociales (seguridad social, educación, sanidad, infraestructuras, ...; en otro nivel, control social). No sólo eso, sino que también fue capaz de desarrollar un gran aparato administrativo que incluía mecanismos de articulación e integración de los conflictos sociales que, aunque imperfecto por tratarse de un sistema autoritario poco legitimado, terminó por establecer a ese Estado como otro agente protagonista de la acción colectiva. En definitiva, que los aparatos estatales a los que el anarquismo y el anarcosindicalismo español se habían enfrentado durante la Restauración y durante la República, no tenían ya nada que ver con el del final del franquismo.

La misma clase obrera que nutría la CNT presentaba una composición harto diferente si se comparan esas dos épocas: en los años treinta, jornaleros agrarios, convertidos muchos de ellos en trabajadores no cualificados tras su llegada a las ciudades, implicados en un sindicalismo que se subordinaba a las necesidades de la revolución social; trabajadores

Demasiado tarde

cualificados, los de los sesenta y setenta, de la industria y de los servicios, integrados efectivamente en el sistema capitalista, que concebían ya la intervención sindical como un procedimiento para el logro de mejores condiciones de trabajo².

Una tercera cuestión, también importante: la represión postbélica desatada contra la CNT y contra otras organizaciones condujo a que desde mediados de los años cincuenta ese sindicato desapareciera prácticamente en el interior de España, limitando su presencia al referente constante del exilio. Ello dio lugar a dos situaciones inéditas para la CNT: la nueva clase obrera surgida de la industrialización de los años sesenta se había organizado al margen de los sindicatos históricos -y más en concreto, en torno a organi-

zaciones cristianas y, sobre todo, a las Comisiones Obreras, pronto controladas por el Partido Comunista y por sus derivaciones disidentes-, de manera que al comienzo de la transición el componente ideológico que primaba en la izquierda era sobre todo una determinada interpretación del marxismo; en segundo lugar, el tradicional obrerismo anarquista español se veía sustituido en esos años por un componente libertario nutrido más de concepciones culturalistas y vivenciales -contraculturales- que sindicalistas.

Toda esa extraordinaria transformación de las condiciones externas e internas debiera haber conducido a la CNT a una temprana redefinición de sus estrategias. Tal cosa no ocurrió, y el voluntarismo y el entusiasmo de los primeros instantes se

esgrimió como único recurso, dejando para más adelante el momento de afrontar una adecuación a la nueva realidad, toda vez que la misma se imponía con tal fortaleza que no era posible cambiarla con las solas fuerzas de los cenetistas. La toma en consideración de la cruda realidad iría llegando de la mano de las sucesivas crisis y rupturas en el seno de la CNT, siendo la más importante la que se daría en su primer congreso después de la guerra³. La historia de la CNT entre los primeros meses de 1976, en que se reorganiza formalmente⁴, hasta diciembre de 1979, en que celebra su Vº Congreso, el de la Casa de Campo madrileña, encierra el ser o no ser de esa organización, la oportunidad de una recuperación que por momentos apareció como milagrosa, y la crisis profunda en



«La historia de la CNT desde 1976, en que se reorganiza formalmente, hasta 1979, Vº Congreso, encierra el ser o no ser de esta organización, la oportunidad de una recuperación que por momentos apareció como milagrosa, y la crisis profunda en que cayó el sindicato al no valorar suficiente y oportunamente los imperativos de la nueva realidad, al llegar a ella demasiado tarde».

que cayó el sindicato al no valorar suficiente y oportunamente los imperativos de la nueva realidad, al llegar a ella *demasiado tarde*.

LA HERENCIA DEL EXILIO

Si el régimen franquista había estado situado a un lado del discurrir de la política internacional posterior a la Segunda Guerra Mundial, algo similar le había pasado a su oposición. Durante la postguerra acabaron definiéndose las líneas básicas de la izquierda europea, dibujándose dos espacios perfectamente identificables: una socialdemocracia que colaboraba directamente a la construcción del llamado Estado del bienestar -con protagonismo claro de los laboristas británicos y de los socialdemócratas alemanes y escandinavos-, y un movimiento comunista sometido hasta mediados de los cincuenta a las exigencias de un mundo bipolar y de la "guerra fría". El anarcosindicalismo español, que ya para la primera postguerra de 1918 había quedado casi como excepción europea, reafirmaba objetivamente su carácter de singularidad⁵.

Estos cambios tardaron en manifestarse en las fuerzas políticas españolas. Quien primero y más efectivamente se vinculó a los "aires europeos" fue el Partido Comunista, que para finales de los cincuenta ya reciclaba su discurso mediante la doctri-

na de la "reconciliación nacional", superadora de la guerra y marco estratégico de acumulación de fuerzas antifranquistas, y después, ya en los setenta, gracias a su incorporación al proyecto eurocomunista junto con italianos y franceses. Con los socialistas ocurrió otro tanto, aunque el cambio no se produjo hasta el "gol-



pe de timón" de Suresnes, en 1974, cuando un líder del interior, Felipe González, sustituía al del exilio, Rodolfo Llopis, recibía el respaldo de la socialdemocracia europea y reformulaba las líneas estratégicas básicas del partido. La organización sindical, la UGT, con Nicolás Redondo al frente, desarrollaría una trayectoria similar.

En el caso de la CNT semejante proceso no se llevó a cabo antes de la muerte del dictador. El testigo del anarcosindicalismo y del anarquismo seguía en manos de un exilio dividido entre ortodoxos (Secretariado Intercontinental) y colaboracionistas con otras fuerzas históricas republicanas y de la izquierda (Frente Libertario). La pugna entre el interior y el exterior, común a todas las corrientes antifranquistas republicanas, se cobró sucesivas víctimas entre los libertarios españoles que actuaban en la península: desde el abandono que sufrieron los últimos guerrilleros urbanos a la prematura descalificación de los llamados "cinco-puntistas"⁶, sin perder de vista que ya en los setenta los diversos grupos que se reclamaban de la tradición cenetista debieron esperar a recibir las bendiciones y el sello de parte de la organización en el exilio. La disonancia en la percepción de la auténtica realidad española que se manifestaba entre quienes actuaban dentro y fuera del país -que tan bien reflejara Semprún en su *Autobiografía de Federico Sánchez*- constituyó también en el caso de los anarquistas una cuestión de primer orden.

El exilio cenetista, entonces, llegó a 1975 pleno de facultades, sin ser cuestionado más allá de quienes por vincularse a los sectores minoritarios del mismo denunciaban la presencia omnímoda del grupo de Toulouse,

Demasiado tarde

encarnado simbólicamente en la histórica dirigente Federica Montseny. Su poder se manifestó a lo largo de los años de la transición, a tal punto que el fantasma del llamado "exilio-FAI" pronto sería identificado por los renovadores como la dificultad máxima para proceder a los cambios que necesitaba la organización. Incluso más, la rendición de cuentas del llamado Secretariado Intercontinental apareció en los momentos previos al Vº Congreso de la Casa de Campo como la ocasión para revisar críticamente la actuación de quienes habían gestionado oficialmente el nombre de la CNT durante esas cuatro largas décadas, y la oportunidad para debilitar su poder ya que se sospechaba que no iban a ser capaces de dar todas las explicaciones debidas⁷. Algunos sectores críticos dentro de la organización llegaron incluso a sostener la tesis de que los frustrantes resultados⁸ de ese congreso se debían en buena medida a la nula voluntad del exilio por dar cuenta de sus muchas actuaciones en ese tiempo.

Pero más allá de las cuestiones internas, lo cierto es que la renovación no se produjo en la CNT ni a los efectos de una transmisión de poderes entre el exilio y el interior, ni —y esto es lo sustancial— a los de una revisión de las estrategias a aplicar en

la realidad española de los setenta. La doctrina oficial de la CNT siguió mirando más hacia el pasado que hacia el futuro, y la continuidad real del poder del exilio así lo hacía ver⁹.

LA HISTORIA COMO HERENCIA

La otra herencia recibida era la de la historia. Esta es una cuestión delicada en una organización como la CNT que tiene entre sus mayores

«La renovación no se produjo en la CNT ni a los efectos de una transmisión de poderes entre el exilio y el interior, ni —y esto es lo sustancial— a los de una revisión de las estrategias a aplicar. La doctrina oficial de la CNT siguió mirando más hacia el pasado que hacia el futuro».

haber el poder presentar una trayectoria tan larga como agitada, heroica y central en la conformación del movimiento obrero español. Resultará una ironía, pero en el momento más penoso de su crisis lo único que se le reconocía a una escuálida CNT era su historia, y con ella sus archivos y su patrimonio.

La ventaja de poder contar con una bonita historia que enseñar aca-

bó por convertirse en un extraordinario handicap para su desarrollo. Los setenta fueron años de recuperación historicista por parte de toda la izquierda española. Todas las fuerzas políticas, sin excepción, trataron de dotarse de unas historias oficiales que avalaran y reforzaran su presencia en ese instante, a la vez que maquillaran convenientemente sus respectivos pasados conforme a las exigencias del presente. Así, los comu-

nistas se deshacían de sus incómodos líderes estalinistas de los años treinta y se centraban en su contribución a la defensa de la República o, sobre todo, en su papel protagonista durante el antifranquismo. Los trotskistas resucitaban a Andreu Nin y al POUM, y los presentaban como antecedente de su disidencia con el comunismo oficial. Por su parte, los anarquistas editaron y re-

editaron todo tipo de literaturas, las más de las veces ensalzadoras de personajes y justificadoras de políticas anteriores, sin que la crítica del pasado se constituyera suficientemente en eje de las mismas, sin despojarse del carácter historicista que las alimentaba, sin dejar bien sentado que el pasado había pasado, y sin reparar en que junto a la historia mítica y heroica de la CNT estaba otra más pedestre, pragmática y



real aunque menos aparente, que informaba la práctica cotidiana de los libertarios en los primeros treinta años del siglo¹⁰.

La consecuencia de una lectura deformada de la realidad pasada pronto se haría ver en la definición de las estrategias para el presente y para el futuro. La imagen que se formó en los años setenta de la CNT era la de una organización todopoderosa; que permitía a los gobiernos gestionar al margen de ella, pero no en su contra; que "resurgía de sus cenizas cual ave fénix"; que se imponía a las conspiraciones antipopulares fraguadas entre todo tipo -porque todos eran lo mismo- de políticos corruptos. La historia de la CNT se resumía en determinados cortes históricos. Parecía arrancar de la huelga de La Canadiense, imponiendo las 8 horas de jornada, se-

guía con el tributo de sangre en los años del pistolero barcelonés, resurgía esplendorosa en el primer bienio republicano y entonaba el canto del cisne durante el año de revolución que terminaba en mayo de 1937. Entre medio se perdía de vista que, frente a la de la UGT, la de la CNT era una historia de picos, sin grandes continuidades y permanencias¹¹. Al mismo tiempo se olvidaba que también la CNT tenía una historia marcada por la dificultad para desarrollarse entre 1910 y 1918, por la crisis interna que le produjo la radicalización y violencia de los años 1920-1923, por el mutismo casi total durante la dictadura de Primo de Rivera, por la profundísima crisis vivida a partir de 1933 tras el fracaso de las intentonas revolucionarias instigadas por los sectores faístas, o por el desbarajuste de los dos últi-

mos años de guerra civil. ¡Por no citar las lógicas miserias humanas de cuarenta años de exilio o el olvido voluntario a que se condenó a quienes trataron de sostener la organización en el interior en los durísimos tiempos de la postguerra!

Con semejante bagaje, la CNT se enfrentó a la nueva realidad del sindicalismo de esos años. Un sindicalismo marcado en cuanto a sus reglas de juego por las continuidades del franquismo y por las innovaciones del momento de la reforma política. Dos cuestiones centrales en la intervención sindical sirven para ilustrar cuanto se dice: los convenios colectivos y las elecciones sindicales. Los convenios colectivos eran, efectivamente, un producto histórico del franquismo¹², que los instituyó por ley en 1958. Sin embargo, semejante regulación de las relaciones

«La ventaja de poder contar con una bonita historia que enseñar acabó por convertirse en un extraordinario handicap para su desarrollo, (...) sin reparar en que junto a la historia mítica y heroica de la CNT estaba otra más pedestre, pragmática y real aunque menos aparente».

Demasiado tarde

laborales no era muy diferente de la que regía en el resto de países europeos democráticos. Algo similar podría decirse de las elecciones sindicales. Si bien el franquismo las había establecido en el seno de su sindicato vertical, desnaturalizando su carácter de representación de los trabajadores, aunque abriendo un portillo por el que se coló desde octubre de 1966 el nuevo sindicalismo español (CC.OO. y sectores católicos), las que se definieron en el período de la reforma con la Ley Orgánica de Libertad Sindical (28 de abril de 1977) tampoco eran muy diferentes del modelo de representación vigente en los estados del entorno.

La CNT respondió a esos dos retos de manera negativa y ambigua, debido en gran medida a la mimetización que hizo de las estrategias del

pasado, derivándolas hacia el presente y el futuro. La cuestión de los convenios colectivos no suscitó en un primer momento demasiado debate. No en vano, suponían una constante reciente en la que habían participado consciente o inconscientemente no pocos cenetistas. Pero a partir de la primavera de 1979, y con un protagonismo claro por parte del Sindicato de construcción de Barcelona, firme baluarte de las tesis más ortodoxas, comenzó la discusión al respecto, animada por parte del referido ente con la convocatoria de una reunión monográfica de los sindicatos catalanes. Desde ese momento comenzaron a circular por toda la organización fotocopias de bases de trabajo firmadas durante la República entre la CNT y la correspondiente patronal del sector. Es obvio decir que las mismas recogían, para la época, "acuerdos de Jauja" en cuanto a horario y condiciones laborales. Lo que no se apuntaba es que en su mayoría pertenecían a instantes de extraordinaria pujanza sindical -la primavera de 1936-, con una patronal en retroceso o implorante de la futura intervención militar. Aunque aún faltaría por comprobar cómo se aplicaron en la práctica, lo importante es que no eran representativas de la trayectoria general de la CNT y, sobre todo, que no se correspondían con el tiempo que vivía el sindicalismo occidental, cuando la constitucionalización de los sindicatos dotaba a éstos de un carácter de

representatividad que transcendía el límite de sus afiliados, alcanzando al conjunto de los trabajadores de un sector afectado, y dando carácter de ley -y no solo de acuerdo entre partes- a los convenios firmados. Podríamos decir que bases de trabajo y convenios colectivos formaban parte de momentos históricos incomparables, en España y fuera de España, por mor de la implicación decidida del Estado en la regulación de las condiciones de trabajo, sobre todo en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial.

El atractivo de esas bases de trabajo radicaba en que supuestamente el Estado no aparecía por ningún lado, y ello santificaba todos los presupuestos de la acción directa¹³. Además, al afectar los acuerdos de esas bases sólo a los afiliados o adhe-



«Convenios colectivos y elecciones sindicales ilustran la lejanía y la tardanza con que la CNT abordó la realidad. En ocasiones se ha llegado a hablar de una coincidencia entre anarquismo y leninismo en el sentido de que uno y otro hacen abstracción en un momento dado de los condicionantes de la realidad y fían en la capacidad o en el voluntarismo de los revolucionarios para trastocar ésta. La CNT de la segunda mitad de los setenta reprodujo ese mismo esquema».

ridos expresamente -algo similar a lo que ahora denominamos "pactos de eficacia limitada"-, se cuestionaba con el ejemplo histórico la estructura de representación indirecta, unitaria y omnicomprensiva proveniente de las elecciones sindicales.

Si acaso esta última hubiera sido la estrategia declarada, aunque difícil de llevar a efecto, hubiera sido algo a valorar. El problema es que no era así. La defensa de unas pretéritas bases de trabajo frente a los presentes convenios colectivos se hacía al calor de la historia y con el objetivo puesto en influir dentro de la CNT, tanto en la definición de principios y estrategias como en el de establecer una presión o un control sobre la misma, configurando un tipo concreto de organización y de asociados. Prueba de ello es que en el posterior Vº Congreso -el de la Casa de Campo- el tema de los convenios fue aceptado sin grandes dificultades, por mucho que se estableciera la inevitable coletilla de que la CNT iba a dotar a los mismos de un carácter propio, impidiendo la injerencia del Estado en las negociaciones.

El problema es que mientras se mantuvo la inercia de un alegre rechazo a la negociación de convenios, otros venían a hacerlo en lugar de la CNT, y los trabajadores afiliados a esa organización cada vez entendían menos por qué sus condiciones de

trabajo las tenía que negociar un sindicato que no fuera el suyo. Similar situación ya se producía al rechazar la CNT su participación en elecciones sindicales. Allí donde no se impedía que un comité se constituyese, al ser legalmente el único facultado para la negociación, los afiliados a la CNT se veían de nuevo desprovistos de representación. El fuerte contenido ideológico de la afiliación cenetista iría reblandeciéndose con el tiempo, y a las crisis internas¹⁴ se sumaban las defecciones de trabajadores que no entendían para qué servía un sindicato que no les proporcionaba lo esencial: constituir un instrumento práctico de defensa de sus intereses.



Con las elecciones sindicales se llegó más lejos, ya que esta cuestión acabó por suponer al final el elemento definidor del grupo más ortodoxo -el que finalmente se quedaría con las siglas en la disputa posterior por éstas-, así como el factor principal que justificaría la escisión inmediata al Vº Congreso de la CNT. Sin embargo, internamente el tema no suscitaba controversias en el terreno del análisis, y era general la oposición al modelo que creaban los comités de empresa, reproductores de algún modo del parlamentarismo político¹⁵, desactivadores del potencial crítico y luchador de parte de la clase obrera de ese momento, embrión de futuros burocratismos sindicales y de tendencias acomodaticias, de peleas entre estructuras al margen de los trabajadores, y base de un poder sindical (delegados, recursos económicos, subvenciones y patrimonio, presencia en comisiones de carácter socio-económico, ...) enfrentado muchas veces a las demandas obreras¹⁶.

Las diferencias comenzaron a manifestarse en el terreno estratégico a medida en que la CNT no era capaz de imponer su fórmula alternativa de secciones sindicales frente a un modelo de comités de empresa que, en principio, favorecía la estrategia de CC.OO. y al que la UGT no estaba dispuesta a hacer demasiados

Demasiado tarde



ascos. La subordinación de los sindicatos y de los movimientos sociales a la dirección que llevaron los partidos durante la transición explicaría también las condiciones en que se asentó tal modelo. El control de los trabajadores quedaba mejor asegurado con él. Por otra parte, la llegada a la organización de colectivos procedentes de otros sindicatos -sobre todo de CC.OO. y de otros sindicatos comunistas- reforzó las posiciones de quienes comenzaban a apostar por una participación crítica, táctica, en los comités. De alguna manera, el sector más sindicalista comenzó a fracturarse entre los posibilistas y los partidarios de seguir insistiendo en el boicot a las elecciones sindicales. Los sectores no sindicalistas, es obvio, caían del lado del rechazo (aunque no siempre, porque al final los globalis-

tas acabarían, por diversos motivos, haciendo causa común con los más pragmáticos en el terreno sindical). A pesar de que se desarrollaron importantes campañas propagandísticas por la abstención y el boicot -consecuencia de acuerdos explícitos de Plenos de Regionales-, la situación de los cenetistas que se presentaban o continuaban en los comités quedó para su resolución en el Congreso de diciembre de 1979. En el mismo se ratificó el rechazo y la expulsión de quienes no aceptaran la medida. Pero de éste surgió además otra organización escindida que también se reclamaba de las siglas CNT.

Convenios y elecciones ilustran la lejanía y la tardanza con que la CNT abordó la realidad. En ocasiones se ha llegado a hablar de una coincidencia entre anarquismo y le-

ninismo en el sentido de que uno y otro hacen abstracción en un momento dado de los condicionantes de la realidad y fían en la capacidad o en el voluntarismo de los revolucionarios para trastocar ésta. La CNT de la segunda mitad de los setenta reprodujo ese mismo esquema, fuertemente influida por una percepción de la historia y de sí misma absolutamente errónea. Su análisis estratégico tropezó con la mayor fortaleza de sus opositores -todos los partidarios de otra ordenación del mundo del trabajo, desde los sucesivos gobiernos a los partidos y al resto de sindicatos-. Empeñada en superar ese obstáculo, se imaginó la reencarnación de una supuesta y mítica CNT que todo lo podía, y se vio a sí misma en un mundo dividido en dos ámbitos irreconciliables: no-

sotros y ellos. Cuando afloró la crisis por la incapacidad para someter la estrategia a los dictados de la realidad, el refugio fue la descalificación de la clase a la que supuestamente se dirigía: "... los trabajadores están alienados, aburguesados". Como mucho, quedaba la esperanza de que un día reencontraran la verdad y regresaran en tropel a los locales confederales a pedir su admisión.

Lejanía y también tardanza, porque para cuando las sucesivas crisis y rupturas internas en la CNT permitieron a sectores de la organización incorporarse en condiciones, sin complejos, al escenario de la competencia sindical, otros sindicatos llevaban ya años de ventaja en experiencia, recursos, medios humanos, reconocimiento social y afiliación.

OBREROS Y PASOTAS

La CNT de los años setenta surgió a partir de una variopinta gama de personas, grupos y procedencias. A la memoria histórica existente de una CNT sindical, capaz de atraer a trabajadores a sus filas, se le sumaba la transformación operada tanto en la sociedad española y europea como en el propio anarquismo. En lo referido a esto último, la base obrerista del espacio libertario tradicional estaba siendo sustituida por otra en la que eran mayoría los jóvenes, estudiantes y trabajadores de los servicios, relacionados con labores no manuales, y de un nivel salarial -o a veces, simplemente, reconocimiento social de su ocupación- superior al del "obrero de buzo". Esa mutación de bases se venía dando en diferentes países europe-

os¹⁷, y no era sino expresión del cambio social manifestado en la crisis de 1968, de Berkeley a Berlín, pasando por el mítico París. La "nueva izquierda" de los finales de los cincuenta salía a escena. Pero como oportunamente se ha recordado¹⁸, el 68 lo es de París tanto como de Praga. Mientras en determinados países se cuestionaban los valores y marcos de una sociedad burguesa y formalmente democrática, en otros tocaba enfrentarse al autoritarismo gubernamental, a la dictadura y a la falta de libertades, formales y de las otras. En España, en los años setenta, coin-

«Los debates cada vez se hicieron más intimistas y más alambicados. Por último, la apuesta hecha por los diversos grupos anarquistas de ese momento a favor de una organización como la CNT suponía el riesgo —confirmado en el futuro— de que un fracaso de la CNT conllevara el fracaso del espectro libertario en este país».

cidieron a un tiempo todas estas situaciones: la socio-sindical, provocada por los efectos de la crisis del petróleo de 1973, por los intentos desde los partidos de la reforma por desactivar el potencial desestabilizador de las demandas obreras, y por la propia inercia reivindicativa del momento; la política, propia de un instante de constitución del futuro en el que cabía imaginar y apostar por cualquier sociedad posible, incluida la revolucionaria; la socio-cultural, consecuencia de unos cambios en las demandas y en los movimientos so-

ciales que llegaban a España con una docena de años de retraso.

El anarquismo había pasado de ser una de las expresiones de los "parias de la tierra", a serlo de los privilegiados insatisfechos, culpables y persuadidos de la futilidad de la abundancia como meta¹⁹. En ese sentido, más que la filosofía libertaria, lo que había cambiado era la sociedad y, con ella, la procedencia socio-económica de los nuevos anarquistas. Pero la complicación auténtica radicaba en cómo encajar estos cambios, no dentro de una organización específica anarquista, lo que

no debiera haber sido tan difícil, sino dentro de una organización sindical, plural, como era la CNT, diseñada en principio para satisfacer las demandas básicamente económicas de los trabajadores.

La extraordinaria heterogeneidad de procedencias y de intenciones que coincidieron en la CNT de mediados de los setenta dio lugar a diversas indefiniciones o contradicciones en la dimensión organizativa que, a la postre, acabaron resultando muy problemáticas. Podemos señalar por lo menos las siguientes: ¿quién era el "sujeto del sindicato": el trabajador o el explotado social?; ¿cuál la práctica de representación de la CNT: la asamblearia y disolvente del consejismo o la consistente y definida del sindicalismo?; aparte de ser "algo más que un sindicato", ¿la CNT debía seguir siendo una organización sindical o constituirse como organización global? Por lo menos dos de esas tres interrogantes son marcadamente internistas, afectan sobre to-

Demasiado tarde

do al interior de la organización. Lo que ocurre es que esas cuestiones y debates, en la tradición de la CNT, son fundamentales, y dependiendo de cómo se resolvieran contribuirían a la proyección o a la anulación externa del sindicato.

A la CNT de los setenta acudieron, en diferentes etapas, grupos ideológicamente muy diversos. Al principio coincidían todos en un difuso anarquismo, pero a medida que comenzaban las discusiones se advertían las diferencias²⁰, muchas veces producto simplemente de la confusión de ideas reinante. En otras ocasiones surgía la oposición de criterios entre la vieja y la nueva CNT, entre quienes habían tenido que ver con la actividad clandestina de la organización tradicional y los que demandaban partir de cero. En definitiva, una lucha intergeneracional, de intereses contradictorios, en una organización que echaba a andar sin contar con una franja de edad intermedia, la de los 35 a los 45 años; precisamente, la que agrupaba al grueso de la clase obrera surgida durante el desarrollismo y la industrialización del país. La ausencia de esa generación se explica por la falta de conexión de la CNT con el proceso de formación de esa clase obrera. Un error de los años cincuenta y, sobre todo, sesenta, histórico y difícilmente reparable en el futuro. A su vez, la debilidad de esa franja de edad explica por qué resultó tan difícil dejar bien sentado que aquello era, sobre todo, un sindicato,

por qué la discontinuidad volvió a ser la característica de la organización²¹, cuando ahora la normalidad política permitía otra cosa, o por qué prosperaron tanto y durante tanto tiempo los discursos antisindicales.

Puestos los primeros cimientos de la reorganización de la CNT por libertarios declarados, acudieron trabajadores que en muchas ocasiones



procedían de sindicatos como Comisiones Obreras²² o de colectivos autónomos de fábricas. Al tiempo, comenzaron a afluir también ex-militantes de partidos marxistas -algunos de los cuales sufrirían aparatosas "conversiones" al anarquismo- y no pocos militantes en activo de partidos trotskistas, maoístas o estalinistas, con la intención de ocupar un

espacio de influencia en la organización. De ese tiempo son también los "partidos anarquistas". En enero de 1977 la policía irrumpió en una reunión en Barcelona donde se pretendía reorganizar la Federación Anarquista Ibérica, la FAI²³. En el futuro llegaría a haber hasta tres facciones distintas que se reclamaban de esas siglas, y hasta un paralelo opositor, el constituido por la FIGA (Federación Ibérica de Grupos Anarquistas), algo así como una FAI para luchar contra la influencia de la FAI en la CNT. Los intentos de control de la organización por parte de estos grupos anarquistas se iniciaron desde ese instante, reproduciendo una ambigua relación entre el sindicato y la organización específica que se remonta por lo menos al tiempo de la fundación de esta última en 1927. Este fue uno de los factores más oscuros y más negativos para el desarrollo de la CNT, no sólo por el efecto de opacidad en las decisiones o de manipulación, sino porque expulsó literalmente a los trabajadores de sus propios sindicatos, al introducirles en una dinámica que éstos no podían mantener fácilmente²⁴.

ANARQUISTAS, ANARCOSINDICALISTAS Y GLOBALISTAS

La heterogeneidad de procedencias dio lugar a un debate sobre el modelo de organización que por sí mismo resumió la complejidad en que se encontraba entonces la CNT.

«El anarquismo había pasado de ser una de las expresiones de los “parias de la tierra”, a serlo de los privilegiados insatisfechos, culpables y persuadidos de la futilidad de la abundancia como meta».

Ya se ha señalado cómo coincidieron en la misma bases obreras clásicas, tradiciones autonomistas, renovadores libertarios y jóvenes atraídos por una difusa ideología -la tesis revolucionaria vivió en esos tiempos unos años de gloria- y preocupados más por cuestiones vivenciales o (contra)culturales que clasistas o sindicales²⁵. Aparte de la dificultad de hacer convivir las culturas clásicas de la clase obrera con las de los contraculturales -un canuto era una cadena inaceptable para los militantes veteranos, una aberración para los trabajadores y una liberación para los jóvenes que lo consumían-, el modelo organizativo, como plasmación o materialización de esa complejidad, es lo que provocó mayores tensiones.

El modelo tradicional de la CNT, muy coherente con la herencia del sindicalismo revolucionario, se podría definir como de base sindical y socio-político. Esto es, la unidad básica de funcionamiento y agrupación es el sindicato, la dimensión principal de la organización es la sindical, y su proyección, sobre todo territorial, faculta a ésta para desarrollar su presencia en planos no sindicales: cuestiones de tipo social, político, cultural, etcétera. Semejante modelo se vio sucesivamente impugnado por dos vías diferentes: la de tipo consejista y la de tipo globalista (o anarco-comunista, como también se la ha llamado a veces).

En la primera confluyeron intuiciones autonomistas y formulaciones

más trabadas debidas a autores como Pannekoek, Rosa Luxemburg o Castoriadis. Aparte de la procedencia más marxista que libertaria de ese discurso, lo fundamental es que veían al sindicato como un obstáculo para el eficaz e inevitable desarrollo de las potencialidades espontáneas de la clase obrera. El sindicato, como mucho, debía limitarse a estimular o



potenciar la movilización de los trabajadores, pero en ningún caso había de plantearse una función dirigente o, siquiera, representativa. Ciertamente, algunos grupos llegaron a definir más su estrategia y visiones de futuro, pero, en general, todos coincidieron en una fórmula asamblearia que además contaba con la ventaja de ser la que habían utilizado los

movimientos de fábrica o sector de los primeros años setenta, y la que mejor había representado lo que era la radicalidad obrera (movimientos como el de Vitoria, que desemboca en la matanza de marzo de 1976, o huelgas como las de Roca y otras)²⁶. La CNT, para ellos, debía disolverse en el marco de las asambleas y poner su organización y medios en cada fábrica al servicio de aquéllas. Este planteamiento alcanzaría altos vuelos dentro de la organización, no ya porque los auténticamente consejistas fuesen mayoría o multitud -que a ninguno de los dos calificativos respondían en realidad-, sino porque el confusionismo reinante era patente, porque el prematuro temor a las burocracias sindicales cobraba cada vez más adeptos, porque un asambleísmo genérico servía de punto de coincidencia para todos los que se oponían en la organización al modelo de elecciones sindicales propuesto por el Estado y por los otros sindicatos, y porque, todavía, la idea de la unidad obrera en el marco de la asamblea gozaba de evidente salud (y más, entre las filas de la CNT). Así, el Pleno Nacional de Regionales del 3 y 4 de setiembre de 1977 -el máximo órgano entre congresos-, ante "la necesidad de (desarrollar) una amplia campaña de información tendente a difundir los principios anarcosindicalistas entre los trabajadores", aprobó un documento en el que -consciente o inconscientemente- la CNT se apuntaba a una solu-

Demasiado tarde

ción asamblearia, escasamente sindicalista y muy cercana a tesis consejistas. Las voces disidentes, sobre todo veteranas, aunque se dejaron oír lo hicieron con poco éxito inicial²⁷.

Por su parte, los globalistas o integrales hacían un análisis de la realidad muy anarquista y, sobre todo, muy anticipado a su tiempo (y por eso, en ese momento, fuera del tiempo). La explotación humana no acababa en el mundo del trabajo sino que se extendía a todas las manifestaciones sociales, políticas, económicas y culturales. Incluso se consideraba que éstas últimas eran de más calado y profundidad que la primera. El individuo explotado, y no el trabajador, constituía el sujeto histórico llamado a alterar el orden social. Consecuentemente, la CNT no podía limitarse al ámbito sindical, sino que debía extenderse a todo tipo de realidades. Lo sindical, entonces, quedaba como un ingrediente más dentro de una organización que diera respuestas a todo desde un organigrama especializado a su vez en todo tipo de frentes. Los sindicatos quedaban igualados como entidad a los colectivos ecologistas, feministas ..., que actuaran dentro de CNT en una localidad. Evidentemente, su percepción temprana de la explotación en múltiples ámbitos no estaba en con-

sonancia con la centralidad que todavía en los años setenta seguía reteniendo el discurso clasista u obrerista, incluso en la CNT. La puesta en funcionamiento de esa CNT como coordinadora de grupos variopintos generó, allí donde se aplicó -sobre todo en localidades de Aragón-, una huida de los sectores obreros y sindicales. Además, suponía dinamitar la estructura orgánica tradicional de la Confederación e incluso la percepción que el sindicato había tenido de

«El atractivo que ejercía lo marginal, contracultural, revolucionario e, incluso, violento en aquellos años, no permitió un análisis sosegado y realista de lo que podía haber dentro de cada cosa y de lo que podía haber y no haber dentro de la CNT».

sí mismo como el espacio que articulaba y daba centralidad al resto de manifestaciones de protesta social.

Experiencias consejistas o globalistas, tanto da, y otras de otros tonos -nacionalistas en Euskadi en un primer momento, en torno a la revista *Askatasuna*-, resultaban expresión tanto de la indefinición en que se encontraba la CNT como de su incontrolada inclinación al debate y a un revisionismo crítico que dispa-

raba sobre lo incidental o secundario. Hasta las propias siglas CNT fueron puestas en cuestión, proponiéndose el cambio de "Nacional" por "Natural" o lucubraciones por el estilo. La crítica alcanzó inevitablemente un tono autodestructivo, de manera que revistas independientes de la CNT, pero que leían con fruición sus militantes, editaban monográficos bajo preguntas como "CNT, ser o no ser", "¿A dónde va la CNT?" o "¿Para qué la CNT?"²⁸.

No era ése el mejor ambiente para el entusiasmo confederal. Un sentido muy singular de la disciplina llevaba, por ejemplo, a no desarrollar campañas de afiliación, a pesar de ser éste otro de los acuerdos del Pleno de setiembre de 1977, a no afiliarse o a considerar la afiliación más o menos masiva como algo impropio de la CNT. Los debates cada vez se hicieron más

internistas y más alambicados. Por último, la apuesta hecha por los diversos grupos anarquistas de ese momento -del anarquismo mismo en su expresión española- a favor de una organización como la CNT, suponía el riesgo -confirmado en el futuro- de que un fracaso de la CNT conllevara el fracaso del espectro libertario en este país.

Pero lo más negativo de ese estado de cosas es que mientras la organiza-



ción subsistía con esquemas y estructuras diversas e improvisadas, voluntaristas, y mientras se sumergía en debates hilarantes, el mundo seguía girando y en el terreno sindical se instalaba poco a poco un esquema que no convenía a la CNT. Porque los anarcosindicalistas habían aprovechado en un primer momento la identificación de la CNT como "algo distinto". En esa ambigüedad cabía tanto la consideración de que ésta iba más lejos que otros sindicatos como el que la organización podía ser cauce original y alternativo para los entusiasmos revolucionarios, de cambio. Así, si, por ejemplo, la CNT no había participado en procesos de unidad táctica sindical en los años setenta, como la COS -formada por UGT, CCOO y USO-, esto le podía restar legitimidad ante la gran masa de trabajadores no ideologizados, pero, por el contrario, la hacía aparecer ante los más radicales como algo singular. El problema es que los entusiasmos revolucionarios fueron enfriándose conforme se asentaba lentamente el proceso político de transición a la democracia. La apuesta de la CNT se sostenía en tanto subsistiese ese entusiasmo, pero de



fallar, y de no adaptarse al nuevo marco sindical y político que se establecía, la CNT entraría en una crisis irresoluble. Es lo que ocurrió.

"LA CNT CABALGA DE NUEVO" O EL ENEMIGO EXTERIOR

Aparte del "enemigo interno", del desbarajuste que era la CNT en aquel entonces -por mucho que fuera un desbarajuste de increíble vitalidad; "caos organizado", se le ha llamado a veces-, la amenaza de una CNT rediviva estimuló a las fuerzas del Estado a dificultar su progreso. Dificultades que no eran muy distintas de las que se ponían a otras organizaciones radicales, por mucho que la visión más ortodoxa -y paranoica- se haya jactado siempre -y utilizado como excusa conmisericordiosa- de aquellas palabras de Martín Villa, ministro del Interior, de que el anarquismo era más peligroso para el sistema que el terrorismo²⁹.

La CNT de la segunda mitad de los setenta sufrió una persecución policial que encontró su momento cumbre en el "affaire Scala"³⁰, pero que antes y después vino plagada de detenciones en diferentes localida-



des y de vinculaciones de miembros de la organización con actividades violentas o delictivas. Aquellas palabras de "chorizos y anarquistas" del ministro, descalificando el surrealista asalto al Banco Central, en Barcelona, eran la punta de un iceberg al que no poco colaboró el marasmo interno de la CNT, dentro de la que circulaban sectores de una marginalidad presuntamente ideologizada y revolucionaria³¹, así como prototipos de grupos armados un tanto carceros (aunque algunos de ellos llegarán a conectar con cosas posiblemente más serias, como los Comandos Autónomos Anticapitalistas³²).

Por otra parte, el atractivo que ejercía lo marginal, contracultural, revolucionario e, incluso, violento en aquellos años, no permitió un análisis sosegado y realista de lo que podía haber dentro de cada cosa y de lo que podía haber y no haber dentro de la CNT. Así, localmente o en un plano general, como pasó con el caso Scala, la CNT sirvió consciente o inconscientemente de amparo a grupos que poco o nada le proporcionaban, salvo problemas que afectaban gravemente a su legitimación social ante la sociedad y

Demasiado tarde

los trabajadores, y a sus posibilidades de progreso. La CNT presentó en esos años un desarrollo "guadianesco", apareciendo y desapareciendo al calor o por mor de impulsos puntuales o de pinchazos o caídas que tenían que ver con el reflujo de los entusiasmos, con la derrota de alguna lucha interpretada como -casi todas- finalista, o, en muchos casos, con descréditos propiciados por ese tipo de sujetos o acciones delictivas que el Estado aprovechaba para castigar al todo por la parte.

DEMASIADO TARDE

La historia de la reconstrucción de la CNT es una historia de cómo una organización llega tarde a casi todo. Llega tarde a su puesta al día con la realidad de esa sociedad radicalmente distinta, y llega tarde a cada uno de los temas que se le van planteando en el terreno socio-sindical (sobre todo, a afrontar con decisión y sin complejos la negociación colectiva y la representación sindical que deviene de las elecciones). El resultado es la entrada en una irrefrenable crisis a finales de la década de los setenta que estalla en el Vº Congreso de la Casa de Campo. Con todo, la escisión que sigue a ese comicio no hace sino sacar a la luz los déficits de la organización, y su importancia se incrementará a medida que dentro de la organización mayoritaria y oficial de la CNT se vayan desgajando nuevos grupos

que acabarán reuniéndose en una nueva entidad (la base de lo que luego sería la CGT³³).

Esa tardanza se traduce en pérdida de conexión con la base obrera, lo que incluso llega a tener expresión en los componentes actuales de la CGT, donde abundan o bien sectores ligados al anarcosindicalismo desde un principio y conectados a



través de experiencias de lucha muy particulares (sería el caso de la banca), o nuevos sectores productivos característicos de los años ochenta (limpieza, por ejemplo), o incluso grupos vinculados a multinacionales o grandes empresas, donde fue más fácil retener una cierta afiliación a pesar de todo. Por el contrario, sectores productivos clásicos y pronto sindicalizados, como la construc-

ción, la minería o el pequeño y mediano metal, brillan por su ausencia dentro del anarcosindicalismo actual y del de hace una década.

Por otro lado, el anarcosindicalismo no se ve a sí mismo como un discurso que ha de atender a y proyectarse en una sociedad que no ha estudiado y que no ha percibido cómo ha cambiado. Su voluntarismo sempiterno (muy libertario, ¡eso sí!) y un historicismo que le lleva a reconstruir una organización más por mandato de la historia que por tener que ser un instrumento de emancipación para la sociedad a la que se dirige, tienen que ver con errores gravísimos que, entre otras cosas -hay autores que recurrentemente han anunciado la obsolescencia y falta de sentido actual del anarcosindicalismo-, han debilitado enormemente esa opción.

En su estudio sobre el sindicalismo revolucionario, Van der Linden y Thorpe plantean desde la perspectiva histórica una disyuntiva cruda, realista y pesimista para este movimiento. "El auge del Estado del bienestar -dicen- y las condiciones de la integración a largo plazo de los trabajadores en las economías capitalistas avanzadas, dejaban (...) solamente tres opciones, cada una de las cuales significaría finalmente su desaparición. Un movimiento podía:

1. mantener sus principios, en cuyo caso se convertiría inevitablemente en un movimiento totalmente marginal;

2. cambiar su rumbo en lo fundamental y adaptarse a las nuevas condiciones, en cuyo caso tendría que abandonar sus principios sindicalistas revolucionarios;

3. si ambas alternativas eran inaceptables, disgregarse, o lo que viene a ser lo mismo, fusionarse con una organización sindicalista no revolucionaria³⁴.

El resultado final del proceso que vivió la CNT en la transición ha hecho que sus restos se debatan entre la primera y la segunda opción. En todo caso, lo ocurrido no era lo único que podía haber ocurrido. Entre diciembre de 1975 y diciembre de 1979, en los cuatro años que comprenden este periodo para esta organización, las correlaciones de fuerzas cambiaron a menudo. Como señala Torres Rayán³⁵, el mayor handicap de los renovadores radicó en su división interna y en la falta de un mínimo común denominador que les uniera. De hecho, si se van uniendo es porque los hechos se les echan encima, y no tienen otra opción que agrupar fuerzas ante sus sucesivas derrotas. Como ejemplo, el conglomerado de sindicatos que abandonan el Vº Congreso: una mezcla de sindicalistas, de globalistas y de castigados por el de-

nominado "exilio-FAI". También operó en su contra el hecho de que sus opositores emitieron un discurso muy cerrado y sectario, antipolítico y antiestatista, que a pesar de todo conectó muy bien con una nueva afiliación, joven, poco experimentada y predispuesta a un ultraradicalismo que tanto tenía que ver con su lectura falseada de la historia como con las posibilidades de cambio que una parte de la población alumbró en los años 1976 y 1977. Hechos y respuestas a hechos como el asunto Scala o el asesinato en la cárcel de Agustín Rueda, en 1978, reavivaron unas reacciones que desplazaban al sector más pragmático y sindicalista de la organización³⁶. En determinados momentos³⁷ los llamados renovadores tuvieron en sus manos resortes de poder importantes y mayorías significadas, como cuando el Comité Nacional se llevó a Barcelona bajo la dirección de Enrique Marcos Batllé (en abril de 1978). Sin embargo, el sector más tradicional movió sus hilos -y a veces más que hilos- con más eficacia, conectando con una sensibilidad muy presente en la organización y muy típica de esos años. Una sensibilidad que depositaba escasas confianzas e interés en levantar un sin-

dicato clásico y que prefería emboracharse con el "todo es posible" que parecía gobernar ese tiempo. La propia dinámica de la CNT, históricamente demostrada, reacia al juego formal de mayorías y minorías, hacía que la aplicación de los acuerdos descansara más en la disposición de determinados militantes en los niveles locales. Sintéticamente, si los renovadores operaban desde los grandes sindicatos, los contrarios lo hicieron desde las bases locales de una organización muy extendida territorialmente. Incluso el sistema de votación en congresos y plenos primaba esa segunda realidad. Cuando los renovadores estuvieron en condiciones de cambiar las cosas, en 1978, el desencanto y la crisis -y con ello el paro y un movimiento obrero ya a la defensiva- se convirtieron en los factores más relevantes, y entonces ya no fue posible. La opción del radicalismo antisistema, marginal, se impuso en la CNT, y quedó para las sucesivas escisiones y para su agrupación posterior la posibilidad de jugar en la segunda de las opciones: cambiar en lo fundamental en la práctica -a pesar de seguir reclamando la historia- para adaptarse a la nueva realidad social.

NOTAS

1. RAMÓN ALVAREZ, *Historia negra de una crisis libertaria*, México 1982; LUIS EDO MARTÍN, "20 años de un proyecto anarco-sindicalista", *La hora de mañana*, nº3, enero-marzo 1997, págs.11-25 (publicado después en *Libre Pensamiento*, nº24, 1997, págs.31-44). El trabajo más exhaustivo sigue siendo el de JUAN GÓMEZ CASAS, *Relanzamiento de la CNT, 1975-1979 (con un epílogo hasta la primavera de 1984)*, Madrid 1984, pero el análisis más serio de la CNT durante la transición es el de la socióloga MARGARET TORRES RAYÁN, a quien se debe la tesis inédita *El anarquismo viejo y nuevo: la reconstrucción de la Confederación Nacional del Trabajo, 1976-1979*. De esta autora conocemos su artículo "El anarquismo viejo y nuevo: la reconstrucción de la CNT, 1976-1979", en *La oposición libertaria al régimen de Franco, 1936-1975. Memorias de las III Jornadas Internacionales de Debate Libertario* (Madrid 1993, págs.653-674). En ese mismo volumen encontramos uno de los pocos trabajos regionales sobre la reorganización de la CNT: el de

JOSÉ LUIS GUTIÉRREZ y JULIO GUIJARRO, "La CNT en Andalucía: Reorganización y conflicto (Sevilla 1970-1979). Una aproximación social" (págs.675-757). En todo caso, en 1979 se publicó un monográfico de *Cuadernos de Ruedo Ibérico* con el título de "CNT, ser o no ser. La crisis de 1976-1979". Sin ninguna duda, y a pesar de estar escrito y publicado en el momento de los hechos y sin posibilidades de perspectiva temporal, la profundidad, equilibrio, visión de futuro, nivel crítico y exhaustividad del análisis por parte de sus autores (Freddy Gómez, Felipe Orero, ...) es sorprendente.

2. SANTOS JULIÁ, *Sociedad y política*, en MANUEL TUÑÓN DE LA RA y otros, *Transición y democracia (1973-1985)*, Madrid 1991, págs.27-49; JOSÉ ALVAREZ JUNCO, *Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad post-franquista*, Documento de trabajo. Instituto Universitario Ortega y Gasset, (s.f.), (s.l.; pero Madrid), (s.p.).

3. La CNT había celebrado cuatro congresos más el fundacional. Los días 30 y 31 de octubre y 1 de noviembre de 1910, 114 sociedades obreras (de ellas, solo

Demasiado tarde

35 de fuera de Cataluña y ajenas a la entidad Solidaridad Obrera), decidieron crear la Confederación General del Trabajo Española, que acabó llamándose Confederación Nacional del Trabajo. Al año siguiente, en setiembre, se celebró el primer congreso de esa organización. En 1918, en Sants, su regional más potente, la catalana, se reunió en un importante comicio que, sin embargo, por su carácter, no se contabiliza como general a la CNT. El segundo congreso es el del Teatro de la Comedia de Madrid, en 1919. El tercero -el del Conservatorio- se celebró también en Madrid, entre el 11 y el 16 de junio de 1931. El cuarto es el extraordinario de Zaragoza, en 1936, en vísperas de la guerra. El quinto congreso, celebrado en la Casa de Campo de Madrid, tuvo lugar en diciembre de 1979. La mayoría de estos comicios tienen publicadas sus actas o resúmenes, aunque se puede encontrar una síntesis de los mismos en el trabajo de MIGUEL GONZÁLEZ URIÉN y FIDEL REVILLA GONZÁLEZ, *La CNT a través de sus Congresos*, México 1981.

4. Aunque desde los primeros años setenta ya se advertía la presencia de una constelación de grupos que se reclamaban de un autonomismo obrero muy cercano al anarcosindicalismo tradicional, y que hasta se disputaba las siglas CNT (GOA (Grupos Obreros Autónomos), Solidaridad, MCL (Movimiento Comunista Libertario), MOA (Movimiento Obrero Autogestionario), OLT, CGA, FSR (Federación Sindicalista Revolucionaria), Federación Anarquista de Estudiantes, grupos de afinidad de barrios ...), hasta los días 8 y 29 de febrero de 1976, cuando se celebran sendas asambleas en Madrid y en el barcelonés barrio de Sants, respectivamente, no se puede fechar la reorganización formal de la CNT. En ocasiones se ha señalado cómo fueron los asturianos los primeros en proceder a esa reorganización (GÓMEZ CASAS, *Op. Cit.* pág.7).

5. Sobre la evolución histórica del sindicalismo revolucionario y del anarcosindicalismo hay un buen artículo de MARCEL VAN DER LINDEN y WAYNE THORPE, "Auge y decadencia del sindicalismo revolucionario", *Historia Social*, nº12, 1992, págs.3-29 (el último número de *Libre Pensamiento* incluyó un largo resumen de este texto).

6. El "cincopuntismo" es una cuestión que se suscitó en 1965 cuando algunos cenetistas (entre ellos, Enrique Marco Nadal, Eduardo de Guzmán, Lorenzo Iñigo, Gregorio Gallego o Luis Orobón Fernández) fueron contactados por funcionarios de la CNS (del Sindicato Vertical franquista), especulando con la posibilidad de una integración en el sindicato oficial que propiciara un futuro desarrollo de la CNT. El intento fue rechazado de plano por el exilio confederal -o al menos por su versión oficialista- y ni siquiera encontró más aliento entre los verticalistas contactados. El proyecto de acuerdo -de 4 de noviembre de 1965- contemplaba cinco puntos (de ahí el apelativo de "cincopuntistas"): sindicalismo unitario; independencia de partidos (sic) y del gobierno; participación en la política de desarrollo económico; derecho de huelga; y cooperativismo.

7. En las semanas previas al Congreso se distribuyó un folleto titulado *Sucinto informe del Secretariado Intercontinental de la CNT de España en el Exterior* (suplemento al nº882 del periódico *Espoir*) donde constaba la información básica que ese sector trasladaba al comicio. Su contenido fue interpretado como insuficiente en cuanto a rendición de cuentas económicas y consideración de los procesos de ruptura dentro del exilio. Una muestra de esa crítica en RAMÓN ALVAREZ, *Historia negra ...*, págs.379-380.

8. Sin ir más lejos, y como se explicará en otra parte del texto, del Congreso salió la primera escisión confederal después del franquismo, el larguísimo

orden del día no pudo ser abordado en extensión ni en intensidad y los acuerdos, como luego demostraría la realidad, fueron poco operativos.

9. La formal era otra distinta. El Pleno de Regionales de abril de 1979 decidió "solicitar la disolución" de la organización del exilio al haber "desaparecido las condiciones que justificaron" su razón de ser. Contradictoriamente, a partir de ese momento se reforzó la presencia de esa entidad en el interior de España, por medio de una estrategia de control e influencia sobre los comités. En su extremo, y en vísperas del Vº Congreso, el exilio se empeñó en inflar la nómina de sindicatos existentes, que por un procedimiento de voto poco proporcional podía asegurar un control del desarrollo del futuro comicio. De esa manera, al Congreso acudieron oficialmente 363 sindicatos con 31.257 afiliados, lo que da una ratio de 86 afiliados por sindicato, en un momento en el que, a pesar de las crisis y del naciente desencanto, la afiliación sindical era todavía relativamente alta en España.

10. La primera parte del último trabajo de JULIÁN CASANOVA (De la calle al frente. *El anarcosindicalismo en España (1931-1939)*, Barcelona 1997), relata con un realismo y base empírica superiores a los acostumbrados lo que era la realidad de la CNT en los años republicanos.

11. ALVAREZ JUNCO (*Op. Cit.*, nota 16) habla de "breves explosiones (1917-1920, 1931-1937), con gran discontinuidad cronológica y geográfica". A este hecho contribuyeron el propio carácter revolucionario de la CNT, poco acomodaticio, a diferencia de la UGT, a las imposiciones de gobiernos autoritarios y dictaduras, y la función instrumental que en el anarquismo tiene la organización.

12. MIKEL AIZPURU y ANTONIO RIVERA, *Manual de historia social del trabajo*, Madrid 1994, págs.346-349.

13. En esencia, las bases de trabajo no tenían menos cobertura legal y oficial que los convenios colectivos. Las negociaban las partes -desde los jurados mixtos que combatía la CNT de la República- y el representante ministerial -un delegado provincial de trabajo o similar- daba el visto bueno confiriéndoles el carácter de legalidad. Lo que ocurre es que las autoridades republicanas, en muchas ocasiones y a la vista de la tensión que enfrentaba a CNT y UGT respecto de la legalidad laboral, permitieron de facto una vía menos formalizada y más autónoma donde pudieran jugar los agentes obreros y patronales que se movían fuera del marco fundamental que constituían aquellos jurados mixtos. A ese tipo de "bases de trabajo" se podrían referir -inconscientemente y con menos rigor histórico por su parte- quienes las esgrimían como argumento más de cuarenta años después.

14. Antes hemos apuntado cómo el Vº Congreso acabaría en una escisión. Pero las crisis en la CNT se suceden desde 1976, al punto que pueden interpretarse -y así se ha hecho muchas veces- con gran coherencia desde el comienzo de la reorganización hasta ese comicio de diciembre de 1979. La más sonada fue la que estalló en Barcelona, en mayo de 1979, con el tema de los Grupos de Afinidad Anarcosindicalista, la mal llamada "paralela". Otras fueron las de las reacciones internas al asunto del incendio del Scala, las presiones contra la redacción "profesional" de *Solidaridad Obrera* que dirigía Ramón Barnils o la sucesión de crisis locales que se vivieron en sitios como Valencia o Madrid. En las referencias ya citadas de GÓMEZ CASAS o de TORRES RAYAN se siguen estos episodios. En el monográfico de *Cuadernos de Ruedo Ibérico* ("CNT: ser o no ser") encontramos testimonios de militantes de base que explican la

otra cara -la más personal y humana, la menos "política"- de esas crisis, así como un informe sobre aquella *Solí* de Barnils. A destacar también el análisis que de la sucesión de crisis en la CNT hace FELIPE ORERO en ese volumen: "¿Reconstrucción o liquidación?: La lucha por el 'poder orgánico'".

15. Viene aquí al caso citar un reciente artículo de Pietro Adamo ("Fundamentalismo anárquico", *Volontá*, nº1, 1996, págs.173-191; la revista *Libre Pensamiento*, en su número 25 (1997), ha publicado una traducción de este texto), donde se reflexiona sobre la condición histórica y cambiante del núcleo duro o central de la ideología anarquista y sobre cómo el factor antipolítico o abstencionista ha ido apareciendo y desapareciendo del mismo a lo largo de los años.

16. Todavía en el presente, el sector anarcosindicalista que acabó por aceptar su presencia en los comités de empresa sigue manteniendo esa misma visión crítica.

17. En 1962, una encuesta hecha entre los lectores de la revista anarquista británica *Freedom*, destapó que sólo el quince por ciento de ellos pertenecía a los grupos tradicionales de obreros y campesinos; el resto eran trabajadores de "cuello blanco", y el grupo que más destacaba era el de los estudiantes y profesores (GEORGE WOODCOCK, *El anarquismo. Historia de las ideas y movimientos libertarios*, Barcelona 1979, pág.473). ALVAREZ JUNCO señalaba para España -con alguna exageración- algo similar al referirse al cambio de base social que se manifestaba en la CNT de los años setenta: escasean las profesiones artesanales e industriales y abundan los anteriormente inexistentes sindicatos de enseñanza. Para este autor, "lo que ocurría en los ambientes anarquistas era un buen síntoma de la 'modernización' del país" (*Movimientos sociales en España*, (s.p.)). Una información muy concreta que confirma cuanto aquí se señala la proporciona el listado profesional de 393 de los casi 500 asistentes a la asamblea de Sants, en la parroquia de San Medir, el 29 de febrero de 1976, fecha de arranque, como ya hemos señalado en el texto, de la CNT catalana: Actividades diversas, 82; Artes Gráficas, 14; Banca, 15; Construcción, 14; Enseñanza 29; Espectáculos, 12; Metal, 16; Sanidad, 33; Textil, 11; Comarcas, 83; Grupos libertarios, 13; Estudiantes, 51 (LUIS EDO MARTÍN, "20 años de un proyecto anarco-sindicalista", pág.16).

18. Por ejemplo, así lo hace GIUSEPPE MAMMARELLA en su *Historia de Europa contemporánea (1945-1990)* (Barcelona 1990, págs.273 y ss.).

19. GEORGE WOODCOCK, *El anarquismo*, pág.473.

20. Grupos como los GOA eran confesadamente consejistas. Otros, como Solidaridad, se identificaban con una práctica más sindicalista y similar a la de la CNT. En general, el concepto de autonomía obrera les era común a todos, así como su reivindicación de la CNT y su intención y/o necesidad de confluir en la misma. Posiblemente, más que formulaciones muy definidas, lo que había eran teorizaciones surgidas al calor de prácticas y experiencias diferentes. Sobre el tema, un interesante estudio es el de JACQUES JULLIARD, *Autonomie ouvrière: études sur le syndicalisme d'action directe*, Paris 1988.

21. Igual que en otra parte del texto hemos recordado que la historia de la CNT es en realidad la historia de unos momentos muy puntuales, cuando se ve a nivel local la reconstrucción cenetista en los setenta y ochenta se tropieza de nuevo con lo mismo: situaciones de efervescencia, presencia social e incremento afiliativo, que son seguidas de períodos de crisis e incluso cierre de locales, con reapertura al cabo de un tiempo, coincidiendo con la aparición de una persona carismática o de un grupo decidido que sirve como aglutinante. Otra vez, la continuidad organizativa y de presencia de la UGT, por ejemplo, está en las antípodas de esta realidad.

22. El primer secretario general, Juan Gómez Casas, ya declaraba en la primavera de 1977 que a la CNT estaba llegando "mucha gente procedente de grupos marxistas disconformes con los manejos de Comisiones Obreras". Y añadió: "Muchos de nuestros mejores militantes vienen del Partido Comunista de España y, ahora, son anarquistas convencidos" (*Sindicalismo*, nº17, abril de 1977). El final de la frase ilustra hasta qué punto espíritu misionero, cierta prepotencia y algún desprecio anticomunista estaban bien instalados en la CNT.

23. Un reciente recuerdo de aquella asamblea fundacional, muy en la línea de una visión paranoica del desarrollo de los hechos, puede encontrarse en el

artículo de MIQUEL DIDAC PIÑERO, "Veinte años de 'Los Cincuenta de la FAI'", *Egin*, 25 de febrero de 1997.

24. Los *aparatchik* no faltaron en la CNT en cualquiera de sus niveles organizativos. La lucha por los comités fue en ese segundo lustro de los setenta un serio obstáculo para el crecimiento del sindicato. La mecánica participativa, finalmente, quedó secuestrada por esos sectores por medio de asambleas sindicales interminables para discutir las cuestiones más peregrinas, o de la instrumentalización de una mecánica orgánica aparentemente sencilla que se convertía en compleja al incluir normas no escritas, poco menos que de derecho consuetudinario, que se encargaba de comunicar a los afiliados el ortodoxo de turno. Una versión crítica de esa realidad en LUIS EDO MARTÍN, "20 años de un proyecto anarco-sindicalista", pág.22.

25. En este punto hay que destacar la afortunada tipología y comentarios que hace JUAN GÓMEZ CASAS (*Relanzamiento de la CNT*, págs.24-46). Distingue este autor los siguientes grupos o *cuasi-grupos*: Solidaridad y Grupos CNT, el aluvión juvenil antiautoritario, el pasotismo en estado puro, grupos radicales y autónomos, los veteranos, reformismo confederal y cincopuntismo, el consejismo, los integrales o globalistas, los renovados, "los apaches", los cristianos, los marxistas y la FAI. El artículo de FELIPE ORERO en *Cuadernos de Ruedo Ibérico* ("La crisis de la CNT, 1976-1979", págs.43-212) detalla también la presencia de todos esos grupos e incorpora perspectivas y elementos de análisis diferentes a los de Gómez Casas.

26. Colectivo de Estudios por la Autonomía Obrera, *Luchas autónomas en la transición democrática*, 2 vols. Madrid 1977.

27. Así lo hicieron, y en direcciones similares, dos veteranos pertenecientes a familias encontradas dentro de la organización: Ramón Alvarez (*Historia negra de una crisis libertaria* (págs.328-331)) y Juan Gómez Casas (*Relanzamiento de la CNT*, págs.94-96; el desarrollo y texto de acción sindical de aquel Pleno en págs.84-88). Este último consideraba al consejismo como "una mala copia del anarcosindicalismo".

28. El primer título corresponde al monográfico de *Cuadernos de Ruedo Ibérico* que venimos citando. El segundo lo es de un monográfico de la revista *Bicicleta*, que servía de cauce de expresión a las sensibilidades más renovadoras dentro de la CNT (entre las que se incluyen aquí a los globalistas). El último título corresponde al monográfico que a la organización dedicó el número 3 de la revista *Nada*, en invierno de 1979. Dirigida por Josep Alemany y Carlos Semprún Maura, es exponente perfecto de este tipo de publicaciones y de esas tendencias autodestructivas. En el número que reseñamos se incluían dos textos consejistas -un fragmento de Cornelius Castoriadis y otro de Benjamin Péret, original de 1952, titulado "Los sindicatos contra la revolución"-, otro de Semprún bajo el título de "La CNT como espejismo" y sendos de Alemany y Luis Andrés Edo, la "bestia negra" de los reformadores de la organización, disecionando y descalificando el aún reciente affaire de los Grupos de Afinidad Anarcosindicalista. De lo más notable de ese número es un artículo firmado por un afiliado al Sindicato de Enseñanza de Barcelona -un tal "Tomás"; en realidad, el actual profesor de la Universidad Autónoma, Tomás Ibáñez-, donde explica las razones de su baja de la organización. El artículo lleva un título muy expresivo del "hara kiri" confederal: "La CNT tiene un brillante porvenir... detrás de ella".

29. Se insiste de nuevo en el artículo de Miquel Didac, aparecido en *Egin* en febrero de 1997, como ejemplo magnífico de esa manera de interpretar la realidad.

30. La cuestión remite al incendio de la sala de espectáculos "Scala" de Barcelona, en el que perdieron la vida cuatro trabajadores, algunos de ellos afiliados a la CNT (tradicionalmente mayoritaria en ese sector en la capital catalana). El incendio se produjo en el momento final de una manifestación convocada por la organización contra los Pactos de la Moncloa, y cuando los diez mil manifestantes se disolvían sin incidentes. Del atentado fueron culpabilizados varios militantes libertarios, que pasaron largo tiempo en la cárcel aunque alguno llegara a salir de la misma sin juicio. Mientras, el inductor (e infiltrado en el grupo), Joaquín Gambín, era buscado por la policía mientras estaba en

prisión por otra causa. El asunto provocó una abundante literatura panfletaria de defensa de los detenidos y una gran campaña por parte de la CNT. Ver, por ejemplo, el folleto *Dossier Scala* editado por el Comité Nacional de la CNT y los Comités de apoyo (Madrid 1980).

31. El culto que se hacía en la CNT por lo marginal, pero también la sensibilidad y atención puesta en realidades y grupos sociales que al cabo de veinte años generan un notable interés (algunos de los cuales constituyen "nuevos movimientos sociales": mujeres, homosexuales, además de otros como presos, siquiátricos, deficientes mentales, ...), pueden verse en JAVIER LÓPEZ LINAGE (coord.), *Grupos marginados y peligrosidad social*, Madrid 1977.

32. Un pequeño trabajo sobre esta organización ha sido publicado recientemente por el Centro Cultural "Félix Likiniano" de Bilbao (*Comandos Autónomos: un anticapitalismo iconoclasta*, Bilbao 1996). En diciembre de 1998, la misma editorial publicó *Komando Auonomoak: sasiaren arantzakada. Una historia anticapitalista*, una versión ampliada y complementaria del trabajo anterior, incluso acompañada de algunas referencias bibliográficas más sobre estos grupos.

33. Tras la salida de noventa delegaciones del Vº Congreso de la CNT, el celebrado en diciembre de 1979, un año después los escindidos celebraron un congreso en Valencia donde aprobaron su participación táctica en las elecciones sindicales y pasaron a identificarse como CNT-Congreso de Valencia. En 1983, el sector oficial de la CNT celebró en Barcelona (enero) y Torrejón (abril) un Congreso en dos partes. En la primera de ellas triunfaron los "aperturistas", encabezados por el anterior secretario general, José Bondía, y fue elegido para sucederle Antonio Pérez Canales. El éxito electoral de la CNT en las elecciones del metro barcelonés había abierto tanto una posibilidad como un motivo para la tensión interna. En la reunión de Torrejón, los sectores más inmovilistas bloquearon la toma de acuerdos más renovadores e imposibilitaron una evolución desde dentro de la CNT. Como consecuencia, se produjo un

goteo de afiliados y sindicatos, bien percibido por los escindidos que en su congreso de ese año (Madrid, noviembre) hicieron un llamamiento a la unidad confederal "sin condiciones previas, sin vencedores ni vencidos". En 1984, en el Palacio de Congresos madrileño (junio-julio), se celebró un Congreso de Unificación al que acudieron los sindicatos de la CNT-Congreso de Valencia y los que habían ido apartándose de la CNT oficial (que a su vez se habían reunido en marzo en San Fernando (Madrid) para convocar ese congreso). José March Jou fue elegido secretario de la organización unificada, que en 1987 celebró un congreso ordinario en Madrid (el denominado Xº de la CNT). En 1989, una sentencia del Tribunal Supremo privó a ese sector de las siglas históricas, obligándole a adoptar en un Congreso Extraordinario (29 de abril) las de CGT (Confederación General del Trabajo).

34. MARCEL VAN DER LINDEN y WAYNE THORPE, "Auge y decadencia del sindicalismo revolucionario", pág.27.

35. MARGARET TORRES RAYAN, "El anarquismo viejo y nuevo", pág.657.

36. Salvando las evidentes distancias, pasaría algo parecido a la Segunda República, donde los sectores más radicalizados se ven en parte empujados y reforzados en su actitud por la relación contradictoria y excluyente que el sistema tiene respecto de la CNT. Julián Casanova lo ha explicado muy bien en *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España*.

37. Margaret Torres, en el artículo que venimos citando, hace un desarrollo cronológico de los avatares porque pasó la CNT y de la confrontación entre sus dos grandes sectores. Al tratarse de un texto todavía reciente, no superado por otras investigaciones posteriores, y al coincidir en sus apreciaciones básicas con lo que nosotros estamos planteando, remitimos al mismo en lo que hace a una visión cronológica de los hechos y mantenemos el tipo de análisis más genérico que hemos empleado aquí.

Las imágenes que ilustran este artículo pertenecen a la serie de xilografías publicada en el libro *La idea* de Frans Masereel. Ed. Iralka. Irún, 1995.

ANTONIO RIVERA es profesor de Historia Contemporánea en la Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea.

Más sobre sindicalismo revolucionario



Diez preguntas sobre el conflicto de Kosova

1. ¿QUÉ ES KOSOVA?

Kosova y Kosovë son los nombres que los albaneses dan a un país que los serbios conocen como Kósovo y que cuenta con apenas 11.000 km² —una superficie semejante a la de Asturias— emplazados, no lejos del mar, en los Balcanes occidentales. Con forma de rombo, Kosova limita al noroeste con Montenegro y con Serbia, al nordeste con esta última, al sureste con Macedonia y al suroeste con Albania. Las zonas más montañosas se encuentran en la linde con Montenegro y con Albania, en tanto el centro del país se ve recorrido por un valle por el que discurre una vía férrea que remata en Skopje, en Macedonia. La capital, Prishtinë, situada en ese valle, es la ciudad más grande, aun cuando por su peso histórico destacan también Pejë y Prizren.

Según estimaciones basadas en el último de los censos yugoslavos, el de 1991, cuya elaboración fue boicoteada por muchos albaneses, la población de Kosova se situaba algo por debajo de los dos millones de

habitantes. De ellos, una clara mayoría —cerca del 90% del total— eran albaneses, de tal suerte que la única minoría significada la aportaban los serbios, que configuraban del orden del 7% de los habitantes. Había, de cualquier modo, otras minorías, como es el caso de turcos, musulmanes eslavófonos y gitanos. Mientras los serbokosovares son mal-

«Una vez muerto Tito, las modalidades agresivas del nacionalismo serbio fueron adquiriendo un peso creciente que alcanzó forma institucional cuando Slobodan Milosevic asumió, en 1987, la dirección de la Liga de los Comunistas de Serbia».

yoritariamente ortodoxos, la condición religiosa de los albanokosovares es menos clara: aunque entre ellos se aprecia una mayoría de musulmanes, también es notoria la presencia de católicos y, en menor medida, de ortodoxos. Mucho se ha discutido si Kosova es o no un país rico. La tesis más común en el nacionalismo alba-

nes contemporáneo sugiere que el país dispone de innegables riquezas naturales —entre ellas significados yacimientos mineros como el de Trepçë e importantes complejos hidroeléctricos—, pero que la relación cuasi colonial desplegada desde Serbia ha impedido su desarrollo. Así las cosas, y siempre conforme a esa tesis, no puede sorprender que un país objetivamente rico fuese en términos de renta per cápita la parte más pobre del Estado federal yugoslavo (en el decenio de 1980 la renta per cápita llegó a ser casi cinco veces inferior a la de Eslovenia). No parece, aun así, que la riqueza natural de Kosova sea una explicación solvente para dar cuenta del relativo interés que algunas de las grandes potencias han exhibido en relación con el territorio en 1998 y 1999.

Existen, en fin, dos diferencias fundamentales entre la textura del conflicto contemporáneo en Kosova y la que caracterizó la crisis bosnia de 1992-1995. Por lo pronto, Kosova tiene a los ojos del imaginario nacional serbio una importancia mu-

Diez preguntas sobre el conflicto de Kosova

cho mayor que Bosnia, no en vano son mayoría los serbios que estiman que su nación vio la luz precisamente en Kosova. En segundo término debe subrayarse que mientras en Bosnia la condición multiétnica de la sociedad era evidente —ahí estaba, para atestiguarlo, un sinfín de matrimonios mixtos—, en Kosova, y al menos en los últimos cien años, las relaciones entre las comunidades albanesa y serbia han sido comúnmente tensas.

2. ¿CUÁLES SON LOS DATOS FUNDAMENTALES PARA ENTENDER LA HISTORIA DE KOSOVA?

Para responder a esa pregunta es obligado recordar que las visiones

son muy distintas en las historiografías albanesa y serbia. A los ojos de la primera, por lo pronto, los albaneses son descendientes directos de un pueblo, los ilirios, que se aposentó en buena parte de los Balcanes occidentales varios siglos antes de Cristo; de esa suerte, los albaneses habrían estado presentes en el propio Kosova desde épocas inmemoriales. La historiografía serbia, por su parte, entiende que los albaneses son el producto de la mezcla de pueblos muy dispares, de tal manera que en forma alguna puede datarse su presencia en Kosova antes de los siglos XV o XVI; los eslavos, llegados a la región a partir del siglo VI después de Cristo, habrían sido, por

consiguiente, los primeros habitantes conocidos del territorio.

Si se trata de enunciar algunos momentos cronológicos de singular relieve, el primero lo aporta, sin duda, el cisma entre Bizancio y Roma que se produjo en 1054; en lo que a nosotros interesa, su principal consecuencia fue que la separación entre dos vertientes de la cristiandad afectó de lleno a lo que hoy conocemos como albaneses, y convirtió el territorio objeto de nuestra atención en una zona-frontera en términos religiosos (a la confrontación entre catolicismo y ortodoxia se sumó, a partir del siglo XV, el Islam). Un segundo evento importante lo aportó, a mediados del siglo XIV, la configuración del llamado imperio de Dusan, que llevó a su máxima expresión, con Kosova incluido, la dominación serbia en los Balcanes. En tercer lugar, dos batallas —la de Marica en 1371, y la de Kosovo Polje, en 1389— provocaron el desfondamiento del imperio serbio, aun cuando la segunda de ellas sirvió para alimentar la idea de que Serbia se había consolidado como nación al amparo de la derrota padecida; esas dos batallas abrieron el camino a la dominación otomana sobre el territorio kosovar, que en los hechos se prolongó hasta principios del siglo XX. El siglo XIX fue, en cuarto lugar, una etapa singularmente conflictiva, con una permanente relación de tensión entre el imperio otomano, de un lado, y los movi-



«Al calor del movimiento de desobediencia civil, la mayoría albanesa de la población de Kosova se dotó de un poder político propio y consiguió poner en pie, en condiciones muy precarias, un sistema educativo y otro sanitario».

mientos nacionalistas que vieron la luz en diferentes partes de los Balcanes (uno de esos movimientos, el albanés, adquirió carta de naturaleza en virtud de un cónclave celebrado en 1878 en la ciudad kosovar de Prizren). La desintegración del imperio otomano se produjo al calor de la primera guerra mundial, de resultas de la cual, por añadidura, Kosova quedó integrado en lo que se ha dado en llamar la primera Yugoslavia, una monarquía claramente dirigida desde Serbia. Sólo durante un período muy breve, con ocasión del segundo conflicto mundial, el grueso del territorio de Kosova pasó a formar parte de Albania.

Al amparo del telegráfico relato que acabamos de realizar es difícil poner en cuestión una idea matriz: la de que serbios y albaneses han estado presentes en el territorio kosovar desde mucho tiempo atrás. También parece fuera de discusión que, al menos en lo que al siglo XX se refiere, la segunda de las comunidades mencionadas ha contado con una manifiesta mayoría demográfica en Kosova. El censo elaborado en Yugoslavia a principios del decenio de 1920 permite afirmar lo anterior con rotundidad: identificaba un 64% de albaneses. Esto aparte, a lo largo de la primera mitad del siglo XX menudearon las apreciaciones relativas a eventuales políticas encaminadas a reducir la presencia demográfica de unos u otros. Así, y de forma muy general, se ha sugerido

que los serbokosovares habrían sido víctimas de tales políticas durante las dos guerras mundiales, en tanto esa condición habría correspondido a los albanokosovares entre 1918 y 1941, esto es, en el marco de la citada monarquía yugoslava.

Conviene agregar algo importante: la distinción entre las dos principales comunidades presentes en Kosova —albaneses y serbios— no siempre ha sido sencilla. Aunque hoy sean una rareza, los cruces entre unos y otros han sido frecuentes en el pasado, algo facilitado acaso por una circunstancia ya mencionada: el criterio de identificación de unos y otros se desvanece en virtud de la condición religiosa, poco delimitada, de los albaneses.

3. ¿CUÁLES FUERON LOS AVATARES DE KOSOVA EN EL ESTADO FEDERAL YUGOSLAVO?

Los dos primeros decenios de la vida del Estado federal yugoslavo fueron cualquier cosa menos saludables para la vida autónoma de Kosova. Al respecto pesaron por igual lo ocurrido durante la segunda guerra mundial —con una relativa ‘albanesización’ de la vida kosovar— y la general preeminencia que alcanzaron, en la Yugoslavia de esos dos decenios, muchos dirigentes serbios de tono más o menos nacionalista. El efecto fundamental de lo que nos ocupa no fue otro que la ausencia de una condición política propia de

Kosova, arrojado en los hechos al último de los escalones de la organización política del Estado federal e inserto dentro de la república de Serbia. Esta circunstancia suscitó quejas frecuentes entre muchos albanokosovares, quienes estimaban que no había ninguna razón de peso para que los eslovenos, los montenegrinos y los macedonios —todos ellos con población menos numerosa— disfrutasen de repúblicas propias, y vieran así reconocido formalmente un derecho de autodeterminación, mientras Kosova se veía privado de cualquier tipo de capacidad de autogobierno.

En 1966, la destitución de Rankovic, un dirigente político serbio claramente vinculado con un discurso nacionalista agresivo, abrió el camino a reformas descentralizadoras que adquirieron consistencia legal en la Constitución de 1974. En virtud de ésta Kosova y la Vojvodina accedieron a la condición de provincias autónomas dentro de la república de Serbia. Ello quería decir fundamentalmente dos cosas. Por un lado, las nuevas provincias se dotaban de capacidades de autogobierno notables que en buena medida eran semejantes a las que correspondían a las repúblicas; piénsese, por ejemplo, que a partir de la muerte de Tito, en 1980, la presidencia colectiva federal estuvo configurada por ocho personas, con representantes de cada una de las seis repúblicas... y de las dos provincias

Diez preguntas sobre el conflicto de Kosova

autónomas. Por el otro, sin embargo, Kosova seguía sin ser una república yugoslava, lo que quería decir que, mal que bien, seguía formando parte de Serbia, algo que por fuerza recortaba sus capacidades.

Los cambios enunciados suscitaron una lectura agridulce en la opinión pública albanokosovar. Aunque resultaba innegable que abrían el camino a capacidades significadas de autogobierno —el propio renacimiento cultural albanés en Kosova se vinculó, sin duda, con los cambios introducidos en la Constitución de 1974—, no resolvían lo que a los ojos de muchos era el problema principal: la ya citada cuestión de la república kosovar. Del lado del nacionalismo serbio emergente se impuso la idea de que en los hechos Kosova estaba escapando a la férula ejercida desde Belgrado. Al amparo de esta idea general, que mucho tenía de cierta, los sectores vinculados con las formulaciones más agresivas del nacionalismo serbio empezaron a desplegar una activa propaganda encaminada a subrayar que las nuevas autoridades kosovares estaban propiciando la discriminación, y a través de ella la huida, de la minoría serbia presente en el territorio. Aunque no parece que la propaganda que nos ocupa respondiese a la verdad, lo cierto es que acabó por cuajar en la forma, ante todo, de una creciente confrontación entre serbios y albaneses en Kosova.

4. ¿CUÁNDO Y CÓMO SE PROCEDIÓ A ABOLIR LA CONDICIÓN AUTÓNOMA DE KOSOVA?

Una vez muerto Tito, las modalidades agresivas del nacionalismo serbio fueron adquiriendo un peso creciente que alcanzó forma institucional cuando Slobodan Milosevic asumió, en 1987, la dirección de la Liga de los Comunistas de Serbia. Al amparo de la figura de Milosevic el discurso nacionalista irrumpió con fuerza en las políticas serbias, en la forma, por ejemplo, de una apuesta por una mayor centralización, del respaldo a la creación de regiones autónomas en otras repúblicas, del despliegue de mensajes de franca satanización de otros grupos étnicos —y singularmente de los albanokosovares— en los medios de comunicación y de un progresivo control, ejercido a través de diversas artimañas, de la presidencia colectiva federal.

La principal consecuencia del auge de una modalidad agresiva de nacionalismo en Serbia fue, en lo que a Kosova respecta —otro tanto ocurrió en la Vojvodina—, la abolición de la condición autónoma adquirida en 1974. Las medidas correspondientes, en su mayoría visiblemente conculcadoras de lo establecido en las constituciones kosovar, serbia y yugoslava, se hicieron valer en 1989-1990. De resultas, la Liga de los Comunistas de Kosova fue objeto de una activa purga, el gobierno y el parlamento kosovar fueron disuel-

tos, la mayoría de los empleados públicos albanokosovares perdieron sus puestos de trabajo, la enseñanza en albanés se vio sometida a un sinfín de cortapisas y se extendieron las medidas represivas, saldadas con numerosas muertes, torturas y detenciones. En términos generales, las autoridades serbias introdujeron en Kosova un genuino régimen de *apartheid* a cuyo amparo se verificaron violaciones tan graves como constantes de derechos humanos básicos.

En muchas de sus dimensiones, la abolición de la condición autónoma de Kosova fue el momento inicial, y decisivo, del proceso de de-



«La incorporación del Partido Radical de Vojislav Seselj al gobierno serbio, en 1997, contribuyó poderosamente a afianzar las políticas más duras y menos concesivas. Su propuesta en relación a Kosova no era otra que la expulsión de los albanokosovares presentes en el país».

sintegración del Estado federal yugoslavo. Supuso, por encima de todo, una agresión en toda la regla dirigida contra el principio federal y contra la condición descentralizada de aquel Estado.

5. ¿CUÁL FUE LA RESPUESTA DE LA MAYORÍA ALBANESA DE LA POBLACIÓN?

Hasta 1997 —esto es, durante ocho duros años—, la respuesta hilvanada por el grueso de las fuerzas políticas albanokosovares estribó en el despliegue de lo que ha dado en llamarse un movimiento de desobediencia civil no violenta. Dos fueron

a la postre los rasgos de ese movimiento. En primer lugar, procuró forjar un auténtico Estado en la sombra que diera respuesta, entre otras cosas, a la ‘expulsión’ de la economía pública que padecían muchos albanokosovares. En segundo término, rehuyó sistemáticamente el empleo de la fuerza, acaso en la perspectiva de ganar para su causa, de esa forma, a buena parte de la opinión pública internacional. Es cierto, de cualquier modo, que el movimiento que nos ocupa blandió proyectos cada vez más radicales: con el paso de los meses, en particular, la demanda de una república kosovar integrada en Yugoslavia dejó el camino expedito a una reivindicación franca de la independencia.

Al calor del movimiento de desobediencia civil, la mayoría albanesa de la población de Kosova se dotó de un poder político propio, celebró elecciones en la clandestinidad, arbitró un sistema de financiación para las instituciones clandestinas y consiguió poner en pie, en condiciones muy precarias, un sistema educativo y otro sanitario. Así las cosas, el vigor del movimiento ha invitado a muchos analistas a poner en cuestión una tesis muy extendida que sugiere que en la Europa central y oriental contemporánea sólo es imaginable la manifestación de una sociedad civil que merezca tal nombre en escenarios que se han beneficiado en el pasado de etapas de democracia, que gozan de cierto grado de

desarrollo económico y que no se han visto sometidos, en fin, a la férula ejercida por imperios como el ruso o el otomano. Como es fácil apreciar, Kosova no reunía ninguna de esas características, y sin embargo ha sido en su territorio donde ha cobrado cuerpo algo que recuerda poderosamente a una sociedad civil genuinamente independiente del Estado y de sus redes.

Es verdad, con todo, que el movimiento de desobediencia civil no estuvo exento de problemas. El primero algo tiene que ver con su condición en buena medida espontánea: con frecuencia se ha exagerado la dimensión de respuesta ideológica consciente de un movimiento que a menudo no hacía otra cosa que buscar una salida biológica a una situación muy delicada. Se ha subrayado, en segundo lugar, la presumible vinculación del éxito del movimiento con el sistema de clanes imperante en las sociedades albanesas; conforme a este punto de vista habría sido la disciplina de esos clanes, y no la previa discusión democrática, la que en los hechos habría catapultado hacia el éxito al movimiento de desobediencia civil. Algunos estudiosos han recordado, en tercer lugar, que el movimiento cobró cuerpo al unísono de una privatización salvaje como la alentada por las autoridades serbias al privar de sus puestos de trabajo a la mayoría de los ciudadanos albanokosovares y obligarlos, en consecuencia, a buscarse la vida en



Diez preguntas sobre el conflicto de Kosova

la economía privada. Lo anterior habría acabado por ser un problema en virtud de una circunstancia precisa: entre los propios albanokosovares habrían aparecido con el paso del tiempo enormes diferencias sociales que le restarían fuerza a la imagen de un movimiento vinculado con una igualitaria defensa colectiva. El cuarto y último de los problemas se antoja, sin embargo, el fundamental: parece fuera de discusión que el movimiento, cada vez más burocratizado, fue perdiendo imaginación y, con ella, capacidad de réplica efectiva a las medidas represivas urdidas en Serbia. Lo común es que la condición mencionada se vincule con un hecho concreto: en el seno del movimiento emergió una fuerza claramente mayoritaria —la Liga Democrática liderada por Ibrahim Rugova— que, mal que bien, se instaló con cierta comodidad en el marco de las reglas del juego establecidas en 1989-1990 y arrinconó visiblemente cualquier impulso opositor.

6. ¿POR QUÉ EL CONFLICTO DE KOSOVA ENTRÓ EN 1998 EN UNA FASE MANIFIESTAMENTE BÉLICA?

En los años anteriores a 1998 se revelaron cambios importantes en el panorama kosovar. Tres de ellos afectaron de manera visible a países limítrofes. Así, y por lo pronto, la firma del Tratado de Dayton, y su proyecto para Bosnia-Herzegovina,

fue percibida por la resistencia albanokosovar como una traición por parte del mundo occidental. En Dayton no sólo se otorgó carta de naturaleza a las fronteras internas del Estado yugoslavo en el marco de un acuerdo que nada decía sobre Kosova: más importante aún fue el hecho de que se enalteciera la figura del entonces presidente serbio, Milosevic, al convertirlo en garante del buen derrotero de lo firmado. Esto aparte, la conclusión formal de la guerra en Bosnia-Herzegovina rebajó sensiblemente las posibilidades de que, de una u otra forma, Kosova se beneficiase económicamente a través, ante todo, del contrabando.

Un segundo cambio de relieve se produjo en Albania, con la grave crisis de 1997 y la consiguiente caída de Sali Berisha, un presidente muy próximo, por diversos conceptos, a la Liga Democrática de Rugova. El asalto de los arsenales del ejército albanés por la población tuvo, además, un efecto importante sobre la deriva del conflicto de Kosova, en la medida en que muchas de sus armas acabaron en manos del llamado Ejército de Liberación de Kosova (ELK).

El tercer cambio se desarrolló en Serbia, donde las elecciones generales celebradas el otoño de 1997 tuvieron, entre otros efectos, el de facilitar la configuración de un gobierno de coalición al que pasó a sumarse el Partido Radical de Vojislav Seselj. La propuesta maestra de los radicales en relación con Kosova no



era otra que la expulsión de los albanokosovares presentes en el país. Es fácil concluir que la incorporación del Partido Radical al gobierno serbio contribuyó poderosamente a afianzar las políticas más duras y menos concesivas.

Al cuarto y último cambio ya nos hemos referido: la percepción de que el movimiento de desobediencia civil —por admirables que fuesen sus métodos— no estaba produciendo resultados se extendió entre una parte significativa de la juventud albanokosovar, que con el paso de los meses le fue dando la espalda a la resistencia no violenta en provecho de fórmulas vinculadas con la lucha armada más tradicional. La secuela fundamental de ese giro fue el fortalecimiento del ELK.

A la hora de encarar una descripción de lo que es el ELK, lo primero que se impone es recordar que su fortalecimiento configuraba una de las posibles respuestas a una situación por muchos conceptos insostenible. La idea de que el ELK surgió, sin más, en virtud de la influencia ejercida por las potencias occidentales literalmente

no se sostiene. La financiación del Ejército de Liberación ha sido también una fuente de disputas: aunque en 1999 las cosas puedan haber cambiado, durante el largo período de gestación del ELK sus recursos parecieron proceder, ante todo, de la diáspora albanokosovar. El armamento disponible hasta 1997 —en la mayoría de los casos se trataba de armas previamente empleadas en los conflictos de Croacia y de Bosnia— fue adquirido casi siempre en Serbia; a partir de ese año, y como ya hemos señalado, muchas de las armas procedentes de los arsenales del ejér-

cito albanés acabaron en manos de la guerrilla albanokosovar. Ésta, por lo demás, parece haber exhibido un carácter poco uniforme, si bien en su matriz se percibe todavía el ascendiente de un discurso izquierdista.

7. ¿QUÉ RASGOS EXHIBIÓ EL CONFLICTO BÉLICO DURANTE 1998? ¿QUÉ FUERON LAS CONVERSACIONES DE RAMBOUILLET?

Los enfrentamientos entre unidades de la policía serbia y la guerrilla del ELK arrieron a partir del mes de marzo de 1998. Parece fuera de duda que las primeras obtuvieron una clara victoria militar, arrinconando a la resistencia armada alba-

«Si el propósito de la OTAN era restaurar el vigor de derechos conculcados, hay que preguntarse por qué la Alianza Atlántica no ha optado por intervenir con contundencia en escenarios como el Sáhara occidental, Palestina o el Kurdistán».

nokosovar. Muchos analistas entienden, por añadidura, que las potencias occidentales dieron por buena la eliminación de una guerrilla que hasta aquel momento no había sido vista con buenos ojos, en la medida —entre otras razones— en que le restaba protagonismo a la opción, mucho más moderada, de Rugova. La represión tuvo pronto efectos visibles en la forma de unos 200.000 albaneses expulsados de sus hogares, que se sumaban a una cifra acaso algo mayor que había abandonado su país con anterioridad, tras la abolición de la condición autónoma en

1989. El conflicto pareció entrar en vía de resolución cuando en octubre, y bajo evidente presión internacional, las dos partes suscribieron un acuerdo de paz. El acuerdo implicaba la apertura de un período de normalización, de tres años de duración, de la vida kosovar, la restauración de la condición autónoma de la provincia y el despliegue de dos mil observadores desarmados encuadrados en la Organización de Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE). Lo pactado no fue respetado, sin embargo, por las partes, de tal suerte que en enero de 1999 la dinámica de confrontación militar había recuperado todo su peso.

De resultas, en febrero de 1999 se inauguró una nueva conferencia de paz en Rambouillet (Francia). La propuesta que el grueso del grupo de contacto —éste lo integraban Alemania, Estados Unidos, Francia, el Reino Unido y Rusia— intentó sacar adelante era en sustancia parecida a la del acuerdo de octubre con algunas diferencias, bien es verdad, fundamentales: si, por un lado, los dos mil

observadores desarmados de la OSCE eran reemplazados por 28.000 soldados organizados en el marco de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), por el otro a ésta se le otorgaba una absoluta libertad de maniobra por *todo* el territorio de la federación que integraban Serbia y Montenegro. En el diseño de la propuesta estaba también la instauración de un protectorado internacional llamado a facilitar la normalización de la situación en Kosova a través de la restauración de la condición autónoma abolida en 1989. En paralelo, y en

Diez preguntas sobre el conflicto de Kosova

otro plano, el reconocimiento del derecho de autodeterminación para este último fue perdiendo fuelle a medida que las conversaciones se desarrollaban, en dos tandas, en los meses de febrero y marzo. A la postre, la delegación yugoslava se negó a estampar su firma y se generó el escenario propicio para una intervención de la OTAN.

8. ¿QUÉ ES LO QUE PUEDE DECIRSE DE LA INTERVENCIÓN DE LA OTAN?

A partir del 24 de marzo de 1999, y hasta mediado el mes de junio, la OTAN procedió a bombardear un sinnúmero de objetivos —militares pero también civiles— en Serbia y, en menor medida, en Montenegro. El propósito era doblegar al régimen serbio-yugoslavo y obligarlo a firmar la propuesta central de Rambouillet. Junto a esta guerra, extremadamente sangrienta e irregular —sólo había un atacante: la OTAN—, se hizo valer otra: desde el momento de inicio de los bombardeos el régimen serbio procedió a desplegar una crudísima represión en Kosova, saldada, también, con un número alto de muertos y con la huida o la expulsión, fundamentalmente camino de Albania y de Macedonia, de varias decenas de miles de albanokosovares. En

medio de las dos confrontaciones reseñadas, el ELK siguió operando —ahora respaldado por las potencias occidentales—, en condiciones muy difíciles, dentro de Kosova. El cese final de los bombardeos se produjo cuando, acaso en virtud de la mediación rusa y de la amenaza de una intervención terrestre de la OTAN, pero también por efecto de la crítica situación que se hacía valer, el régimen serbio-yugoslavo hubo de dar por buena lo que se antojaba una capitulación.

«El acuerdo de paz enuncia con meridiana claridad el principio de la integridad territorial de la federación conformada por Serbia y Montenegro, con lo cual cierra formalmente el camino a un horizonte de autodeterminación para Kosova».

Mucho se ha discutido sobre los objetivos de los bombardeos de la OTAN. No puede darse crédito, por falta de antecedentes de comportamiento al respecto, a la idea, tantas veces difundida por la propaganda al uso, de que el propósito de aquéllos estribaba en restaurar el vigor de los derechos humanos conculcados en Kosova. Los objetivos de la Alianza eran mucho más prosaicos y se inser-

taban de manera más sencilla en su trama natural: restaurar una imagen que se había ido deteriorando —tras un sinnúmero de amenazas no llevadas a la práctica— con el paso de los meses, prevenir la eventualidad de una extensión de la crisis kosovar a la vecina Macedonia —y con ella el riesgo de una internacionalización del conflicto que hubiese podido conducir a una confrontación entre Grecia y Turquía, dos estados miembros de la OTAN—, dejar bien sentado cuál es la única gran potencia que rige hoy los destinos del planeta —los EE.UU., naturalmente— y ofrecer, acaso, un escaparate interesante para los últimos productos de la industria de armamento. Al margen de lo dicho, si el propósito de la OTAN era restaurar el vigor de derechos conculcados, hay que preguntarse por qué la Alianza Atlántica no ha optado por intervenir con contundencia en escenarios como el Sahara occidental, Palestina o el Kurdistán.

Pero, si se trata de acumular críticas para las acciones de la OTAN, es obligado mencionar, al menos, otras cuatro:

a) Por lo pronto, y en primer lugar, esas acciones se desarrollaron en abierto olvido del sistema de Naciones Unidas. No sólo eso: en virtud de la cumbre que celebró en

mayo de 1999 en Washington, la OTAN enunció con rotundidad su designio de reservarse la potestad de intervenir en unos u otros escenarios sin necesidad de contar con el respaldo de una resolución específica del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Así las cosas, la agresión a los principios del derecho internacional es evidente.

b) En segundo lugar, es obligado recordar que el registro de los estados miembros de la Alianza Atlántica en materia de tratamiento del conflicto kosovar es cualquier cosa menos edificante. Ahí están, para testimoniarlo, la dramática ausencia de medidas de prevención de conflictos, el olvido de las demandas del movimiento de desobediencia civil albanokosovar, y de la oposición pacifista y democrática serbia, o el propio enaltecimiento de la figura de Milosevic al calor del Tratado de Dayton. Es lícito sostener, en paralelo, que las potencias occidentales no agotaron las fórmulas de resolución pacífica del conflicto. ¿Qué hubiese ocurrido, por ejemplo, si en vez de optar por el despliegue de 28.000 soldados se hubiese manejado una cifra semejante de observadores de la OSCE?

c) En tercer término, hay que dar cuenta de la enorme ineficacia e improvisación que exhibieron las acciones de la OTAN. Ésta fue incapaz de prever la represión desarrollada en Kosova por el régimen serbio, ignoró durante mucho tiempo cuál era el paradero y la condición del principal dirigente albanokosovar, Ibrahim Rugova, y no dudó en provocar un ingente número de víctimas civiles en Serbia. Esto aparte, los datos manejados al final del conflicto invitan a concluir que al cabo de casi tres meses de bombardeos los daños causados al ejército yugoslavo no fueron precisamente importan-

tes. Claro es que en un terreno concreto la OTAN demostró una enorme eficacia: sus bajas en combate fueron nulas, algo que obliga a concluir que, también aquí, se aplicaba un doble rasero, no en vano las víctimas propias tenían mucho más peso que las de los demás.

d) Es razonable albergar dudas, en suma, con respecto al resultado final de la intervención de la OTAN. Como se verá en la siguiente pregunta, los problemas presentes en Kosova y en su entorno una vez concluidos los bombardeos son lo suficientemente enjundiosos como para recelar de la eficacia general de éstos.

9. ¿CUÁLES SON LOS PROBLEMAS QUE SE MANIFIESTAN UNA VEZ CONCLUIDOS LOS BOMBARDEOS DE LA OTAN?

El acuerdo de paz que el gobierno yugoslavo se vio obligado a suscribir en junio de 1999 no era muy distinto de la propuesta central de Ram-

bouillet. Implicaba, eso sí, una sustancial elevación en el número de soldados que habían de desplegarse en Kosova —la cifra pasaba a ser de 50.000—, asumía que algunos de los contingentes correspondientes podían no formar parte de la OTAN, cancelaba cualquier mención a una absoluta libertad de maniobra —para esos soldados— por Serbia y Montenegro, y enunciaba con meridiana claridad, en fin, el principio de la integridad territorial de la federación conformada por esos dos países, con lo cual cerraba formalmente el camino a un horizonte de autodeterminación para Kosova. Los problemas inmediatos eran, de cualquier modo, muchos. Acaso podemos resumirlos en seis:

a) En su retorno a Kosova, muchos albanokosovares han encontrado sus hogares literalmente destruidos, circunstancia que anunciaba problemas económicos ingentes durante un período de tiempo prolongado. No parece, sin embargo, que se hayan asignado los recursos



Diez preguntas sobre el conflicto de Kosova

suficientes para acometer con rapidez la reconstrucción económica del país.

b) Al retorno de muchos albanokosovares siguió la huida de buena parte —las estimaciones al respecto son muy dispares— de la población serbokosovar. En modo alguno se resolverá el conflicto que nos ocupa si los serbios de Kosova, habitantes del país desde tiempo inmemorial, se ven obligados a abandonarlo y cancelan con ello todo horizonte de sociedad genuinamente multiétnica.

c) Son muchas las dudas con respecto al futuro entramado institucional de Kosova. No está claro, en particular, qué es lo que ocurrirá una vez concluya, probablemente al cabo de bastantes años, el protectorado internacional. Las fuerzas políticas albanokosovares estiman, de cualquier modo, que el derecho de autodeterminación es irrenunciable, posición que choca frontalmente con la postulada por los principales agentes internacionales. Esto aparte, dentro de la propia resistencia albanokosovar son perceptibles claras diferencias entre el ELK y la Liga Democrática.

d) El futuro de Kosova depende estrechamente de lo que ocurra en Serbia. Si el régimen de Milosevic se mantiene —o, aún peor, si fuerzas

como el Partido Radical adquieren un mayor predicamento—, es fácil que las tensiones y los desencuentros se multipliquen. La llegada al poder, en Serbia, de fuerzas de cariz genuinamente democrático y respetuosas de los derechos de las minorías aportaría, en cambio, nuevos horizontes.

e) No puede descartarse la posibilidad de una ruptura de la federación que integran Serbia y Montenegro. Los flujos secesionistas en es-

«Es necesario defender sociedades que conserven incólume su histórica condición multiétnica. Una confederación de pueblos balcánicos, que abarque desde Eslovenia hasta Grecia, sólo puede traer prosperidad y paz a una región atribulada cuyos conflictos más recientes han tenido a Kosova como epicentro».

ta última son cada vez más poderosos y las relaciones con Belgrado cada vez más tensas. En la eventualidad de una declaración de independencia de Montenegro no es descartable una acción militar, y con ella una guerra, urdida desde Serbia.

f) Tampoco pueden soslayarse las tensiones en estados limítrofes como Macedonia —la relación entre la

mayoría eslava y la minoría albanesa exhibe muchos problemas—, Albania —a la pobreza del país se une lo que a los efectos se antoja una desintegración del Estado— y Bosnia-Herzegovina —el castillo de naipes trazado en Dayton puede desvanecerse en cualquier momento—.

10. ¿QUÉ ESCENARIOS DE FUTURO SE VISLUMBRAN EN KOSOVA?

En el terreno teórico, son varios los posibles escenarios de futuro para Kosova. En nuestro análisis los reduciremos a cinco.

a) Una de las posibilidades es que el conflicto reaparezca antes o después con perfiles semejantes a los exhibidos en los últimos años: el gobierno serbio, no precisamente caracterizado por su condición democrática, podría servirse de la propuesta maestra implicada en el acuerdo de junio de 1999 —la restauración de la condición autónoma

cancelada en 1989— para retomar viejas políticas. Al respecto conviene agregar, además, que no está claro cómo puede restaurarse semejante condición autónoma en el marco de un Estado unitario centralizado como parece ser la Serbia de hoy.

b) La partición de Kosova es otro horizonte no desdeñable. Muchos

analistas estiman que las operaciones de represión desplegadas por el ejército y la policía serbios a partir de marzo de 1999 respondían al propósito de sentar las bases de una partición que permitiese dejar del lado de Serbia la porción más occidental de Kosova. Por detrás de esta conducta se hallarían las secuelas de un problema demográfico: habida cuenta de que el crecimiento vegetativo de la población albanokosovar es sensiblemente más alto que el que exhibe la población serbia, de mantenerse el actual *statu quo* —con Kosova como parte de la república de Serbia— los albaneses podrían convertirse en mayoría de la población no sólo en Kosova —lo son ya— sino en la propia Serbia y en la federación que ésta forma junto con Montenegro. Debe subrayarse que en las condiciones actuales cualquier fórmula de partición sería profundamente inmoral.

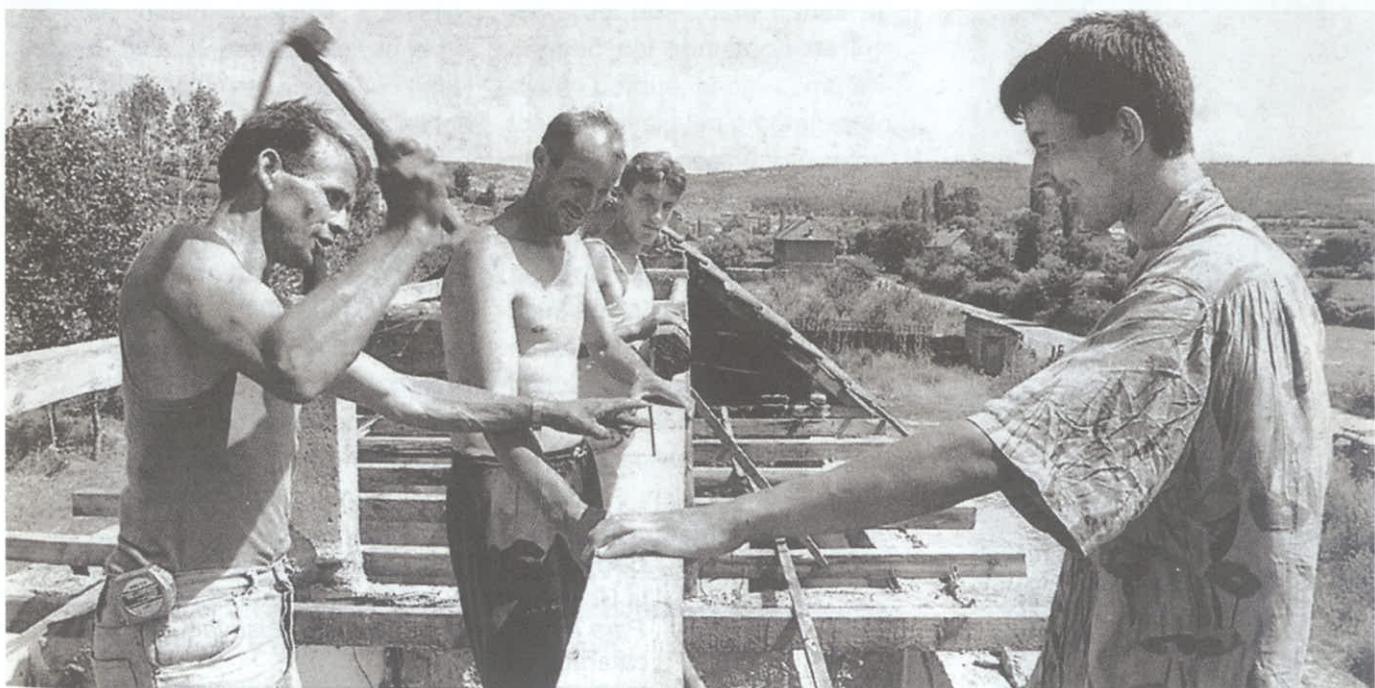
c) En los últimos años se ha hablado de la posibilidad de convertir a Kosova en la tercera parte integrante

de la actual Federación Yugoslava. La propuesta tendría dos ventajas innegables: Kosova vería cómo sus capacidades de autogobierno se acrecentarían sensiblemente, y al tiempo seguiría siendo una parte del Estado yugoslavo. Esta fórmula cuenta, sin embargo, con muchos detractores en Serbia: mientras el grueso de los sectores nacionalistas estiman que la condición serbia del territorio kosovar es irrenunciable, no faltan quienes entienden que en buena lógica la propuesta que nos ocupa acarrearía el inequívoco reconocimiento del derecho de autodeterminación para Kosova, que es lo que esos sectores quieren a toda costa evitar.

d) En el caso de que una fórmula de autodeterminación se abriese camino en Kosova —sería en buena medida consecuencia de una política, la desplegada por las autoridades serbias desde 1989, empeñada en cerrar otros horizontes— parece que la respuesta de la mayoría de la población albanokosovar —esto es, la

mayoría de la población— estribaría en apostar por la secesión con respecto a Serbia con la vista puesta en crear un Estado kosovar independiente. Ésta es la perspectiva que defienden la mayoría de las fuerzas políticas albanokosovares. La Liga Democrática, por ejemplo, ha postulado un Estado independiente que sirva por vez primera de puente entre Serbia y Albania, y ha reivindicado un modelo desmilitarizado, de fronteras permeables, en el que tendrían cabida fórmulas de genuina descentralización. Debe subrayarse que este proyecto reclama un Estado *ad kosovar* independiente, y no un Estado *albanokosovar*.

e) Claro que otra de las posibilidades derivadas del ejercicio de la autodeterminación sería la unificación de Kosova con Albania. La solidaridad mostrada por muchos albaneses con los refugiados albanokosovares ha podido allanar el camino a este fórmula. Aún así, perviven signos de desencuentro. Entre ellos



Diez preguntas sobre el conflicto de Kosova

cabe mencionar la mayor prosperidad económica de Kosova, la idea —muy extendida en Albania— de que las elites albanokosovares acabarían por controlar el nuevo país unificado y, en fin, el hecho de que las relaciones entre los clanes dominantes en Kosova y los que hoy dirigen Albania son tensas. La unificación estaría llamada a ejercer efectos poderosos, por otra parte, en el derrotero del contencioso macedonio.

Ante un panorama tan diverso,

poco más puede hacerse que reclamar el vigor de unas cuantas ideas. La primera subraya, escuetamente, la necesidad de defender —más allá de unas u otras fórmulas— sociedades que conserven incólume su histórica condición multiétnica. La segunda señala que a duras penas cambiará para bien el escenario en los Balcanes occidentales mientras en Serbia y en Croacia sigan gobernando los responsables principales de la desintegración violenta de Yu-

goslavia. La tercera entiende que ha llegado la hora de que las grandes potencias asuman con generosidad, y sin voluntad de negocio o de control geoestratégico, la reconstrucción global de los Balcanes. La última sugiere, en fin, que una confederación de pueblos balcánicos, que abarque desde Eslovenia hasta Grecia, sólo puede traer prosperidad y paz a una región atribulada cuyos conflictos más recientes han tenido a Kosova como epicentro.

CARLOS TAIBO es profesor de Ciencia Política en la Universidad Autónoma de Madrid. Es autor del libro *Para entender el conflicto de Kosova* (Los Libros de la catarata, Madrid 1999).

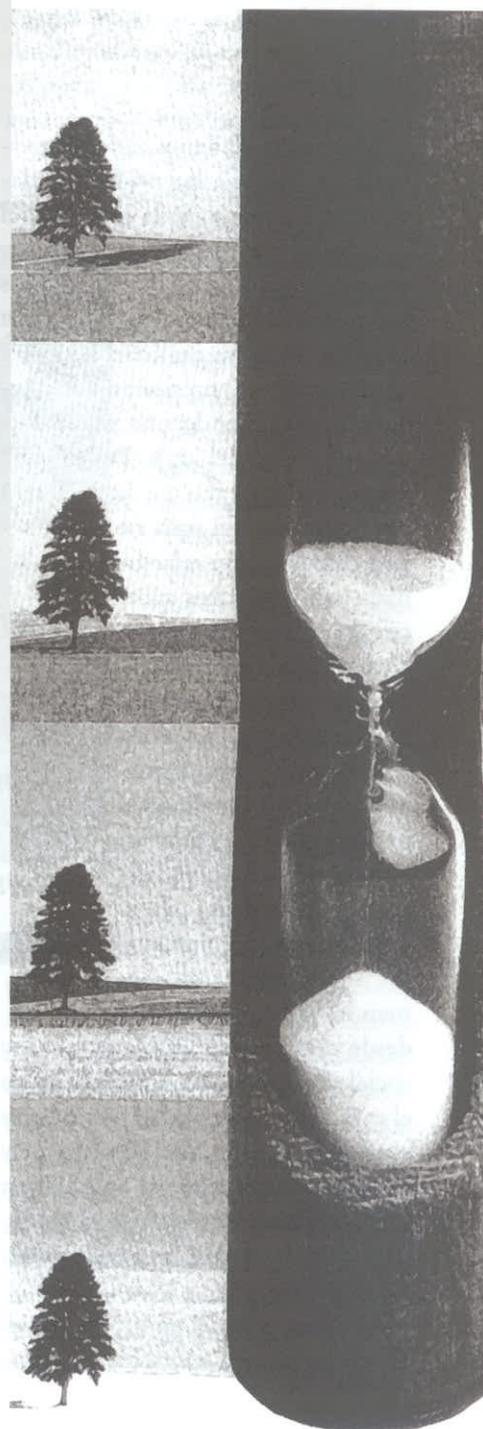
Te quiero verde

Allá por los años 60 las casas del pueblo de Jánovas, en Huesca, fueron dinamitadas por la guardia Civil para que los vecinos no perseveraran en sus intenciones de volver a ocuparlas, después de haber sido desalojados de las mismas para construir un embalse que a fecha actual aun no se ha construido. Recuerdo que allá por los primeros años ochenta fui una vez a Riaño, cuando todavía no estaba sepultado por las aguas, a una manifestación contra el embalse que se pretendía construir y que se construyó: la policía antidisturbios se empleaba a fondo a culatazo limpio contra los habitantes del pueblo subidos en los tejados de sus casas.

Se calcula que desde 1940 hasta la fecha han sucumbido bajo el agua de nuestros embalses alrededor de 500 pueblos.

Durante décadas el agua se ha gestionado en este país como si se tratase de un recurso ilimitado. Es decir, se consideraba que construyendo un embalse —que era la única política de gestión de aguas— el agua iba a aparecer en el mismo instante y que nunca iba a

acabarse. Sin embargo, el notable incremento de las demandas acaecido en las últimas décadas — hecho que podríamos llamar «sequía social»—, unido al irregular régimen de lluvias imperante en nuestro territorio, está haciendo pasar al mismo por graves situaciones de escasez. Pero a pesar de estos problemas, en los albores del nuevo milenio, nuestros gobernantes siguen miméticamente políticas del pasado. El impulso regeneracionista de la España de finales del siglo XIX ha dominado la política hidráulica del siglo XX. Joaquín Costa nunca se marchó del Ministerio de Fomento porque, ahora como entonces, se siguen programando grandes embalses y trasvases. Publicamos a continuación un trabajo que aborda de manera general la problemática del agua en nuestro país y que ofrece las pautas para un uso y gestión sostenibles; y otro referido a un caso concreto, Riaño, donde la Administración no dudó en engañar y manipular a la población para construir un pantano que ahora, como en su momento se denunció, no se sabe para qué sirve.



Agua, embalses y gestión de la escasez

Muchos ciudadanos están despertando en lo que a los problemas derivados del uso y de la gestión del agua se refiere. Las manifestaciones masivas contra Itoiz (Navarra) o los pantanos del Pirineo Aragonés están cambiando la mentalidad de miles de personas que presionan a los gobernantes exigiendo una nueva forma de gestión del agua. Porque está empezando a calar en la sociedad que la gestión del agua no puede seguir directamente relacionada con los metros cúbicos de hormigón que se crean. Porque nuestros ríos, lagunas y humedales no pueden seguir siendo considerados como simples proveedores de agua para regadíos e industrias, o como cloacas para verter residuos y desechos. Porque se está empezando a reconocer su tremendo valor patrimonial desde el punto de vista ambiental y social. Porque nuestros ríos marcan el carácter y la identidad de nuestras ciudades y comarcas. Reconocer y apreciar esos valores es esencial en toda sociedad sensible con el medio en el que vive y con las generaciones futuras.

El agua es un elemento esencial de nuestra dieta alimenticia y por

ello nuestra salud depende en gran medida de su calidad. En una sociedad desarrollada y con una creciente demanda de actividades de naturaleza y ocio, los usos lúdicos del agua, junto con las citadas funciones de salud e higiene, hacen del recurso en cuestión un factor primordial de calidad de vida. En este sentido hoy los llamados «usuarios» del agua no son sólo regantes e hidroeléctricos sino todos los ciudadanos.

«La sequía no es más que la confirmación del fracaso de la política hidráulica imperante hasta la fecha: se han construido más de mil embalses en cincuenta años, lo que nos ha convertido en uno de los países del mundo con más embalses vacíos».

Todo lo dicho no quita valor a sus usos productivos, pero sí debe llevarnos a acotar la insaciable voracidad especulativa, productivista y contaminadora de algunos para llegar a un equilibrio en beneficio del conjunto de la sociedad que nos permita salvaguardar estos patrimonios ambientales en una perspectiva de Desarrollo Ecológicamente Sostenible.

Es hora de desmitificar los demagógicos planes de expansión del regadío vigentes en la propaganda política para abrir paso a un enfoque racional que permita reconocer los problemas reales del medio rural actual y proponer soluciones operativas. Hoy la mayor parte de los riegos con aguas superficiales tienen una eficiencia que apenas llega al 40%. Por ello el reto esencial en materia de regadíos se debe centrar en la racionalización, tanto de nuestros sistemas de riego como del tipo de productos y del nivel organizativo y actitudes empresariales vigentes en gran parte del sector.

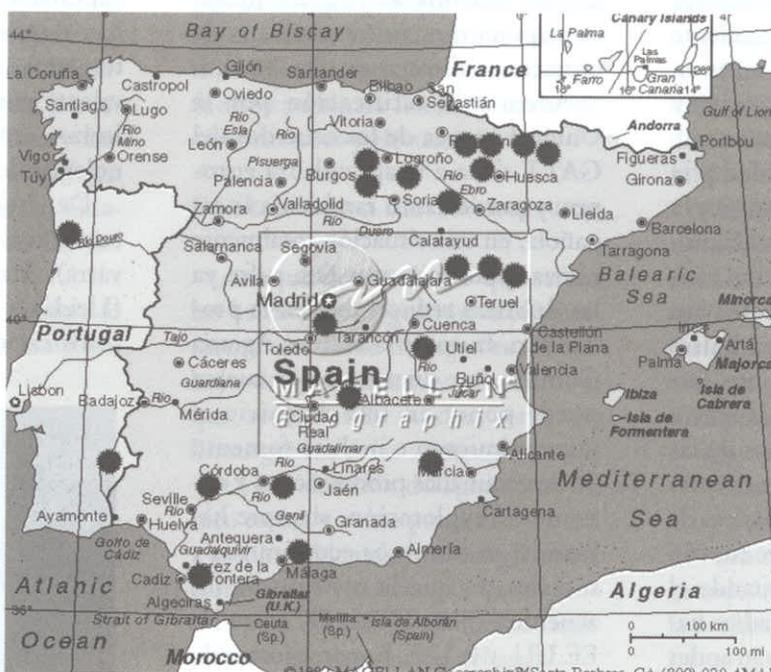
En España no hay sequía en términos climáticos, pues la irregularidad de las lluvias es la característica del entorno mediterráneo. Sin embargo sí que hay «sequía social», que es la que se produce cuando el ritmo en que se incrementan las demandas es muy superior a la capacidad de los recursos disponibles. Y es curiosamente en las comunidades autónomas más «secas» donde más ha crecido la demanda. Así, en el alto Guadiana el crecimiento incontrolado de los regadíos ha desecado las Tablas de Daimiel; en el Ponien-

te Almeriense se levantan mas de 20.000 hectáreas de cultivos bajo plásticos donde en los años cincuenta no había nada; en Murcia, a pesar de los grandes déficits que se intentan solucionar con trasvases, los limoneros han terminado por conformar el paisaje. El fenómeno del turismo también ha disparado las demandas. Los campos de golf —praderas en medio del seccarral— son los responsables de que la Costa del Sol le arrebatase recursos hídricos a las comarcas interiores de la provincia de Málaga.

También se da la paradoja del derroche de agua en medio de la escasez, como en la ciudad de Cádiz, en la que se han dado algunos años restricciones de hasta doce horas mientras se pierde en sus redes de distribución el 40% del agua.

Así pues, la sequía no es mas que la confirmación del fracaso de la política hidráulica imperante hasta la fecha: se han construido mas de mil embalses en cincuenta años, lo que nos ha convertido en uno de los países del mundo con mas embalses vacíos. Pero esto no parece afectar a nuestros gobernantes. Desgraciadamente, sigue predominando en ellos la demagogia hidrológica basada en la mitificación de las grandes obras hidráulicas, pagadas con el dinero de todos, argumentando los pretendidos objetivos sociales de los grandes nuevos regadíos que son inviables económica y políticamente en el marco de

una Unión Europea y unos acuerdos de Maastricht que ellos mismos han contribuido a aprobar. Es decir, están engañando a la gente. Hoy más que nunca está quedando en evidencia que esa política demagógica encubre oscuros intereses de grandes compañías constructoras y eléctricas y proyectos de grandes trasvases que desequilibrarían social y económicamente más al país e implicarían verdaderos desastres ecológicos.



Corren tiempos en los que se glorifica el papel del Mercado, ofreciéndolo incluso como la clave mágica de la futura gestión de aguas. Este es el nuevo caballo de Troya con el que se pretende introducir la privatización del agua. Por ello es preciso salvaguardar la gestión pública de nuestros ríos y acuíferos, pues sólo desde esta base se podrán articular con equidad valores sociales, culturales, ambientales y de ordenación territorial equilibrada

esenciales, hacia los que el mercado es ciego e insensible.

Hoy es preciso promover nuevas formas de gestión del agua. Lo que el catedrático de la universidad de Barcelona, Narcis Prat, llama gestión ecosistémica del agua. Una gestión que suponga un profundo giro en la política hidráulica hacia una mayor sensibilidad hacia los valores ambientales y sociales —en otras palabras, los ríos no son solo agua que corre—; una política equitativa y de respeto hacia los derechos de todos los ciudadanos, y en particular de los habitantes de las zonas de montaña, tradicionalmente avasalladas en nombre del «Progreso», despojados de sus viviendas y sus raíces en algunos casos brutalmente como los habitantes de Jánovas en el Pirineo Aragonés; una política basada en la gestión de la demanda, el ahorro, la eficiencia y la conservación de la calidad del recurso; una política de aguas que prohibiera la especulación urbanística de las cuencas de arroyos secos o cauces desviados, para evitar desgracias como la del camping de Biescas donde murieron ochenta personas; una política de profunda democratización de las todavía franquistas Confederaciones Hidrográficas como marco institucional de gestión de las aguas, en las que participen todas las áreas sociales afectadas; una política de superación de fronteras que integre en un marco unitario de gestión a las regiones de ca-

Agua, embalses y gestión de la escasez

da cuenca por encima de consideraciones nacionales.

Se hace necesario, hoy más que nunca, un debate social, técnico y político que permita alumbrar el necesario giro hidrológico que nuestra sociedad requiere hoy. La creciente escasez de aguas limpias y vivas en un mundo cada vez más agresivo y menos habitable hace oportuno este llamamiento a la sensibilidad y la movilización en pro de una nueva racionalidad frente a un suicida modelo de desarrollo que en los últimos años promueve proyectos tan descabellados como los embalses que se enumeran más adelante, que amenazan arrasar tanto la naturaleza como los derechos humanos de las personas que allí viven, ignorando una vez más las leyes más básicas de la naturaleza y el sentido común más elemental. Máxime, cuando el nuevo plan nacional de regadíos hace innecesarios los nuevos grandes embalses previstos por el Ministerio de Medio Ambiente.

La mayoría de estos grandes embalses se justificaban en la puesta en regadío de más de 1.200.000 nuevas hectáreas. Sin embargo, en el nuevo Plan Nacional de Regadíos únicamente se contempla la transformación para los próximos diez años de 200.000 nuevas hectáreas, cien mil de las cuales forman parte de regadíos que ya se encuentran en realización y que disponen ya del embalse construido. Las otras cien mil hectáreas corresponden a los denomina-

dos regadíos sociales, que son transformaciones de menos de 2.500 hectáreas, por lo que en ningún caso van a necesitar de la construcción de nuevos grandes embalses, dependiendo de embalses ya construidos, de captaciones subterráneas o de captaciones directas de ríos.

Además la ratificación por la Unión Europea de los acuerdos del GATT sitúa a la agricultura europea, y por lo tanto también a la española, en una situación totalmente nueva, pues mientras ésta sufre ya las drásticas reducciones en la producción, fruto de la Política Agraria Común, éste nuevo giro de tuerca puede poner en tela de juicio el mantenimiento e incluso fomento de determinadas producciones y sistemas de explotación, siempre hablando en términos económicos y sociales, ya que la revisión de los acuerdos "Blair House II" entre los EE.UU. y la U.E. ha comprometido a ésta a disminuir el apoyo interno a sus productos agrícolas en un 20%, otra disminución del 36% de las tarifas aduaneras y una reducción de un 21% en el volumen de exportaciones subvencionadas. Con esta revisión España se ve obligada, ya, a importar dos millones de toneladas de maíz además de trescientas mil de sorgo.

En resumen, aquellos que basan sus políticas de gestión de aguas en la construcción de grandes embalses y trasvases, son los mismos que firman acuerdos internacionales que hacen

inviabiles los regadíos que prometen con dichos embalses. Ello sin contar con que existen alternativas a la construcción de los mismos, como han demostrado por ejemplo los regantes del canal de Aragón y Cataluña, que han ahorrado más de doscientos hectómetros cúbicos anuales —el equivalente a un gran embalse como el de Itoiz— con la implantación de tecnologías de ahorro y eficiencia.

De esta manera, embalses en construcción como el de Itoiz (Navarra), Atance (Guadalajara), Rialp (Lleida) o Iruña (Salamanca), cuya justificación era la transformación



«Aquellos que basan sus políticas de gestión en la construcción de grandes embalses y trasvases son los mismos que firman acuerdos internacionales que hacen inviables los regadíos que prometen con dichos embalses».

de grandes extensiones de regadío, resultan completamente inútiles. Lo mismo ocurre con otros proyectos altamente impactantes, como son los embalses de Castrovido, Uzquiza y Velacha en la cuenca del Duero; Hozgarganta y Genal en las del Sur; Arenoso, Breña II, Melonares y Ubeda la Vieja en la del Guadalquivir; Santa Liestra, Jánovas, Biscarries, recrecimiento de Yesa y Lechago en la del Ebro; Manchuela en la del Júcar; Alquera en la del Guadiana o Salto del Sella en las del Norte.

Por todo ello, hay que exigir la paralización inmediata de los gran-

des embalses actualmente en obras, así como que se abandone definitivamente la construcción de los embalses previstos anteriormente enumerados, dado el enorme impacto ambiental que generarían, así como por su completa inutilidad. Lo que les convierte además en un inútil e injustificado derroche y trasvase de fondos públicos hacia las arcas de constructoras y eléctricas.

POR UNA NUEVA GESTIÓN DEL AGUA

Aunque desarrollar lo que serían las bases de una gestión ecológicamente sostenible del agua es un trabajo de gran alcance y estudio, sí que, resumiendo mucho, serían en líneas generales las siguientes:

- Consideración del agua como un bien escaso y como patrimonio social y medioambiental, y no simplemente como recurso económico. En ese sentido nos debemos oponer radicalmente a la privatización del agua.

- Necesidad de un estudio y caracterización del escenario climático, posible o probable en los próximos decenios, ya que los modelos de ordenador del Panel Intercontinental para el Cambio Climático (IPCC), sobre el efecto invernadero provocado por el consumo desenfrenado de combustibles fósiles, especialmente por el automóvil, prevee para los próximos cincuenta años una fuerte disminución de las precipitaciones sobre la península Ibérica, que bajará el rendimiento de los regadíos en un 10%.

- Definición de un marco de objetivos generales en la línea de favorecer un modelo de desarrollo justo, sostenible y equilibrado territorialmente.

- Replanteamiento de la política agrícola a la luz de los objetivos y previsiones de los puntos anteriores.

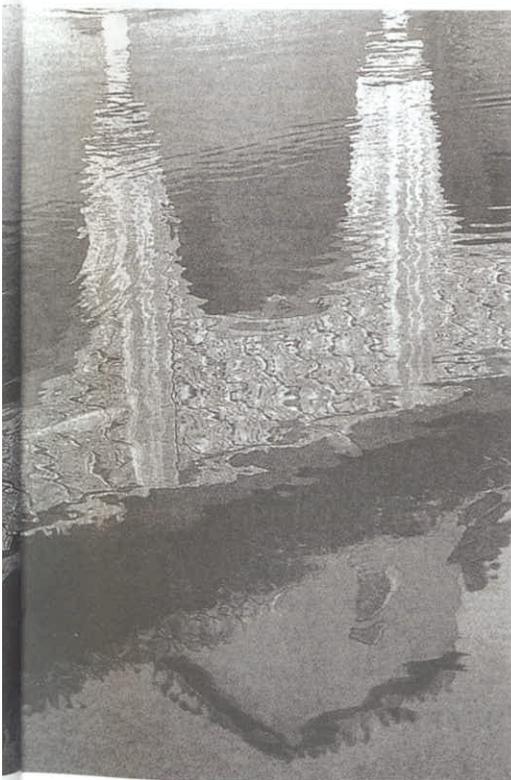
- Planteamiento de una política hidráulica basada en la gestión de la demanda y no en el crecimiento ilimitado de una oferta que derrocha.

- Elaboración de un Plan de optimización del ahorro y de la eficiencia en el uso urbano, industrial y agrícola del agua, con medidas urgentes y previsiones concretas a medio y largo plazo, incentivado tanto mediante normativas como mediante apoyos fiscales y financieros.

- Planteamiento de una política clara y estricta de gestión de los vertidos urbanos, industriales y agrícola-ganaderos en la que la prevención de la contaminación sea preponderante frente a la depuración y en la que, en todo caso, el criterio no sea "el que contamina paga", sino "el que contamina limpia y cambia su sistema de producción para no contaminar". En consecuencia, cierre inmediato de todas las centrales nucleares.

- Protección estricta de tramos parciales o enteros de ríos amenazados por grandes proyectos e infraestructuras, o vertidos, bajo la figura de «ríos naturales» por su valor ambiental. (Esto ya se hace por ejemplo en California, Estados Unidos).

- Garantía en la práctica, y no solo en las leyes, de prioridad en el uso



Agua, embalses y gestión de la escasez

de boca en cuanto a la calidad y la cantidad necesaria por encima de los demás usos del agua.

- Elaboración de un Plan estratégico de lucha contra la desertización basado de forma esencial en la reforestación y recuperación de la cubierta vegetal con especies autóctonas.
- Elaboración de un Plan de revitalización del medio rural, coherente con el marco antes citado de desarrollo sostenible y territorialmente equilibrado.
- Elaboración de estudios de impacto ambiental alternativos al oficial por los afectados por los grandes proyectos y financiados con dinero

público como en Estados Unidos ya que el procedimiento de impacto ambiental actual se convierte en un mero trámite partiendo de que el proyecto se ejecutará, con independencia del impacto ambiental que produzca. Es significativo que sea el propio Ministerio de Medio Ambiente el que promueva la construcción del embalse y el que decida sobre su impacto ambiental. Lógicamente, eso se traduce en que todas las Declaraciones de Impacto Ambiental son favorables a los proyectos públicos.

- Restricción drástica en las previsiones de construcción de nuevos

pantanos y detención de trasvases entre cuencas.

Para finalizar quiero recordar que la CGT dispone de un pueblo, Ruesta, cuya población fue desalojada allá por 1960 para construir el embalse de Yesa con 470 hectómetros cúbicos. Ahora pretenden recrearlo y multiplicar su volumen casi por tres, desalojando a más personas de los pueblos de Artieda, Mianos y Sigües, que será engullido por las aguas. Tenemos pues un referente de lucha, en el futuro inmediato, para poner en práctica esos acuerdos que tomamos en los congresos sobre política hidrológica.

VICTOR FRAGO es afiliado a CGT y miembro de Ecofontaneros.

Riaño, los regadíos improbables

I

Hace doce años, en 1987, el cierre del embalse de Riaño era una decisión discutida y discutible. Los partidarios del cierre se escudaron sobre todo en el argumento del regadío. Las 83.000 hectáreas a poner en riego en Tierra de Campos tuvieron una importancia decisiva frente a la opinión pública. Entonces, los ecologistas plantearon que se regara (si era preciso) por otros medios; desde la Coordinadora para la defensa de los valles amenazados por grandes embalses se presentó una alternativa basada en pequeños embalses, aguas subterráneas y optimizar los recursos existentes. Se consideraba que una transformación masiva en regadío no era viable, en el contexto de nuestro ingreso en la C.E.E., con una Política Agrícola Común que ya no dependía del Estado Central, con ajustes motivados por los excedentes, etc. En definitiva, para los ecologistas su alternativa era más acorde con la realidad.

La alternativa de los ecologistas era realizable a una escala más pequeña, es decir, planteando inversiones limitadas para transformar en

regadío una superficie probablemente bastante menor que la proyectada inicialmente. Ya que se duda de la viabilidad de tal transformación en regadío, los proyectos alternativos evitaban el coste de la destrucción de la comarca de Riaño.

Sin embargo, se opta por la solución más difícil, planteando el riego a gran escala, con un proyecto a largo plazo. Recordemos que el coste de la transformación es muy eleva-

«La opción que se adoptó hace doce años fue lógica pues primaban otros intereses —los de las compañías eléctricas son los más obvios— que sólo se satisfacían con el embalse de Riaño; de los regadíos ya nos olvidaríamos poco a poco».

do; se estima por encima de un millón de pesetas cada hectárea. Recordemos que el ritmo de inversiones en regadíos se ha ajustado al contexto de la Política Agraria desde nuestro ingreso en la C.E.E.: hay otras prioridades.

El Ministerio de Agricultura invierte en regadío una cantidad bastante modesta, aunque ha aumenta-

do en los últimos años. Así, en 1993 se invertían 7.000 millones de pesetas para toda España, afectando entonces a unas 6.000 hectáreas cada año; la inversión se dirigía a terminar zonas en ejecución, conseguir el equipamiento de la mayor superficie posible y su rentabilidad en el plazo más corto. En los últimos años se ha recuperado un poco el ritmo de las inversiones: 9.000 millones en 1998, 13.000 millones previstos para 1999. No obstante, son cantidades muy lejos de las que requiere la zona de Riaño, y por supuesto, a repartir entre zonas regables de toda España. La zona regable de Riaño requeriría de todos los recursos del Estado durante varios años, y eso no puede suceder; otra razón obvia para postergarla.

En cuanto al Plan Nacional de Regadíos, puede entenderse tanto como un Plan propiamente dicho como simplemente un programa plurianual, dado que estas inversiones requieren programarse a lo largo de varios años. En todo caso, se hará hincapié en la consolidación y mejora de los regadíos actuales, y se planean los nuevos regadíos con criterios austeros,

Riaño, los regadíos improbables

vinculados a la rentabilidad económica y social de la inversión. Así, por ejemplo, el borrador del Plan presentado a finales de 1998 contempla para Castilla y León, hasta el año 2008, una inversión para regadíos en ejecución y regadíos sociales de 50.000 millones de pesetas. Es comprensible que la zona regable del embalse de Riaño vea reducidas sus expectativas hasta 7.500 hectáreas, cifra que se viene reiterando rodeada de gran polémica (por ejemplo, *Diario de León*, 24 de enero y 21 de abril de 1999).

La opción por el embalse conllevó un coste muy elevado. Según el M.O.P.U., en 1986, antes de cerrar

el embalse, la inversión realizada ya ascendía a más de 22.000 millones de pesetas (valor actual en ese año), de los cuales 8.000 correspondían a obra material y 14.000 a expropiaciones; debe sumarse el coste, en caso de llevarse a cabo, de las obras correspondientes a la infraestructura de regadío, canales principales, balsas (en su caso), red de distribución, reconcentración parcelaria, etc.

La opción que se adoptó hace doce años fue lógica, pues primaban otros intereses -los de las compañías eléctricas son los más obvios- que sólo se satisfacían con el embalse de Riaño; de los regadíos ya nos olvidáramos poco a poco.

II

¿Por qué no es viable la transformación de la zona regable del embalse de Riaño? Los sucesivos aplazamientos y recortes que han afectado a la zona regable de Riaño desde que se cerró el embalse tienen algo más que motivación política; responden a una coyuntura inevitable, que por cierto ya se veía venir, aunque se eludió, antes de 1987.

Para evaluar la viabilidad del embalse de Riaño, de cara a una transformación en regadío, debemos plantear las preguntas adecuadas.

La primera pregunta clave es: ¿a cuántos agricultores beneficiaría la transformación en regadío? La superficie a transformar se estimó en 1986 en 83.000 hectáreas; pues bien, una explotación de tipo familiar, que ocupe al menos a una persona a tiempo completo, con dimensión suficiente para acogerse a ayudas oficiales para la modernización de explotaciones, en fin, la explotación-tipo que sería deseable para asegurar un nivel digno de ingresos al agricultor, debe ocupar aproximadamente 120 hectáreas en secano, o entre 15 y 35 hectáreas (dependiendo de los cultivos) en regadío. Así, encontramos que en la zona regable pueden sostenerse unas 700 explotaciones en secano, y tomando 25 hectáreas por explotación en regadío, tendríamos 3.300 explotaciones. Es decir, que se haría posible la instalación de 2.600 agriculto-



«Podemos recordar que las zonas transformadas en regadíos en los años sesenta adquirieron una prosperidad rápida y fácil. Cuando se discutía el cierre de Riaño actuaban como un imán o un espejismo. Pero las circunstancias han variado y en la zona no habrá remolacha ni lúpulo que valga».

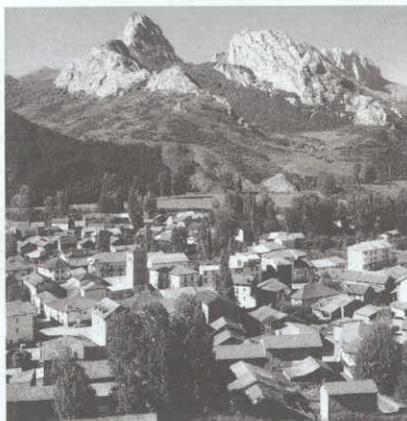
res nuevos en la zona regable. No es una cifra desdeñable, pero desde luego queda muy lejos de esas decenas de miles de agricultores que se manifestaron muertos de sed ante la opinión pública en 1986. Tampoco hemos descontado los puestos de trabajo que se perdieron (en la agricultura y más aun en otros sectores), en los 22 kilómetros cuadrados inundados por el embalse, en Riaño y en otros ocho pueblos.

Ahora bien, no queremos decir que sólo existen 700 agricultores en la zona a transformar, sino que esa cifra corresponde al número de agricultores que pueden vivir dignamente hoy, y que serían 3.300 si se hiciera la transformación en regadío. Los agricultores reales eran más de 700 entonces y hoy, pero sus explotaciones se han quedado pequeñas desde hace bastante tiempo, lo que se puede enfocar como un problema más social que económico.

Así, las 5.000 hectáreas que se riegan hoy en Los Payuelos afectan a 600 agricultores, son explotaciones que requieren de una superficie importante en secano (como media unas 80 hectáreas) como complemento de ese regadío si quieren alcanzar un nivel económico suficiente; en fin, hacer de la agricultura una profesión digna. En caso contrario, serían explotaciones tan pequeñas que la salida lógica es arrendar las tierras y buscar otras ocupaciones. Es llamativo el silencio que

pesa sobre este problema social de la "reconversión" encubierta en el campo (que también se puede llamar "reestructuración").

En cualquier caso, la realidad está muy lejos de las cifras que nos asfixiaban los meses previos al cierre del embalse; llegó a hablarse de "cuarenta mil agricultores" manifestándose; sin embargo, ya anunciaba la Coordinadora en defensa de los valles que el número de agricultores afectados no justificaría la destrucción



de una comarca ni la inversión prevista. Advertían que existían en las futuras zonas regables Payuelos-Porma, según cotizaciones a la Seguridad Social, en la subzona Payuelos 2.853 agricultores y en Porma unos 900 (*Diario de León*, 28 de febrero de 1987). Dada la edad avanzada de buena parte de los titulares de las explotaciones, ya se planteó entonces la falta de adecuación del pro-

yecto del embalse a la realidad social de la comarca. Lo que sucede hoy era perfectamente previsible en el contexto de hace 12 años.

III

Volviendo a las preguntas básicas: ¿por qué no es viable la transformación de la zona regable del embalse de Riaño? Vamos a plantear: ¿y qué se puede cultivar?

La estimación que hemos asumido de un mínimo de 25 hectáreas en regadío por explotación no es una exageración; antes bien, es una cifra conservadora que quizá debiera ser más alta teniendo en cuenta que los cultivos más rentables del regadío no podrán implantarse en esta zona.

Tomemos como referencia el Plan General de Transformación de los sectores VI al XI de la subzona del canal del Porma, de la zona regable del embalse de Riaño, (B.O.E. de 26 de febrero de 1994); aquí establece la unidad tipo de explotación familiar con superficie regable entre 15 y 35 hectáreas, según clases de tierra y cultivos; y los cultivos fundamentales de las tierras transformadas en regadío que serán alfalfa, alubia, cultivos hortícolas en general y maíz.

Es interesante detenerse en este planteamiento de cultivos, que nos vale para analizar la futura problemática en la zona de Los Payuelos. Primero, llama la atención la ausencia

Riaño, los regadíos improbables

de la remolacha, cultivo estrella donde los haya en los regadíos de Castilla y León; ni los suelos de Los Payuelos se adaptarán a este cultivo, ni sobre todo el mercado lo permite. La remolacha está asignada por cupos a cada agricultor, no se puede incrementar su cultivo, salvo que se destine a exportación cobrándola a un tercio de su precio habitual; por tanto, el cultivo en esta zona ni se plantea.

En segundo lugar, consideremos el maíz; no está sometido a cupo alguno, pero sí a una ayuda muy interesante, que de hecho es la que mantiene y alienta este cultivo, financiada por la Política Agrícola Común. La superficie susceptible de ayuda está fijada a nivel nacional y por Comunidades Autónomas; y para Castilla y León podría establecerse en próximas campañas (según estimaciones en este momento) en unas 100.000 hectáreas. Como ya se está sobrepasando esa superficie (en la campaña 1997/98 hubo 108.400 hectáreas cultivadas de maíz en Castilla y León), cualquier nueva superficie de maíz redundará en una nueva reducción de la ayuda (la cantidad global se reparte entre las hectáreas cultivadas. Así, lo que se cobraría como ayuda en Los Payuelos sería lo que

dejan de cobrar agricultores de otras zonas de León, Zamora, etc).

En tercer lugar nos queda la alfalfa, un cultivo extensivo que, junto al trigo o la cebada en regadío, pueden constituir la alternativa final, pero con una rentabilidad mucho menor. Y aun así, también conoce en las últimas campañas un auge motivado por las ayudas a la industrialización (para producción de alfalfa deshi-

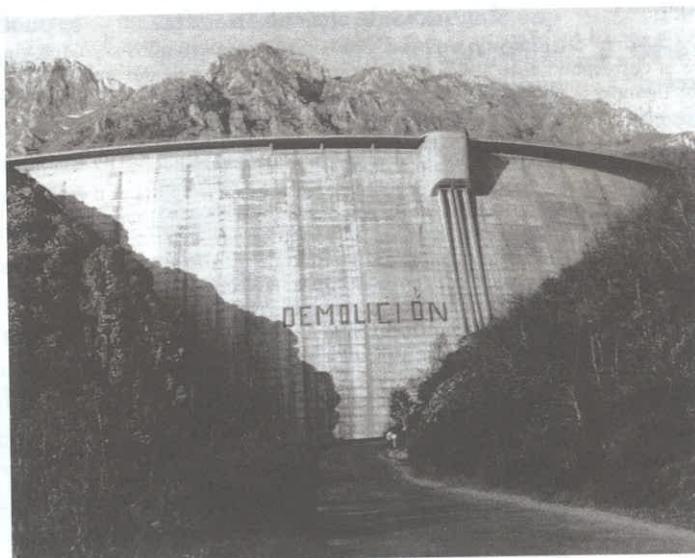
acogerse a ayudas de la P.A.C., para evitar la competencia con los regadíos actuales.

No consideraremos la judía y los cultivos hortícolas como alternativa viable para una superficie regable significativa; actualmente, en toda Castilla y León, se cultivan en regadío 4.500 hectáreas de judías y 15.000 de hortalizas. Son cultivos muy específicos, propios de zonas con cierta tradición en su cultivo, que requieren maquinaria apropiada en unos casos, mano de obra abundante en otros. Y no olvidemos que éstas son zonas sin tradición de regadío, donde hay que aprenderlo casi todo.

Así pues, la rentabilidad de los futuros regadíos está en entredicho. Asumiendo 25 hectáreas en regadío para cada explotación familiar, podrían sostenerse en la zona regable de 83.000 hectáreas unos 3.300 agricultores. Pero si los cultivos

son fundamentalmente extensivos, forrajes o cereales como trigo y cebada (ni siquiera maíz), quizá precisen 35 hectáreas por explotación (entonces nos quedamos con 2.300 agricultores), y puede que ni siquiera llegue a resultar rentable la transformación en regadío.

El mito es así. Un asturiano decía al pie de la presa (mucho antes del



dratada) en el marco de la P.A.C. con una Cantidad Máxima Garantizada de 1.224.000 toneladas para toda España; esta cantidad ya se está sobrepasando, lo que puede motivar reducciones de la ayuda.

Se ha apuntado incluso la posibilidad de que el Plan Nacional de Regadíos incluya una restricción para que los nuevos regadíos no puedan

El embalse de Riaño podría pasar a la historia como una monumental mistificación. Se manipuló a la opinión pública, se sacó a la calle a miles de personas, se hincharon cifras, se militarizó la comarca en el momento álgido de las obras, un pulso del Estado ¿contra quién?, ¿a cuántos beneficia hoy el embalse».

cierre, cuando todavía no estaba prohibido visitar el pie de presa): "esto da de comer a media España". El mito es así. Uno lo dijo primero, otros lo han repetido...

IV

Para contestar a la pregunta de ¿por qué no es viable la transformación de la zona regable del embalse de Riaño?, tenemos que plantear finalmente ¿quién quiere la transformación en regadío?

La Confederación Hidrográfica del Duero ha hecho una encuesta en la zona y los propietarios mayormente no quieren la transformación en regadío; este asunto es clave. ¿Interesará a los propietarios de tierras

realizar las inversiones necesarias para transformar el secano en regadío? Dice el presidente de la C.H.D. que "no se puede obligar a la gente a regar" (*Diario de León*, 5 de noviembre de 1998). Por cierto, sí se pudo obligar a la gente a marcharse de sus pueblos, ... pero eso era en 1986.

Se acusa a los propietarios de tierras de desinterés o inmovilismo, pero, ¿no son acaso los primeros interesados en una inversión rentable? Los propietarios sólo pagarían una parte de la transformación en regadío, y pueden obtener unas rentas de la tierra mucho mayores mediante su arrendamiento a los profesionales de la agricultura. Lo que falla aquí es la confianza, los propietarios hacen cuentas y no ven clara la ope-

ración; temen asumir costes para que luego nadie quiera arrendar sus tierras por precios acordes con la inversión realizada. Recordemos que no está claro qué se podría cultivar en los nuevos regadíos, ni quién se haría cargo de esas explotaciones con criterios profesionales.

Se habla de especulación con la renta de la tierra, pero ¿acaso renunciarían los propietarios a una inversión, mayormente pagada por las Administraciones Públicas, si no fuera rentable para ellos? Y así llegamos a la cuestión que no se quiso afrontar hace 15 años; dejando a un lado demagogias, dejando a un lado los votos, las elecciones, las políticas de andar por casa, la pregunta ¿merecía la pena cerrar el embalse de Riaño? Con el dinero de todos se ha llevado a cabo una obra faraónica, acarrió la destrucción de nueve pueblos e importantes pérdidas ambientales; a cambio, producimos energía hidroeléctrica en el sistema del Duero; y después de quince años el agua servirá para apoyar otros regadíos deficitarios (en la zona del Carrión y en la del Páramo) sin recurrir a mejoras en los sistemas de riego, de nuevo con inversión pública en canales, etc., con el menor coste para los agricultores.

Nos han hecho creer que las grandes obras hidráulicas eran imprescindibles para "dar de comer a media España", para "sacar al campo del atraso secular". Así, en la década de los años 50 y 60, con una econo-



Riaño, los regadíos improbables

mía en expansión, con una política de precios agrícolas elevados, protegidos frente a importaciones, en un contexto muy favorable al productor, las inversiones en regadíos resultaban muy rentables. Tengamos en cuenta que sólo se paga una parte de la obra, el Estado corre con la mayor parte del coste, y no lo recupera. En el contexto favorable de los años 60 constituía un error; así aconsejaba el Informe de la F.A.O. sobre la agricultura española, en 1966: los agricultores deberían devolver la totalidad de los costos de inversión de los sistemas de regadío patrocinados por el Gobierno. Podemos recordar que las zonas transformadas en regadío en aquella época adquirieron una prosperidad rápida y fácil. Cuando se discutía el cierre de Riaño actuaban como un imán o un espejismo. Pero las circunstancias económicas han variado y en las nuevas zonas no habrá remolacha y lúpulo que valga. Hoy, incluso con esa financiación tan favorable para el agricultor, quizá no interese acometer las inversiones para transformar en regadío.

El futuro resulta incierto, por ejemplo en cuanto puede plantearse el pago por agua consumida, o cambiar las circunstancias del mercado, liberalizándolo, para aproximar precios aun más a los del mercado mundial. En este nuevo contexto, los que estén pagando una inversión importante estarán en peores condiciones para rentabilizar sus producciones, tienen de partida mayores gastos fijos en su explotación. De esto se dan cuenta los propietarios de tierras de Los Payuelos, que ahora mayoritariamente prefieren mantener el secano.

En cuanto a la polémica sobre el precio del agua toca en la llaga de lo que ha sucedido y está sucediendo en la agricultura de este país. No se han exigido ni se exigen medidas de ahorro a pie de finca, no se ha obligado a adoptar métodos de riego que optimicen el uso del agua. El Informe de la F.A.O. citado recomendaba ya en 1966 que "se impulsen los esfuerzos que se están realizando actualmente con miras al establecimiento de un sistema de tarifas basado en el uso real del agua". De esa manera se hubiera permitido

regar a más agricultores con el mismo agua. Se ha hecho hincapié en las grandes obras, el sinsentido de Omaña no está tan lejos, se planeó un embalse para regar 22.000 hectáreas en el Páramo Bajo, una zona ya dominada por otro embalse; sucede que "el agua no llega", pero donde nadie paga por el agua que realmente usa. Y al final se desistió de realizar el embalse de Omaña pero se inicia otra obra pública para llevar el agua desde Riaño, que no se está utilizando; y luego se hace otro trasvase desde Riaño al sistema del Carrión, donde sucede lo mismo; así se va dando utilidad y justificando poco a poco el embalse de Riaño.

El embalse de Riaño podría pasar a la historia como una monumental mistificación. Se manipuló a la opinión pública, se sacó a la calle a miles de personas, se hincharon cifras, se militarizó la comarca en el momento álgido de las obras, un pulso del Estado ¿contra quién?, ¿a cuántos beneficia hoy el embalse?

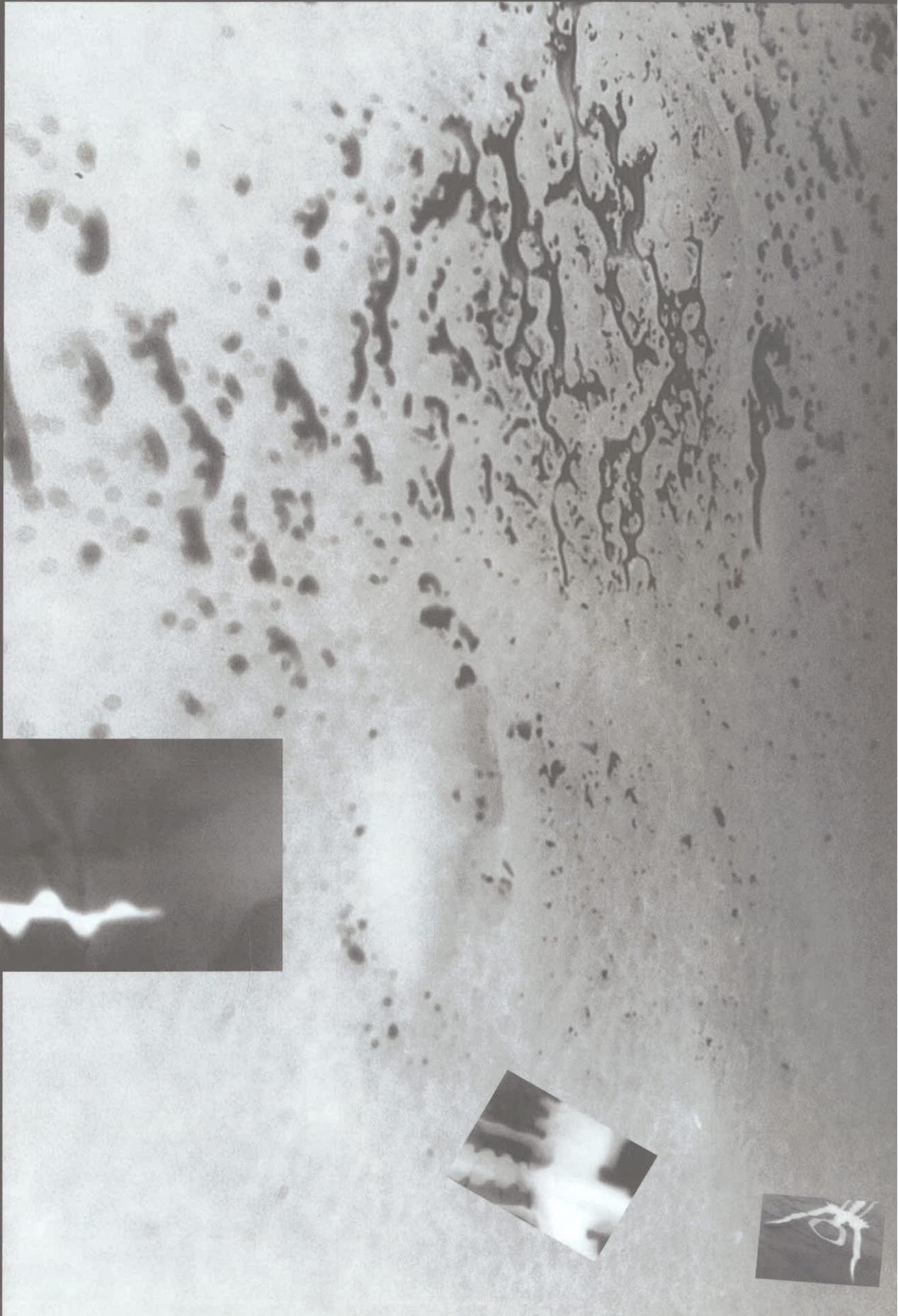
Hay un dicho taoísta: si comprendes las cosas, son como son; si no comprendes las cosas, son como son.

EDUARDO GUTIÉRREZ es secretario de la CGT de León.

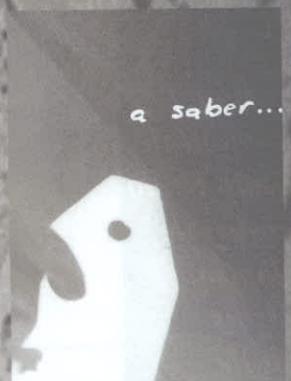
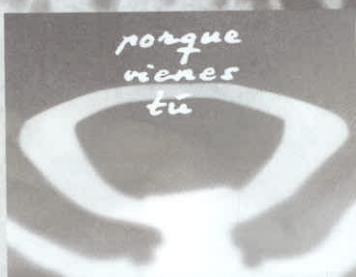
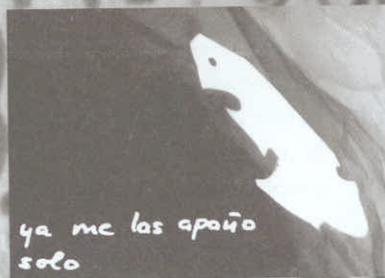
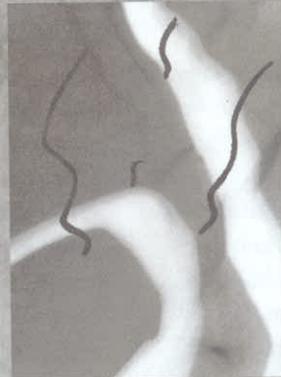


Te quiero verde

TAPIOCA



*Adaptación
del fotomontaje
del mismo título
con música de
Scott Joplin,
fotografías
y textos de
Jose*





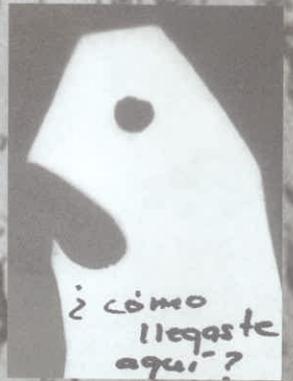
por qué pedías
socorro



oo
la sopa, varría

'oo
se agoma al lortico

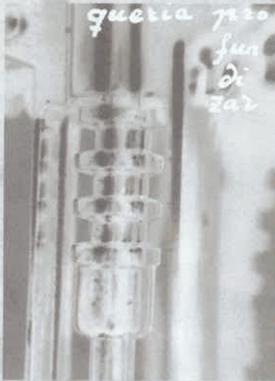
oo
7 se suma en el de nuevo



¿ cómo
llegaste
aquí?



yo tenía una
cabeza brillante



quería pero
fuer
de
zar



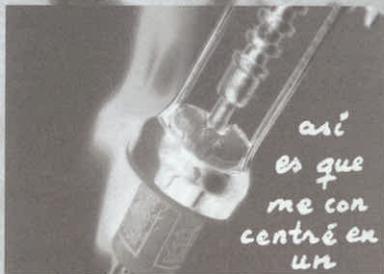
llegar
al copiritu



no quedamos en la boca
y la alharaca



como tantas



asi
es que
me con
centré en
un



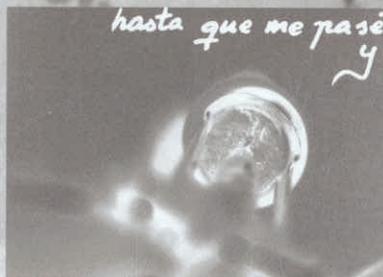
punto



y empecé
a darle vuelta



y vuelta



hasta que me pasé
y



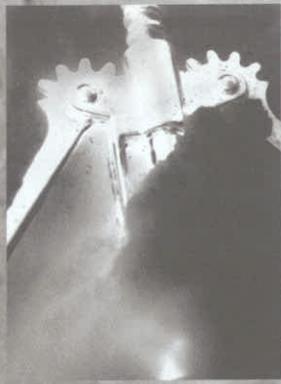
me caí



al
otro
lado







pues eso

S O C O R R O S

S O C O R R O
S O C O R R O

¿sabes dónde
estamos?

si, hizo, si

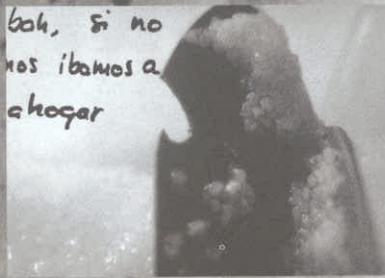
¡EN MI
CAMINO!

¡vienes
a salvarnos

PONEOS A UN
LADO

Y DEJADME

TRABAJAR



FIN

Poesía

La Marcha de 150.000.000 (IX)

la batalla...

He aquí la batalla en el cristal contra el licor del miedo.
A la salida de la fruta
cargando con la tarde sobre la pesadez del mundo,
siendo aullido, barrozal, lengua extinguida,
Rosales López nuca y piedad de incienso
sale a los espejos
rompe el agua
sus ojos suman agua a las vitrinas
de-
bidamente uniformados, im-
pecablemente armados, y sin
pecado alguno,
con la misma exacta eternidad de espuela de otras veces
entre los insistentes ruegos y súplicas del familiar de Rosales López
setenta y dos horas fermentando a las magnolias
y la tiza escupiendo el nombre (hasta que ya no te encuentren
dormido y espantado en las cunetas) se-
tenta y dos horas de que no se preocuparan
que ya no iban a torturarlo
que sólo unas preguntas;
pero no allí.



... *contra el licor del miedo*

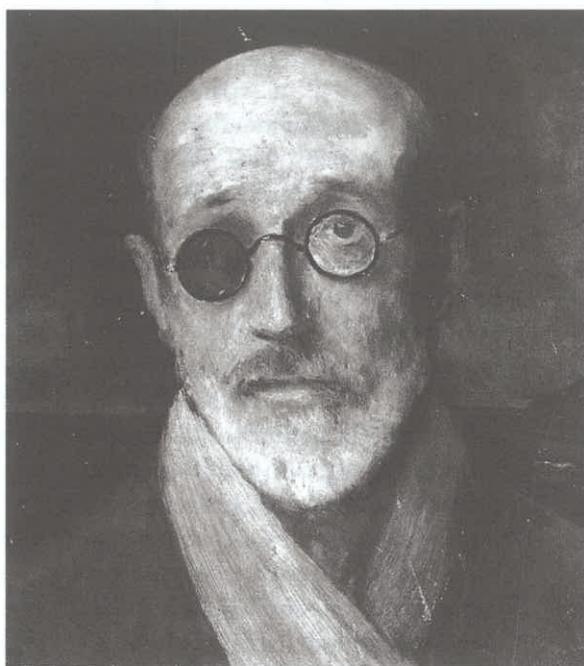
A la salida del silencio
sepultado el golpe en un lugar prohibido,
siendo rabia, agosto, santidad de bueyes,
Rosales López que no ve los agujeros
es subido al camión de las cigüeñas
prende las ortigas
sus caderas alarido a las canciones
de-
bidamente identificados im-
pecablemente armados y sin
duda alguna honestos,
con la misma exacta ebriedad de zarza de otras veces,
ante las insistentes peticiones de habeas corpus rosales lópez
noventa y tres horas en los caudales del aullido
y la estrofa temblando como un ciervo antiguo
(hasta que ya no seas
páramo y hoguera en el declinar del frío) no-
venta y tres horas de que no se preocuparan
que en algún lugar estaría triste y mudo,
que sólo unas preguntas
que *sólo* las pocas, las/ necesarias.
*** Pero no vivo.

Enrique Falcón —poeta, profesor de Formación Profesional en Valencia y afiliado a CGT— ha sido galardonado con el premio *Ojo crítico* de Poesía por su libro “La marcha de 150.000.000”. Este premio lo concede Radio Nacional de España al mejor libro de poesía publicado durante el año, en este caso 1998. Desde aquí felicitamos a Enrique y agradecemos, también, el que nos diese a conocer su trabajo en los números 23 y 26 de *Libre Pensamiento*.

El poema que hoy publicamos (un fragmento del capítulo IX de La marcha ...) fue escrito en su día en memoria de Juan Rosales López, carpintero salvadoreño torturado y asesinado en 1990 por las fuerzas militares de San Salvador.

Ricardo Baroja, anarquista desconocido

Las ideas y organizaciones libertarias han contado, en distintos momentos de su historia, con la simpatía o el apoyo, en distintos grados de compromiso, de personalidades de origen (más o menos) burgués y usos (más o menos) bohemios, que podemos encajar en la categoría de intelectuales. Aunque escasos en número, sus criterios frecuentemente heterodoxos han impulsado discusiones y debates sobre cuestiones a menudo fundamentales. Pretendemos aquí aproximarnos a la teorización y la práctica políticas que el pintor y grabador vasco Ricardo Baroja desarrolló durante los años de la Segunda República, a través de su relación con el periódico *La Tierra*. El de Baroja es uno de los raros casos de intelectuales que en esta época se muestran afines al anarquismo sin provenir previamente de sus filas o de otros movimientos de izquierda. Iniciamos nuestro estudio presentando la historia y características del diario en que publicó sus escritos y del partido por el que fue candidato, para pasar después a ocuparnos de su biografía y sus actitudes ante la llegada y consolidación de la



Autorretrato, 1933.

República, y continuar con la exposición y análisis de su posicionamiento anarquista.

LA TIERRA, DIARIO DE LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA

La Tierra, diario madrileño dirigido por Salvador Cánovas Cervantes y con elementos izquierdistas como Ezequiel Endériz, Mariano Sánchez-Roca y Eduardo de Guzmán entre su personal¹, empieza a publicarse el 16 de diciembre de 1930,

inmediatamente después de los levantamientos republicanos de Jaca y Cuatro Vientos, y pasa sus primeros meses condicionado por la censura impuesta tras estos hechos. Levantada ésta se mostrará como un diario de radical antimonarquismo y decidido a llevar a la práctica su lema: "llegar tan lejos como sea capaz de llegar el pensamiento político y social de los españoles". A la caída del régimen borbónico se hará eco de las frustraciones generadas por la timidez de las actuaciones del gobierno republicano-socialista y sus excesos en materia de orden público. Criticarán también con gran dureza el "enchufismo" de los nuevos gobernantes. En junio de 1931 su postura de oposición revolucionaria quedará marcada definitivamente.

Desde *La Tierra* se considera la República no como una simple forma de gobierno sino como creación del pueblo, por lo que ha de servir, pese a las "traiciones" de sus gobernantes, para alcanzar los anhelos populares, es decir, transformar radicalmente la sociedad española. Como paradigma del pueblo y referente a seguir en las luchas se toma la

Ricardo Baroja, anarquista desconocido

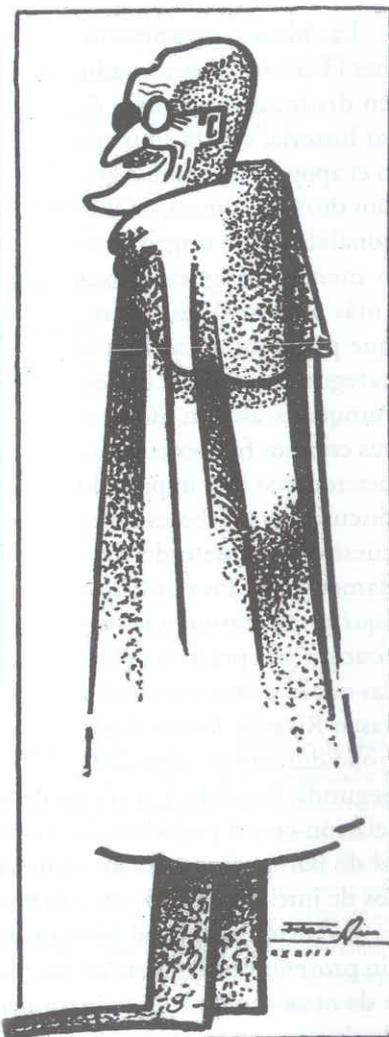
Confederación Nacional del Trabajo, organización a la que apoyan decididamente por su carácter "racial", que le hace la única capaz de realizar la "revolución española". Sin embargo, frente a la ortodoxia ácrata, consideran válida la vía política electoral como medio para alcanzar las finalidades del sindicalismo. En esta línea, *La Tierra* promoverá o apoyará diversas iniciativas políticas que, desde la extrema izquierda republicana, coinciden con su identificación entre República y revolución social. Dará por ello su respaldo a los diputados de extrema izquierda elegidos en 1931, como Ramón Franco, José Antonio Balbontín o Eduardo Barriobero y otros federales izquierdistas. Los diversos grupos en que éstos se encuadran confluyen en 1932 en la Alianza de Izquierdas. Con el constante apoyo de *La Tierra*, harán campaña a lo largo de ese año² en pro de "una República en la que triunfe la justicia social", intentando movilizar el voto cenetista que había llevado a las Cortes a la decena de diputados de extrema izquierda que la lideraban. El predo-

minio de las corrientes anarquistas más puras dentro de la CNT hará que su público potencial no responda a su mensaje, de modo que la Alianza, tras su fracaso en las elecciones municipales catalanas de noviembre de 1932, desaparece. Después, *La Tierra* mantendrá un apoyo, a veces crítico, a la CNT, impulsando a la vez al Partido Social Ibérico, y más tarde, actuando como portavoz oficioso de la CNT cuando ésta tiene su prensa cerrada. Tras octubre de 1934, apoyará durante un tiempo a la Unión Republicana de Martínez Barrio como partido capaz de llevar de nuevo a la República a un régimen de libertades propicio a las organizaciones obreras, y en sus últimos meses dará cabida a un debate sobre la participación del anarcosindicalismo en las elecciones para desbancar del poder a la CEDA. Agobiado por dificultades económicas, desaparece el 8 de junio de 1935.

La cuestión de la raza será central en la ideología de *La Tierra* y se contagiará a algunos de los grupos cercanos a ella, como el citado PSI.

«Ricardo Baroja no se involucró en actividades políticas hasta el final de la década de los veinte. Será en las postrimerías de la monarquía cuando se contagie del ambiente proclive al cambio social y tome una posición activa».

Figuras de la revolución



"Soy un herido de la revolución que quiere servir al pueblo"—ha dicho Ricardo Baroja—. Y aquí está—caricaturizado por Franklin—esta destacada figura revolucionaria que honra las columnas de LA TIERRA

Caricatura de Baroja en *La Tierra*.

«En 1933 vuelve a las páginas de 'La Tierra' con una columna denominada 'Ventana Abierta'. (...) Espoleado por el desencanto que le inspira la evolución de los asuntos nacionales evoluciona de un republicanismo radicalizado a una orientación ácrata heterodoxa».

Se expresará en los artículos de Salvador Cánovas Cervantes. Lo característico del pueblo español sería su "genio creador y espontáneo", propio del "espíritu libertario de la raza"; siendo "el individualismo español la característica más acentuada de nuestra raza", se concluye que el pueblo es "esencialmente anarquista" y que los miembros de la CNT y la FAI son "herederos directos de los místicos españoles y de aquellos tipos raciales entre los que descuellan Pizarro, Hernán Cortés, Vasco Núñez de Balboa", llenos de "espíritu de sacrificio, generosidad y fe mística"; con ellos saldrá adelante la revolución española, "epopeya (...) que oriente a los demás pueblos de la tierra", hasta lograr "implantar un nuevo sistema social que, poniendo el control de la economía en poder del pueblo, defienda la plena libertad colectiva e individual".

EL PARTIDO SOCIAL IBÉRICO: A LA ANARQUÍA POR LAS URNAS

El grupo que con más fidelidad coincide con la ideología de *La Tierra* será el Partido Social Ibérico, formación de trayectoria compleja, que el periódico de Cánovas Cervantes impulsará decididamente, hasta el punto de participar en sus candidaturas electorales en las legislativas de 1933. Su origen está en la confluencia, a comienzos de 1932, del Partido Republicano Radical Socialista Revolucionario —producto de la escisión de la agrupación ma-

drileña del Partido Republicano Radical Socialista, promovida por sectores radicalizados, descontentos con la senda moderada que va tomando la República, entre los que destaca su propio presidente, José Antonio Balbontín—, la Agrupación Socialista Independiente Andaluza (liderada por Carlos Cuerda, ex-capitán del ejército) y la Izquierda Revolucionaria y Antiimperialista. Al unificarse, estos grupos toman el nombre de Partido Social Revolucionario. El nuevo PSR tendrá como figura descollante a Balbontín, elegido diputado por Sevilla en las Constituyentes de 1931 como "candidato del pueblo", y participará en las actividades de la Alianza de Izquierdas, hasta que ésta se diluye. Poco después de esto, entre enero y febrero de 1933, el partido pasa por una grave crisis al pasarse Balbontín y parte de la militancia al Partido Comunista. La división entre partidarios del "comunismo estatal" y el comunismo libertario se resolverá en un traumático congreso, celebrado en Madrid del 19 al 23 de febrero de ese año, al marcharse entre acusaciones y denuestos los prosoviéticos, mientras que los libertarios (en muestra de su afinidad con *La Tierra*) añaden el calificativo de "Ibérico" al nombre del partido y elaboran un programa de corte anarquizante. Este nuevo ideario tendrá una marcada orientación municipalista, al considerar los ayuntamientos sedes de "la verdadera soberanía na-

cional y el poder político", e "instrumento[s] que modele[n] y rijan la futura revolución social"; se propone hacerles titulares de la tierra, la vivienda y los servicios, quedando la producción preferentemente en manos de los Sindicatos, aunque respetándose la propiedad de quienes "hayan hecho buen uso de las tierras". Problemas como el paro o la modernización de los procesos productivos se resuelven con unas frases poco precisas, más una declaración de intenciones que otra cosa. En cuanto a la organización política, tomaría una estructura federal partiendo de los municipios, que estarían regidos por un consejo de delegados elegidos en asamblea por los vecinos, sometiendo sus decisiones a referendos mensuales. A su vez, los municipios de cada región designarían un consejo regional, eligiéndose finalmente un consejo nacional de 50 delegados (5 por cada región, y aunque no se indica cuáles sean éstas, su número coincide con el de las Confederaciones Regionales de la CNT, lo que hace suponer que se optaría por la estructura territorial de la organización sindical), que tendría una función de enlace entre los municipios para las cuestiones económicas, quedando el poder decisorio en los ámbitos locales.

El PSI (el adjetivo "revolucionario" desaparecerá durante 1933) concentrará la mayoría de sus agrupaciones en Andalucía y fundamentalmente en la provincia de Sevilla,

Ricardo Baroja, anarquista desconocido

aunque tenga también otras en Madrid, Bilbao y diversas localidades de Castilla y Asturias. Desde el mismo final de su Congreso recibirá el decidido apoyo de *La Tierra*, que lo considera, como a la CNT y la FAI, "rama del tronco ibérico (...) producto espontáneo del pensamiento racial". Esta colaboración se mantendrá a lo largo de todo 1933 y culminará con la presentación de la candidatura conjunta PSI-*La Tierra* por Sevilla en las legislativas del mes de noviembre. Por el PSI se presentan sus líderes Carlos Cuerda y José María Piaya, junto con otros dos militantes, y *La Tierra* envía a cuatro de sus principales figuras: Cánovas Cervantes, Endériz, Guzmán y Ricardo Baroja. Esta participación electoral daría origen a una polémica con la prensa de la CNT; a las acusaciones de confusiónismo y de intromisión en los asuntos de la sindical se respondería que el único objetivo era obtener las actas para mejor servir a la revolución, difundiendo sus mensajes protegidos por la inmunidad parlamentaria.

La campaña fue muy intensa, con decenas de actos (a menudo varios en el mismo día) en Sevilla y los pueblos de su provincia. Según *La Tierra* los candidatos eran recibidos con tremendo entusiasmo en todas

partes por verdaderas multitudes; en Lebrija, por ejemplo, al mitin del 13 de noviembre habrían acudido 4.000 personas, y se habla también de miles de espectadores en otros actos. Estas cifras contrastan con los votos obtenidos finalmente: el candidato más votado por la provincia se situó en apenas 4.000 votos, y el resto por encima de los 3.000³. Tras este fracaso el PSI desaparece, aunque hay constancia de que algunos

«La violencia no sirve y la persuasión tampoco –dice Baroja–, no queda más que el procedimiento político. Primero la conquista del municipio, después la del Estado. Si la CNT se hace dueña de los ayuntamientos habrá conseguido en un momento más que en cien años de propaganda».

de sus miembros engrosan luego el Partido Sindicalista⁴. En cuanto a *La Tierra*, criticará duramente el abstencionismo promovido desde la CNT, al que considera causa de la victoria de las derechas, y pasará a defender la actuación unida del proletariado contra el avance fascista, haciéndose eco de las propuestas de Alianza Obrera y frente único que en esos momentos se están manifestando⁵.

RICARDO BAROJA, ENTRE EL ARTE Y LA POLÍTICA.

Ricardo Baroja y Nessi nació en Riotinto (Huelva) el 12 de enero de 1871 al estar destinado allí su padre, ingeniero de minas. Su infancia y adolescencia las pasará en diversos lugares de España, según su padre iba siendo trasladado de un destino a otro⁶. Demuestra una temprana vocación por las artes pictóricas, a la

vez que estudia para convertirse en archivero. En los años del cambio de siglo (1895-1905) trabaja en distintos archivos y regenta con escasa fortuna un panadería de su familia. A la vez, alcanza un notable dominio de las técnicas del grabado, que con el tiempo llevará a que se diga que "el aguafuerte en España pasa de la mano de don Francisco de Goya a la de Ricardo Baroja"⁷. Por estos años se integra tam-

bién en los ambientes bohemios madrileños, que más adelante retratará en su escrito *Gente del 98*. En los años siguientes repartirá sus cambiantes atenciones entre el grabado, la pintura, la literatura y la navegación, haciendo también, al acabar la década de los veinte, alguna incursión en el mundo del cine.

En los testimonios disponibles sobre la vida de Ricardo Baroja no

hay constancia de que se haya involucrado en actividades políticas hasta el final de la década de los veinte. Es cierto que a inicios de siglo coincidirá, en la bohemia, con activistas o simpatizantes libertarios, entre ellos Mateo Morral, cuyo cadáver tomaría como modelo para un aguafuerte. Asimismo, en los años de la Dictadura traba amistad con Cipriano Rivas Cherif y Manuel Azaña. Será en las postrimerías de la monarquía cuando se contagie del ambiente proclive al cambio social y tome una posición activa. En un primer momento adoptará una orientación filocomunista, por influencia de algunos jóvenes con los que se relaciona, como Cárdenas o Pinillos; con este último coincidirá en 1931 en la colección literaria *La Novela Roja*. Entre otras cosas, en estos momentos intenta aprender ruso y realiza varios aguafuertes inspirados por la revolución soviética.

Entre 1930 y 1931, mientras trabaja en París como actor, Baroja se relaciona con los exiliados del intento revolucionario de Jaca y Cuatro Vientos, quienes le convencen para pasar a España una ametralladora y propaganda, hechos estos que relata en "Arte, cine y ametralladora". De vuelta a España, en la primavera de 1931 se involucra en la campaña republicana para las elecciones del 12 de abril. Será en esta campaña, al regresar de un mitin, cuando pierda un ojo, el 7 de abril, en un accidente de automóvil⁹.

Los meses iniciales del nuevo régimen serán para él una decepción

por la actitud de los nuevos gobernantes. Por una parte, tiene un incidente con Azaña, en el que éste impide su elección como miembro de la junta del Ateneo de Madrid, al parecer para que no pudiera enterarse de algunas gestiones incorrectas, lo que lleva a la total ruptura de su relación. A esto se añadirá su constatación de que el Gobierno de

la República". La desilusión, la frustración de sus esperanzas, unida al desánimo que le produce la pérdida de su ojo, le llevan a coincidir con quienes han tenido su misma trayectoria y que se agrupan en torno a *La Tierra*.

La primera etapa de su colaboración con *La Tierra* se inicia al publicar el 31 de mayo de 1931 una carta abierta en la que presenta su dimisión del cargo de secretario de las Exposiciones de Bellas Artes, para el que había sido nombrado unas semanas atrás, en protesta por los sucesos ocurridos unos días antes en Pasajes, en los que la Guardia Civil disparó contra una manifestación de pescadores, siete de los cuales murieron. Ante este "crimen" cometido por "la oligarquía que se ha apoderado del Poder (...) en la que figuran (...) Maura, Sánchez Guerra, Ossorio y, ¿por qué no decirlo? Alcalá Zamora, el ex ministro de la Guerra de Alfonso el Asesino", declara que pese a su contribución a su llegada, "no puedo estar dentro del conglomerado oficial de la República actual. Qué-dese esa cómoda manera de pensar para los que siendo republicanos cobraban de la monarquía y ahora cobran

de la República". En estos momentos publica también, en la colección *La Novela Roja*, su *Historia verídica de la revolución*, irónica fabulación sobre las quemadas de conventos del mes de mayo, en la que vierte ácidas críticas sobre el Ateneo y los nuevos prohombres¹⁰. Posteriormente, en septiembre y octubre del mismo año, publica un total de nueve artí-

Candidatura que presenta LA TIERRA por Sevilla (capital)

**SALVADOR CÁNOVAS CERVANTES
 EZEQUIEL ENDÉRIZ OLAVERRI**

Candidatura por la provincia de Sevilla del Partido Social Ibérico y LA TIERRA

EDUARDO DE GUZMÁN ESPINOSA
 de LA TIERRA

CARLOS CUERDA GUTIÉRREZ
 ex capitán del Ejército y secretario del P. S. I.

EZEQUIEL ENDÉRIZ OLAVERRI
 de LA TIERRA

JOSÉ MARÍA PIAYA REBOLLIDO
 ex capitán sublevado en Jaca, del P. S. I.

DOMINGO NAVARRO RIGUEL
 obrero manual, del P. S. I.

RICARDO BAROJA Y NESSI
 de LA TIERRA

JOSÉ GALLARDÓ SIMÓN
 campesino, del P. S. I.

SALVADOR CÁNOVAS CERVANTES
 de LA TIERRA

Candidatura del PSI y *La Tierra*.

la República no está llevando al país hacia los cambios revolucionarios que él, como muchos otros españoles, esperaba que llegarían con el nuevo régimen. La lentitud reformadora, el "enchufismo" y la continuidad en los métodos represivos de las fuerzas del orden serán los factores que le hagan dar "un corte rotundo y violento para con los hombres de

Ricardo Baroja, anarquista desconocido

culos en los que se ocupa de asuntos habituales en *La Tierra*, como el "enchufismo" y las prebendas recibidas por diputados y otros cargos, la incompetencia o inadecuación de muchos de éstos, o el separatismo catalanista. Hará asimismo algunas propuestas de actuación en el terreno artístico, como la transformación del Palacio Real en museo o la modificación de diversos edificios y monumentos, que no serán atendi-

das y sobre las que volverá en 1933. Hay en estos textos algunas ideas que serán frecuentes en su actividad periodística, tales como el rechazo del partido socialista y el marxismo y de los separatismos, así como su visceral oposición al "enchufismo" y a la Institución Libre de Enseñanza. Después, cae en la depresión y la inactividad. Tuerto y desilusionado, ni graba ni pinta ni escribe, y habrán de pasar casi dos años para que

vuelva a la vida pública, con un pensamiento y una actuación más radicalizados y comprometidos.

VENTANA ABIERTA. BAROJA, ANARQUISTA Y POLÍTICO.

El 8 de agosto de 1933 Ricardo Baroja vuelve a las páginas de *La Tierra* con una columna denominada *Ventana Abierta*, en la cual irá expresando, a lo largo de más de un año, su pensamiento y opiniones en un total de 110 artículos¹¹. En este conjunto de textos se ocupará de los más diversos temas: la actualidad política, el arte, la literatura, la enseñanza (atribuyendo su mala calidad a la influencia del institucionismo), los "enchufes", la crítica al socialismo, a los monárquicos y a la Esquerra catalana, la religión, la pena de muerte o la situación de los pescadores¹².

Lo más significativo de esta etapa de la actividad de Ricardo Baroja es, en cualquier caso, la evolución de su pensamiento político, que se expresa en algunos de sus artículos y en su actuación pública. Espoleado por el desengaño que le inspira la evolución de los asuntos nacionales, se da en él una asimilación de los postulados de su periódico, y particularmente de las ideas de su director. Del republicanismo radicalizado de su anterior etapa va a pasar ahora a una orientación ácrata heterodoxa, a la aceptación del programa del PSI al acudir en su candidatura y a



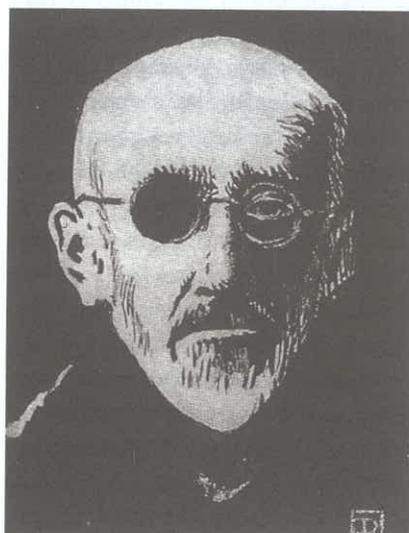
«Ahorcado». Grabado de Baroja. 1930.

«La resolución de los problemas se hace imposible y tan solo puede emplearse la actividad y la buena fe en cosas pequeñas, en detalles que antes parecían mezquinos».

una posterior posición libertaria “posibilista” y política, que no es obstáculo para su integración en partidos políticos.

Los primeros artículos de *Ventana Abierta* se ocupan de cuestiones puramente críticas (ataques al socialismo, la Esquerra, los monárquicos...) y no es hasta el mes de noviembre que Baroja toma una postura explícita sobre las perspectivas revolucionarias que se abren en España ante las elecciones de ese mes. Comienza por negar la posibilidad de que los socialistas lleven a cabo la revolución con que amenazan si triunfan las derechas, pues considera que su pasada actuación no les legítima para ello, y que sólo se darán sublevaciones “sin organización, sin plan y sin simultaneidad [que el] Poder irá acogotando y sofocando (...) algaradas de desdichados y hambrientos que caerán en pequeños grupos en la fosa común”¹³. Su vía es otra, opta por la “acción electoral revolucionaria” al aceptar formar en la candidatura del PSI y *La Tierra* en Sevilla. Asume esta “distinción”, según escribe, para ser “la voz, el alarido de vuestro odio” y atacar a “esa turba que ha ajado vuestras legítimas esperanzas en la revolución, esas sabandijas presupuestívoras que durante dos años y medio han emulado las felonías de la monarquía”, y evitar que “los crímenes cometidos queden impunes”, en especial la “barbarie” de Casas Viejas. Pero no le mueve sólo la indignación: “hay que desconcertar, destruir la organización oficial, el burocratismo, el centralismo, todo ese inútil tinglado estatal, todo ese parasi-

tismo. Que los núcleos humanos (...) vivan autónomos, siendo árbitros de sí mismos”¹⁴. Es ésta la primera de las declaraciones de anarquismo que luego prodigará; la siguiente la hará en *La desratización del socialismo*: “Nosotros, los libertarios, no hemos de solicitar vuestro voto [el socialista]; no creemos en el marxismo ni en el leninismo; pensamos que la revolución social en España ha de ir por otro cauce muy distinto y a trazar su dis-



Autorretrato, 1935.

tinción y su perfil dedicamos todas nuestras actividades”¹⁵. Mientras afirma esto participa en la campaña electoral, hablando en mítines en lugares como Puerta Osario, El Coronil, Montellano, Morón o Villanueva de las Minas. En esta población se define como un “hombre revolucionario que desea el bienestar del pueblo (...) todo cuanto es y vale lo pondrá al servicio de los humildes y de la revolución en marcha”. Ante las

dudas surgidas entre los libertarios por su actitud, la explica: al igual que los anarquistas usan contra la burguesía las armas de fuego que consiguen de ésta, él pretende usar el arma burguesa de la inmunidad parlamentaria: “quiero hablar libremente contra la sociedad actual sin que se me prenda; (...) que mi voz llegue a todas partes. Quiero ir al Parlamento para tratar dentro de él de desconcertarlo, para impedir o, cuando menos, para poner obstáculos a su actuación (...) la posición apolítica me parece contraproducente, porque favorece al enemigo; porque, en último término, no es apolítica, sino eminentemente política, pues de ella se aprovechan todos los enemigos”. No pretende hacer carrera política: “Mi vida termina, y si he venido, y si he solicitado vuestro voto, ha sido para emplear los últimos tiempos de mi existencia en el servicio de la idea que nos hace ser hermanos”¹⁶.

Tras el fracaso electoral¹⁷ Baroja repasará en varios artículos la historia de los movimientos revolucionarios, concluyendo que las insurrecciones proletarias han sido siempre ineficaces: “siempre que la pobre hidra revolucionaria ha levantado la cabeza ha recibido tan terrible golpe que ha caído al suelo «k.o.»”¹⁸, o, como dice en otro lugar, “el pobre que se rebela es asesinado siempre”¹⁹. La misma opinión tiene acerca del terrorismo individual: “puede decirse, sin temor de equivocación, que todos los atentados han sido perfectamente inútiles, completamente ineficaces”²⁰. En su opinión, “la masa anarquista”, que hasta entonces no ha logrado

Ricardo Baroja, anarquista desconocido

sus propósitos, habrá de actuar en el futuro “con mayor cautela, con mayor energía y con mayor coordinación”²¹. Desde este punto de vista, su reacción ante hechos como la voladura de un puente ferroviario durante la insurrección cenetista de diciembre de 1933, hecho que causó 13 muertos, es lógicamente negativa, calificándola de atrocidad inútil, bestial, cruel, estúpida y sin sentido, equiparable a la actuación de la guardia de asalto en Casas Viejas; a la vez, rinde memoria a los caídos en la lucha, “esperanza y orgullo de la raza”.

Posteriormente, Baroja se declara partidario de la acción conjunta de las distintas tendencias proletarias, superando diferencias, pero con la condición de que, dada la unión, “claramente, públicamente, se manifieste qué es lo que se va a intentar”, señalando los límites y procedimientos de la actuación y quiénes han de ser sus dirigentes. Si no se hace así, dice, no habrá viabilidad para la unidad obrera²².

Pasarán varios meses hasta que Baroja vuelva a ocuparse de cuestiones de actividad política en su *Ventana Abierta*. Lo hará anunciando su ingreso en el Partido Radical Demócrata liderado por Diego Martínez Barrio²³, pues considera que aunque la “Anarquía sigue siendo el ideal, [es] ideal lejano, imposible de realizar ya para el hombre que, como yo, ha llegado a edad avanzada”, de forma que, conservando sus ideales, “en la extre-

ma izquierda del partido” pueda conseguir que éste adopte sus ideas respecto a la transformación del Palacio Real y a la modificación de la pedagogía española²⁴. Adopta ahora una nueva posición más posibilista, tendente al cambio paulatino: “la resolución de los problemas totales se hace imposible, y tan sólo puede emplearse la actividad y la buena fe en cosas pequeñas, en detalles que antes parecían mezquinos”²⁵. Pero, pese a esto, intenta mantener la coherencia entre su afiliación y sus ideales, abogando por un Estado que intervenga mínimamente en la vida ciudadana, que permita el libre desarrollo de las actividades, sin más limitación a la libertad de cada ciudadano que la libertad de los demás, y que castigue únicamente a quienes dañen a otros; “un Gobierno que procediera conforme a estos sencillos postulados, sería admirable; sería muy republicano, muy radical, muy demócrata y, sobre todo muy libertario”²⁶. Una posición, en fin, que podríamos llamar anarquista a fuer de liberal.

Consecuente con su opinión de rechazo al apoliticismo, Baroja será el centro de una notable polémica en torno a esta cuestión, que él mismo inicia al escribir que “si esos queridos amigos de la FAI y de la CNT pensarán un momento con un poco de serenidad lo que conviene hacer comprenderían que mejor se puede derribar un edificio desde dentro que desde fuera”²⁷. Sus razones son las siguientes: las viejas tácticas no sirven y hay

que abandonarlas: “la huelga, aun la huelga general, es casi inútil” y “contra la ametralladora y el cañón de tiro rápido (...) no valen ni la bomba ni la pistola (...) el único medio de lucha y de victoria es el que la minoría de poderosos no tiene más remedio que consentir, y esta es la actuación en la política”; por más que la política corrompa, no cree que los anarquistas vayan a comportarse como los de-



«La Rusa». Grabado de Baroja. 1930.

más: “no pued[o] medir a los anarquistas con el mismo rasero que a los socialistas”; en fin, para acabar con el Estado lo mejor es hacerlo desde dentro²⁸. Ante las respuestas de Ave-lino González Mallada, ex-director del diario *CNT*, que desdeña los consejos de Baroja desde una postura de antiestatismo sin compromisos²⁹, éste insiste, añadiendo un nuevo elemento: la participación política ha de empezar por los municipios, que son “la fábrica de vivir”, la célula constituyente del organismo estatal, a partir de la cual se puede dominar éste; “la violencia no sirve y la persuasión tampoco, no queda más que el procedimiento político. Primero, la conquista del Municipio; después, la conquista del Estado (...) si la

CNT (...) se hace dueña de los ayuntamientos, habrá conseguido en un momento más que en cien años de propaganda”³⁰. Y a este ámbito trasladará también su propuesta de alianza obrera, al decir que, como “la próxima lucha electoral va a ser sencillamente un combate entre los españoles pobres y los españoles ricos (...) socialistas, comunistas, sindicalistas, sin hacer dejación de sus ideales, deben (...) ir juntos en el combate electoral”³¹, en un planteamiento anticipador de lo que harán posteriormente los votantes obreros en febrero de 1936 al dar el triunfo al Frente Popular. La continuación de la polémica³² permitirá a Baroja aportar una definición de lo que él entiende por ser anarquista: “honrado en el más alto sentido de la palabra, en el sentido humano, en el sentido de combatir siempre, en todas partes y todas ocasiones, los excesos de la LIBERTAD HUMANA ABUSIVA, cuando esa libertad ataca a la libertad de otro. Y a esto (...) es a lo único que deben tender los anarquistas, y por eso se denominan así, y por eso yo me llamo así, con el mismísimo derecho y con el mismísimo orgullo con que se califique el más destacado de los que figuran en la *CNT* o en la *FAI*”³³.

Baroja expondrá todavía en otra ocasión sus aspiraciones al comentar el programa de Unión Republicana, su partido tras la fusión del radical demócrata y el radical socialista. De nuevo muestra su preferencia por la extinción del Estado, y de paso su aversión por el socialismo, al que considera burocrático e ineficaz. Así, este “afiliado de tendencia y de abolengo anarquista” se declara contrario a la nacionalización de la tierra, los transportes y los servicios, pues en España “todo (...) lo que tiene contacto con el Estado se pudre o no rinde”. Y como el

programa de UR pide la supresión de los gastos superfluos, opina que bajo esta premisa considera tal, por deficiente y cara, “toda la enseñanza oficial, [que] puede ser substituida con ventaja por la enseñanza privada”. Igualmente superfluos serían “el ministerio de la Guerra, el de Marina, el de Trabajo, el de Comunicaciones, porque éstas serían entregadas a la iniciativa privada, y el de Instrucción Pública”, mientras que “el de Hacienda y el de Estado quedarían reducidos a simples negociados, y el de Justicia, en vez de ese ingente amontonamiento de papeles viejos, apenas tendría importancia. Los juicios se verificarían en los pueblos, y los asuntos serían resueltos por el leal ser y entender de las personas”. En definitiva, “el Estado en la actualidad no es más que un andamiaje superfluo, caro y que no tiene más objeto que el de mantener una enorme cantidad de parásitos. Pero, eso sí, si en España se llegara a implantar el socialismo, todavía sería más superfluo, más caro, más parasitario que la monarquía, que la Dictadura y que la República”. Declara también que toda la tierra ha de ser entregada a los campesinos, pero limitándose la extensión de la propiedad, lo mismo que en la industria y la vivienda. Pone finalmente una nota individualista al afirmar que UR “debía proclamar la absoluta libertad de trabajo, la libre competencia, el destajo, el que a mayor producto corresponda mayor remuneración; a mayor actividad, mayor premio, y no seguir la norma absurda del socialismo”, señalando límites mínimos y máximos a los ingresos, de modo que “la lucha y la emulación se manifiesten magníficas, francas, nobles. Que la inteligencia, el valor y el trabajo triunfen siempre sobre la torpeza, la cobardía y la desidia”³⁴.



Ricardo Baroja, anarquista desconocido

Después del movimiento revolucionario de octubre, *Ventana Abierta* desaparece de las páginas de *La Tierra*, creemos que no por divergencias políticas, ya que el nombre de Baroja sigue apareciendo en la nómina de colaboradores del periódico, y aún publica una colaboración. En ella insiste, con similares argumentos, en sus puntos de vista contrarios al apoliticismo y favorables al voto, que ahora ha llevado a su consecuencia lógica, al apoyar al Partido Sindicalista de Angel Pestaña. Este grupo sería el adecuado para conseguir que los trabajadores lleven la organización que ya tienen en sus lugares de trabajo al resto de sus vidas, empezando por su centro, el municipio. A los sindicalistas electos, ya que no tendrían la mayoría se les encomendaría la fiscalización de los políticos y la toma para el municipio de actividades detentadas por el Estado: *“reforzar el municipio, es debilitar el Estado, y a esto debe tender todo sindicalista”*. Similares funciones se reservarían a los diputados sindicalistas, que no habrían de colaborar con Gobierno alguno, y emprenderían la revolución desde los órganos del Estado. Concluye: *“¿El que los sindicalistas lleven a los*

*municipios concejales, y al Parlamento diputados, impide que la revolución se lleve a cabo? Yo sospecho que no”*³⁵. El mismo día de la publicación de este artículo da una conferencia, organizada por el PS, en la que expone estas mismas ideas y declara que *“la transformación española será de tipo sindicalista o no será”*³⁶. No nos consta, en cualquier caso, que Baroja hiciera efectiva su afiliación al PS, aunque tampoco tenemos elementos para descartarla.

Tras el cierre de *La Tierra* las actividades de Baroja dan un giro, ya que lo que publica a partir de entonces son textos referidos a un pasado más o menos lejano, sin contacto con la actualidad. Así ocurre con *Gente del 98*, que publica en el derechista *Diario de Madrid* en el verano de 1935, o con la novela *La nao “Capitana”*. *Cuento español del mar antiguo*, novela de aventuras marineras ambientada en el siglo XVI, en la que hay algunos ecos de las opiniones de Cánovas Cervantes³⁷, con la que obtiene el Premio Cervantes. Algo parecido se puede decir de *Arte, cine y ametralladora* (publicada en el diario centrista *Ahora*, abril-julio de 1936), pues aunque en ésta relata sus andanzas

conspirativas de 1931, lo hace con notable moderación, y no hay sino algún que otro ataque a los socialistas, a algunos republicanos y a la corrupción³⁸. Después, el alzamiento militar le cogería en Vera de Bidasoa, y a partir de ahí, aunque no sufrió represalia alguna, se vio forzado a mantener en silencio sus opiniones políticas.

En conclusión, podemos considerar la actividad política de Ricardo Baroja durante estos años, los únicos en que este aspecto de su vida ha dejado rastro, como una interesante aportación al anarquismo, aunque al margen de su corriente principal, en cuanto que raro caso de personalidad ya asentada en el mundo intelectual que se acerca a lo libertario cuando ya no estaba de moda hacerlo, aportando además sus propios puntos de vista, heterodoxos y apasionados. Y su relevancia se acrecienta por dedicarse precisamente a una esfera de la vida humana, distinta de lo económico y social, que, pese a su importancia, el anarquismo, por rigidez de principio siempre ha desdeñado. Raras han sido las excepciones a esto y, aunque desconocido u olvidado, Ricardo Baroja es una de ellas.

NOTAS

1. Todos ellos, tras relacionarse con diversas formaciones de izquierda, acabarán en el entorno de la CNT en la guerra civil.
2. 53 mítines por toda España entre febrero y octubre de 1932.
3. Datos en Gómez Salvago, José, *La Segunda República. Elecciones y partidos políticos en Sevilla y provincia*, pp. 187-188. Los datos aquí ofrecidos, en cualquier caso, son incompletos (no constan, por ejemplo, los votos recibidos por Cuerda y Piaya en la provincia) y contienen algunos errores (a Ricardo Baroja se le llama "Baraja Nerci").
4. Así ocurre en Cádiz, según Gutiérrez Molina, José Luis, *Crisis burguesa y unidad obrera*, pp. 175-176.
5. Artículos sobre esta cuestión se publicarán ya en diciembre de 1933, pero será entre enero y marzo de 1934 cuando se discuta más ampliamente, al publicarse un total de 45 artículos de opinión sobre el tema.
6. Para la biografía de Ricardo Baroja, véase Caro Baroja, Pío, *Imagen y derrotero de Ricardo Baroja*, que aporta buena parte de los datos que aquí se utilizan. También son útiles otras obras de miembros de su familia, como *Los Baroja y Del país: familia y maestros* de su sobrino Julio Caro Baroja, o *Recuerdos de una mujer de la Generación del 98* de su hermana Carmen.
7. Prólogo de Pío Caro a Baroja, Ricardo, *Gente del 98/Arte, cine y ametralladora*, p. 15.
8. Sobre esta colección, ver Santonja, Gonzalo, *Las Novelas Rojas*, pp. 27-36 y 245-final.
9. Los datos biográficos aquí aportados provienen del prólogo a *Gente del 98* y de *Imagen y derrotero...*, obras ya citadas; de ésta última se ha tomado la cita Noticias sobre el accidente en *La Tierra* de 8-IV-1931. Trapiello, en *Las armas y las letras*, afirma, sin indicar sus fuentes, que la pérdida del ojo ocurrió en un contrabando de armas, siendo la del accidente "la versión oficial".
10. *Las Novelas Rojas*, op. cit., pp. 245-265.
11. Acerca de esta producción periodística y de las actividades políticas de Ricardo Baroja entre 1933 y 1935 no hemos encontrado referencia explícita alguna en las obras que se ocupan de su biografía, que mencionábamos más arriba. Señalaremos, en cualquier caso, la desaprobatoria opinión que los miembros de su familia expresan acerca de la intervención en la política de Baroja, no muy distinta que la que les merecen los líderes republicanos.
12. Esta última cuestión le inspirará una serie de cinco artículos en marzo de 1934, así como un proyecto de atención médica en alta mar que remitiría al gobierno.
13. Las citas son de «La futura revolución», *LT*, 7-XI-1933, p.1.
14. «La campaña del odio», *LT*, 8-XI-1933, p.4. Baroja cierra el artículo con un "Salud y revolución social".
15. *LT*, 15-XI-1933, p.1.
16. «Conversación con un labriego», *LT*, 21-XI-1933, p.1.
17. Obtuvo 3.701 votos. Gómez Sayago, loc. cit.
18. «Amenazas de revolución», *LT*, 23-XI-1933, p.4.
19. «Revoluciones proletarias», *LT*, 24-XI-1933, p.1.
20. En «Recuerdos de la niñez», *LT*, 28-XI-1933, p.4.
21. «Anarquistas y comunistas», *LT*, 2-XII-1933, p.4.
22. «Unidad revolucionaria», *LT*, 4-I-1934, p.4. Tras publicar este artículo se mantiene en silencio hasta finales del mes de marzo, según declara por enfermedad y para no interferir en la discusión que sobre la unidad obrera que en esos meses acogen las páginas de *La Tierra*. Ver «Cosas del mar», *LT*, 31-III-1934., p. 1
23. Por quien ya había manifestado su admiración en «Cosas del mar», op. cit.
24. «Por qué me he afiliado a un partido político», *LT*, 31-V-1934, p. 4.
25. «Respuesta», *LT*, 6-VI-1934, p.4.
26. «Intervenciones estatales», *LT*, 21-VI-1934, p.4.
27. «Las derechas no resolverán ningún problema», *LT*, 13-VII-1934.
28. Expone estos argumentos en «Disquisiciones en torno al apoliticismo», *LT*, 16-VII-1934, p.4, y «Coincidencia y disidencia », *LT*, 17-VII-1934, p.4.
29. «Nosotros y la conquista del Estado», *LT*, 16-VII-1934, p.4, «Los anarquistas y la política», *LT*, 20-VII-1934, p.4, «Los anarquistas y la política», *LT*, 24-VII-1934, p.4.
30. «Terquedad senil», *LT*, 21-VII-1934, p.4, «Réplica a un militante anarquista», *LT*, 27-VII-1934, p.4, de donde se toma la cita.
31. «Correspondencia anarquista», *LT*, 1-VIII-1934, p.4.
32. Entre los autores contrarios, señalemos a Miguel Pérez Cordón, Melchor Rodríguez y Servet. A favor de Baroja se muestran Juan Guerrero y José Sánchez Flores.
33. «Anarquistas y políticos», *LT*, 27-VIII-1934, p.4. En «Todo o nada», *LT*, 14-VIII-1934, p.4, critica el maximalismo anarquista, que en su opinión es inoperante al hacer que se desdeñen los avances pequeños.
34. En «El rescate de la República», *LT*, 22-IX-1934, p.4. Las posiciones individualistas recuerdan a las de su hermano Pío, aunque desde un postura algo más optimista.
35. «La verdadera revolución desde arriba», *LT*, 15-IV-1935, p.6.
36. «Una conferencia de Ricardo Baroja», *LT*, 23-IV-1935, p.5.
37. Ver, por ejemplo, las páginas 25, 57, 70 o 150 y ss., en las que hay diversas alusiones a la grandeza de la raza española y al futuro de la patria, "una España más grande" (citas por la edición de 1947).
38. *Arte...*, op. cit., pp. 282 y ss., 303.

Ricardo Baroja, anarquista desconocido

BREVE BIBLIOGRAFIA

Prensa diaria

-*La Tierra*, Madrid, 1930-1935.

Libros y artículos

-Baroja, Carmen, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, Tusquets, Barcelona, 1998.

-Baroja, Pío, *Obras completas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1978.

-Baroja, Ricardo, *La nao capitana*, Juventud, Barcelona, 1947 (1ª ed., Madrid, 1935).

-Baroja, Ricardo, *Gente del 98/Arte, cine y ametralladora*, (ed. de Pío Caro Baroja), Cátedra, Madrid, 1989.

-Caro Baroja, Julio, *Los Baroja*, Taurus, Madrid, 1978 (1ª ed., 1972).

-Caro Baroja, Julio, *Del país: familias y maestros*, Txertoa, San Sebastián, 1986.

-Caro Baroja, Pío, *Imagen y derrotero de Ricardo Baroja*, Museo de Bellas Artes, Bilbao, 1987.

-Casanova, Julián, *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1931-1939)*, Crítica, Barcelona, 1997.

-Fontecha Pedraza, Antonio, "«La Tierra», 1930-1935: Fuentes para el estudio de la cultura popular madrileña en los años treinta", en *Prensa obrera en Madrid*, Consejería de Cultura, Madrid, 1987.

-Gómez Salvago, José, *La Segunda República. Elecciones y partidos políticos en Sevilla y provincia*, Sevilla, Universidad, 1986.

-Gutiérrez Molina, José Luis, *Crisis burguesa y unidad obrera. El sindicalismo en Cádiz durante la Segunda República*, Madre Tierra, Madrid, 1994.

-Santonja, Gonzalo (ed.), *La Novela Proletaria (1932-1933)* (2 vol.), Ayuso, Madrid, 1979.

-*Las Novelas Rojas*, Ed. de la Torre, Madrid, 1994.

-Trapiello, Andrés, *Las armas y las letras*, Planeta, Barcelona, 1994.

CARLOS BARONA es periodista y realiza su tesis doctoral en la UPV-EHU sobre el periódico *La Tierra*.

Agonía y triunfo de Sacco y Vanzetti

El pasado 20 de agosto se repuso en los cines españoles el film "Sacco y Vanzetti", que rememora el cautiverio y ejecución en Estados Unidos de estos dos anarquistas. Dirigida por Giuliano Montaldo y protagonizada por Gian Maria Volonté (Vanzetti) y Ricardo Cucciolla (Sacco), el film obtuvo el premio al mejor actor en el Festival de Cannes en 1971.

Ennio Morricone y Joan Baez compusieron la banda sonora. Recreando los tenebrosos años veinte y treinta en Norteamérica, y partiendo de dos injustas sentencias a muerte a dos anarquistas italianos, la película dibuja la implacable persecución que el Gobierno americano ejerció contra toda ideología fuera de la "ortodoxia" patriótica. La reposición de la película coincide con la celebración del 72 aniversario de la ejecución de ambos condenados.

Tras siete años en prisión, el 23 de agosto de 1927 fueron ejecutados en Boston, Massachusetts, los anarquistas italianos Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti, acusados de atraco y asesinato, junto con el delincuente común y autor confeso de los hechos por los que se les había condenado,

Celestino Madeiros. Durante todo este tiempo, cientos de miles de trabajadores y amplios sectores sociales, así como importantes personalidades como George Bernard Shaw, H.G. Wells, Albert Einstein o John Dos Passos se habían movilizado para salvar sus vidas, convencidos de su inocencia y de que su condena se había basado en prejuicios xenófobos y po-



líticos. El caso, uno de los más polémicos de la historia norteamericana, dividió al país en dos, y tuvo eco a través de enormes manifestaciones en todo el mundo, España incluida. Con el paso de los años, las figuras de Sacco y Vanzetti han sido recuperadas por las instituciones del Estado que les dio muerte. Así, en 1977, el

entonces gobernador de Massachusetts, y candidato demócrata en 1988 a la presidencia de EE.UU., Michael Dukakis, declaró que "para el futuro todo estigma y vergüenza debe ser retirado para siempre de los nombres de Sacco y Vanzetti".

Las acusaciones contra Sacco y Vanzetti se remontan al 15 de abril de 1920, cuando en un asalto a una fábrica de zapatos en el pueblo de South Braintree resultaron muertos el pagador de la compañía y un guardaespaldas. Los atracadores huyeron en coche, llevándose más de 15.000 dólares. Otros atracos similares, aparentemente realizados por una banda profesional, habían tenido lugar en la misma zona durante los meses anteriores. De acuerdo con los testigos que afirmaron que los ladrones "parecían extranjeros", la policía comenzó a hacer pesquisas entre los italianos, fijando su atención finalmente en los ambientes anarquistas donde Sacco y Vanzetti se movían. Por una serie de coincidencias, éstos acabarían siendo detenidos, incautándoseles un arma a cada uno. Durante el interrogatorio no se les preguntó sobre el caso de South Braintree, sino

Agonía y triunfo de Sacco y Vanzetti

sobre su actividad anarquista. Ambos, en su primera declaración, mintieron a la policía sobre sus actividades y mostraron lo que el juez llamó más tarde una “conciencia de culpa” que sería determinante para su condena. Este comportamiento tiene su explicación en la situación que vivían ambos anarquistas, temerosos de ser deportados en cualquier momento por sus ideas políticas. Los dos italianos intentaron en el interrogatorio minimizar su militancia, y ocultaron hechos para proteger a sus compañeros.

EL “TERROR ROJO”

Con la entrada de los Estados Unidos en la Iª Guerra Mundial en 1917, se acentuó en este país la persecución de todas las ideas progresistas y radicales, pues se las consideraba “antipatrióticas”... La subida al poder de los bolcheviques en Rusia dio aún más fuerza a las posturas antiizquierdistas. Sindicalistas, socialistas, anarquistas y pacifistas eran vigilados, encarcelados o deportados utilizando métodos que fueron muy criticados por los defensores de los derechos civiles. Esta situación alcanzó su cénit a partir de 1919, época que el profesor Paul Avrich, en su libro *Sacco and Vanzetti: The Anarchist Background*, califica de “delirio de deportaciones”. Así, el 21 de di-

ciembre de este año, 249 “rojos” de origen ruso, entre ellos los famosos anarquistas Alexander Berkman y Emma Goldman, fueron embarcados de vuelta a su país natal. Muchos otros radicales serían expedidos hacia Europa, y aunque no hubo otros envíos tan masivos, la opinión dominante abogaba por librarse de toda ideología o actitud opositora. El Fiscal General (ministro de Justicia) de EE.UU., A. Mitchell Palmer, consideraba en 1920 que “el Movimiento

«Los poderes estatales se mostraron indiferentes ante las masivas movilizaciones que se dieron en Estados Unidos y en todo el mundo a favor de los condenados, que trascendieron los ámbitos anarquistas para llegar a gran número de trabajadores».

Rojo (...) es un movimiento claramente criminal y deshonesto que desea obtener la posesión de la propiedad de otras personas mediante la violencia y el robo. Todos y cada uno de los adherentes de este movimiento son asesinos en potencia o ladrones potenciales y no merecen ninguna consideración”. El propio presidente Woodrow Wilson decía de los radicales de origen extranjero que “han vertido el veneno

de la deslealtad en las mismas arterias de nuestra vida nacional... Estas criaturas de pasión, deslealtad y anarquía deben ser aplastadas”.

Como señala el profesor Avrich, en estas palabras se resumen “todos los miedos y odios, todo el prejuicio y paranoia que identificaban a los radicales nacidos en el extranjero con subversivos”. El miedo que sentían los inmigrantes izquierdistas se veía agravado por el hecho de que las deportaciones eran procesos adminis-

trativos, no sujetos a control judicial. En este ambiente se producen las detenciones de Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti, dos inmigrantes que habían acudido a EE.UU. buscando, en palabras de Sacco, “el país libre que estuvo siempre en mis sueños”. No encontraron la prosperidad y la libertad que buscaban, y sus experiencias como trabajadores acabaron por lle-

varles al anarquismo. Ambos participarían en huelgas, y en 1917 huyeron a México, donde se conocerían, para eludir el reclutamiento. Vanzetti se mantuvo soltero; Sacco se casó y tuvo dos hijos. Parece lógico que en el interrogatorio se comportasen como lo hicieron, más aún teniendo en cuenta que ambos eran compañeros de Andrea Salsedo, impresor anarquista residente en Nueva York que apenas unos días antes había muerto

«El miedo que sentían los inmigrantes izquierdistas se veía agravado por el hecho de que las deportaciones eran procesos administrativos. En ese ambiente se producen las detenciones de estos dos inmigrantes que no encontraron la prosperidad y la libertad que buscaban».

al caer desde un decimocuarto piso, donde llevaba ocho semanas retenido por el FBI. Los dos detenidos temían acabar como él, o en todo caso, ser deportados a Italia.

UN JUICIO VICIADO

La primera vista de los hechos tendría lugar en 1921. El abogado Felix Frankfurter publicó poco antes de la ejecución de los dos anarquistas un estudio donde detallaba las “irregularidades” que se habían producido a lo largo del juicio. Frankfurter hacía especial hincapié en el cambio de declaración de algunos testigos, que identifican a Niccola Sacco como uno de los atracadores, después de no haberle reconocido durante la instrucción. En cambio, testimonios que daban coartada a Sacco y Vanzetti no fueron aceptados. Sacco se

encontraba en el consulado italiano tramitando su pasaporte, según testificó el propio cónsul, mientras que una docena de vecinos italianos de Plymouth, una ciudad muy alejada de South Braintree, afirmaron haber comprado pescado a Vanzetti el día de los hechos. Las pruebas balísticas no determinaron que los disparos que mataron a las dos víctimas procediesen de la pistola de Sacco, aunque la fiscalía logró hacer parecer que fue así. Pero tal vez lo más sorprendente del caso es la actitud del juez y el fiscal. El juicio tuvo lugar en Dedham, pueblo residencial de mayoría anglosajona, siendo elegido el jurado entre los “miembros respetables” de la comunidad. A esta predisposición se sumó la actitud del juez Webster Thayer y el fiscal Katzmann, que a juicio de Frankfurter “permitieron que el patriotismo y el

radicalismo se convirtieran en los temas emocionales dominantes. Fuera del tribunal la histeria roja era desenfrenada; se permitió que dominase dentro de él. El fiscal jugó sistemáticamente con los sentimientos del jurado al explotar las despreciadas y antipatrióticas creencias de Sacco y Vanzetti, y el juez le permitió que desviase y pervirtiese de esta forma la mente del jurado”.

EL CULPABLE

En 1925, tras varios intentos de apelación, el joven atracador portugués Celestino Madeiros, vecino de celda de Sacco, se declaró culpable del asalto de South Braintree. Madeiros estaba en la cárcel, condenado a muerte por otro atraco, cuando hizo su confesión. No hizo esto porque no tuviera nada que perder, pues su primera condena a muerte fue recurrida y anulada, sino que según declaró “vi venir aquí a la mujer de Sacco con los chicos y me dio pena de los chicos”. El testimonio de Madeiros se ajustaba a los hechos descritos por los testigos, al igual que las descripciones que dio de sus cómplices. A pesar de que no dio sus nombres, pudieron ser identificados en la investigación de la defensa como la banda de los hermanos Morelli. El juez Thayer no aceptó que este testimonio fuese la base para una repetición del juicio. El Tribunal Supremo de Massachusetts dio la razón a Thayer, lo que cerró las puertas a la su-



Agonía y triunfo de Sacco y Vanzetti

pervivencia de los dos italianos. Tampoco el gobernador Fuller tuvo clemencia, y las ejecuciones tuvieron lugar en la medianoche del 22 al 23 de agosto de 1927, mientras una multitud se manifestaba ante los muros de la prisión.

Los poderes estatales se mostraron indiferentes ante las masivas movilizaciones que se dieron en Estados Unidos y en todo el mundo a favor de los dos condenados, que trascendieron los ámbitos anarquistas para llegar a gran número de trabajadores y de personalidades destacadas. Desde los inicios del proceso empezaron las demostraciones de solidaridad y éstas se irían acrecentando en los años siguientes. En todos los lugares en que había un movimiento obrero activo se dieron muestras de apoyo, de un volumen tal que han sido calificadas como la mayor movilización de masas a nivel mundial que se había dado hasta entonces. Posteriormente los sucesores de las autoridades que les ejecutaron han tenido actitudes distintas. En 1977, el entonces gobernador de Massachusetts y posterior candidato demócrata en 1988 para la presidencia de EE.UU., Michael Dukakis, emitió un documento exculpador sobre el juicio a Sacco y Vanzetti en el que afirmaba: “La atmósfera de su juicio y apelación fue perjudicada por el prejuicio

hacia los extranjeros y la hostilidad manifiesta hacia sus puntos de vista políticos considerados no ortodoxos...”. El año pasado, el ayuntamiento de Boston, encabezado por el alcalde Thomas Menino, decidió erigir un monumento en honor a Sacco y Vanzetti como “declaración por la ciudad de que estos hombres no recibieron un juicio justo”.

En su declaración final ante el tribunal que le condenó a muerte, Vanzetti pronunció estas palabras: “Si no hubiera sido por esto, podría haber vivido mi vida hasta el final, hablando en las esquinas a los hombres desdeñosos. Habría muerto, desconocido, inadvertido, fracasado. Ahora no hemos fracasado. Esta es nuestra carrera y nuestro triunfo. Nunca pensamos en toda nuestra vida haber podido hacer tanto por la tolerancia, por la justicia, por el entendimiento entre los hombres, como hemos hecho ahora por casualidad. ¡Nuestras palabras, nuestras vidas, nuestros dolores, no son nada! ¡Las vidas que nos quitan, vidas de un buen zapatero y de un pobre vendedor de pescado; eso es todo! El último momento nos pertenece, la agonía es nuestro triunfo”.

DOS VIDAS PROLETARIAS

Tanto Sacco como Vanzetti provenían de familias campesinas, no

especialmente empobrecidas, pero tampoco acomodadas. Su llegada a EE.UU fue casi simultánea, ambos emigraron en la primavera de 1908, como harían otros 130.000 italianos a lo largo de ese año. Sin embargo, ellos no partieron por razones económicas, sino en busca de la tierra de las libertades de la que habían oído hablar en sus pueblos. Una vez en Norteamérica, sus fortunas serían desiguales. Sacco se establecería en Milford, Massachusetts, donde se integró en la comunidad italiana y logró un empleo estable en una fábrica de zapatos. Allí se casaría y tendría su primer hijo. Vanzetti lo pasó peor, saltando de un breve empleo a otro, sin que su preparación de pastelero le sirviese de mucho. Acabaría también en, Plymouth, Massachusetts, desempeñando trabajos manuales. La experiencia laboral de ambos les haría acercarse al anarquismo y tomar parte en distintas huelgas. En 1917 ambos marchan a México para escapar de la guerra mundial y allí se conocen, haciéndose desde entonces íntimos amigos. Acabada la guerra, y tras un periodo de clandestinidad, volverían a sus lugares de residencia y sus oficios (Vanzetti se convertiría en vendedor ambulante de pescado), y allí les sorprendería la detención.

CARLOS BARONA E IÑIGO ELORTEGI
son periodistas.

En memoria de Teófilo Pérez Rey

A Chema Berro

Hace solamente unos días ha muerto Teófilo Pérez Rey, mi padre. Nuestro amigo común, Chema Berro, me pide que escriba unas líneas sobre él. No es fácil para mí escribir, y menos sobre mi padre.

Él era un creyente en Jesús de Nazaret y en los hombres, como consecuencia ineludible de lo primero. Era un optimista impenitente, muy cercano a las personas, más con quien pensara que más lo necesitara, que sentía verdadero pudor de expresar sus afectos con palabras y que había aprendido a transmitirlo estupendamente con su acogida cálida. Creía que las personas eran cada vez mejores, que algún día la ciencia y la técnica estarían al servicio del hombre y que mientras tanto era necesario a veces "manchase las manos" contribuyendo en los pequeños "posibles" si ello era camino hacia la utopía. Era capaz de ver pasos hacia delante en lo que a los demás nos parecían micro-pasos. Nunca le

vi renunciar a entrevistarse con alguien, no muy amigo o incluso enemigo político, si ello podía aclarar situaciones que permitieran hacer cosas a las organizaciones para las que trabajaba.

No perteneció nunca a ningún partido ni sindicato pero trabajó

«Aquellos hombres, después de salir de los trabajos, dedicaban el resto de su vida a conseguir lo que llamaban la promoción espiritual y social del mundo obrero como único camino posible de lucha contra el franquismo y la opresión»

con y formó a muchas personas que estaban en ellos. Perteneció a HOAC y a ZYX, y a ellas dedicó lo que se suelen llamar los mejores años de una vida. Nunca quiso ser un "liberado de la organización", decía que hay que vivir para lo que se cree, no

de lo que se cree. Estuvo en HOAC desde principios de los años cuarenta en su ciudad natal, Burgos. En el año 59 fue nombrado Presidente Nacional y toda la familia, ya éramos cinco hermanos, nos trasladamos a Madrid (exigencias del cargo y generosidad de mi madre), en principio para cuatro años, después para ocho y al final para siempre.

Le gustaba Madrid, donde había estudiado de niño en el colegio de Huérfanos de Ferrovianos, y nos lo enseñaba como un lugar lleno de posibilidades, abierto a todos y donde suponía nos sería más fácil crecer sintiéndonos más abiertos y libres que en la ciudad de donde veníamos, cerrada a la mente y al espíritu. Conservó siempre un cariño entrañable a los amigos que allí había dejado y disfrutaba de volver a verlos todos los años, pero luego necesitaba los grandes espacios. La verdad es que había viajado tanto, entonces no

En memoria de Teófilo Pérez Rey

se viajaba como hoy, a causa de su pertenencia, también, al Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos, y sentía que aprendía tanto haciéndolo que todos los lugares se le quedaban pequeños. No se lo oí decir nunca pero era internacionalista por apasionado de todas las culturas.

Sus hijos nos vimos privados con frecuencia de su compañía. Era fiesta cuando él estaba un fin de semana en casa o cuando le quedaba una semana entera en verano para pasarla con nosotros (el resto del permiso de trabajo lo había gastado en viajes "apostólicos"). No solamente no me quejo de ello sino que sabía, y creo que en buena parte por la actitud siempre positiva de mi madre, que aquello no me privaba de nada; al contrario, mi padre traía consigo una riqueza inmensa, su militancia era un regalo que solamente pueden comprender quienes hayan tenido padres así. Lo que ellos nos transmitían, sus ideales, no se insuflan teóricamente. Estar desde que era una cría acompañándole a asambleas de

la HOAC, en el 61 en Oviedo, luego a Barcelona o más tarde a ZYX, no es comparable, para mí, a que hubiera jugado más con nosotros. Entonces había muchos hombres y mujeres, mujeres menos por desgracia, que sabían transmitir a sus hijos tiempos no muy extensos pero llenos de contenidos.

Fue uno de los fundadores de la Editorial ZYX. Cualquiera con mínimas inquietudes por aquel entonces sabe lo que fue ZYX y lo que costó a aquellas personas sacarla adelante. Pero quizás sea más desconocida la labor interna que en el entorno de la editorial se hacía. Era enorme. No sé cuántas personas pasarían por los cursos de formación que se daban de marxismo, anarquismo, sindicalismo... En fin, aquellos hombres después de salir de los trabajos que les permitían ganarse el sustento, dedicaban el resto de su vida a conseguir lo que llamaban la promoción espiritual y social del mundo obrero como único camino posible de lucha contra el franquis-

mo y la opresión. Cuando llegó la democracia, no pocos de los hombres que por aquellos lugares habían pasado estaban en cargos de responsabilidad en los partidos políticos. Visto desde ahora cabría preguntarse dónde fue a parar tanta semilla regada con mimo y abonada con tanta fe. No es la pregunta que se hacía, por lo menos en voz alta mi padre, quizá porque se sabía pecador perdonado que siempre encontraba disculpas para los demás.

Me pedías, amigo Chema, que reflejara la personalidad y trayectoria de mi padre. No sé si lo he sabido hacer, temo ser excesiva o quedarme corta. Lo que estos hombres hicieron es fácil de entender, pero la ilusión que en ello ponían y cómo impregnaba su lucha por un mundo más justo toda su vida no creo que se entienda hoy. Ya no quedan militantes y no sé si hasta la palabra suena ahora mal. Mi hijo, que utiliza otro lenguaje, asegura que su abuelo era el maestro del *refuerzo positivo*. A lo mejor eso se entiende más.

JULIA PÉREZ

